

EL
CRITICON
SEGUNDA PARTE,
IVYZIOSA CORTESANA
FILOSOFIA,

EN
EL OTOÑO DE LA
VARONIL EDAD.

POR
LORENZO GRACIAN.
Y LO DEDICA
AL SERENISSIMO SEÑOR
D.IVAN DE AVSTRIA.



EN AMBERES
En Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen. 1669.
Con Privilegio.

FILED

RECEIVED

NOV 19 1964

U.S. DEPT. OF JUSTICE

WASHINGTON, D.C.

ATTORNEY GENERAL

JOHN EDGAR HOOVER

DEPT. OF JUSTICE

WASHINGTON, D.C.

20540

RECEIVED

NOV 19 1964

U.S. DEPT. OF JUSTICE

WASHINGTON, D.C.

ATTORNEY GENERAL

JOHN EDGAR HOOVER

DEPT. OF JUSTICE

WASHINGTON, D.C.

20540

RECEIVED

NOV 19 1964

U.S. DEPT. OF JUSTICE

SERENÍSSIMO SEÑOR.

ARco viſtoſo, y bien viſto, el que tantas tempeſtades ſe-
rena; brillante rayo del Planeta Quarto, y rayo ardien-
te de la guerra. Oy en emulacion de las azeradas ojas de Be-
lona, ſiempre Auguſtas, ſiempre vitorioſas, en la Herculea
mano de V. A. llegan à tan florecientes plantas eſtas de Mi-
nerva, prometiendose eternidades de ſeguridad à ſombra de
tan immortal plaufible lucimiento. De ojas à ojas vâ la com-
petencia, y no eſtraña, pues con igual felicidad fueren alter-
narse las fatigas de Palas valiente, y las delicias de Palas eſtu-
dioſa, y mas en vn Ceſar Novel, gloria de Auſtria, y blaſon
de Eſpaña. La edad, Señor, varonil, mal delineada en eſtos
borrones, bien ideada en los aciertos de la anciana juventud
de V. A. vincula ſu patrocinio, en quien toda la Monarquia
Catolica ſu deſempeño: inaugurando, que quien quando a-
uia de ſer joven, eſ tanto Hombre, quando llegue à ſer Hom-
bre, ſerà vn jayan del valor, vn Heroe de la Virtud, y vn Fenis
de la Fama.

B.L.P. de V.A.

Lorenço Gracian.

CENSURA CRITICA

DEL CRITICON, DEL LICENCIADO

IOSEPH LONGO.

AViendo visto esta segunda parte del Criticòn, sin otra comission que auerme franqueado el Impressor su original, le he leído, lleuado primero de mi curiosidad, y luego del gusto, cebado en la golosina de su lectura: y porque leyendole hallaua, que sabia à la mano de quien ha hecho otros Libros, que han corrido por el mundo con grande aplauso, y se han visto en la libreria del mayor Principe con mucho agrado, hize concepto cumplia bien con el precepto de Horacio: *Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci*, como aduirtió doctamente el P. D. Antonio Lyperi en la aprovacion de la primera parte, y quedè gozoso de ver trocado por este el primero Bilbilitano (dichosas aguas, que si hazeis cortadoras las espadas, no menos biẽ cortadas las plumas.) *Martial en su Epig. 17. lib. 1. Sunt bona, sunt quædam meliora, sunt optima plura.* Y en el lugar del vltimo verso otro del libro segundo: *Nil est, quod demere possis.* Digo aqui lo mismo, y mas con Erasmo, hablando de su Luciano: *Sic ridens vera dicit vera, vera dicendo ridet*: Tan igualmente parece que rie con Democrito los devaneos de la criatura, como con Heraclito la ingratitud à su Criador, y nosè si admirè mas la acrimonia, energia, y viuacidad de su ingenio, ò la prudencia, cordura, y sagacidad de su juizio todo con eminencia, y en la mas alta categoria de plausibilidad; assi ponderaua vna docta pluma del Orden de San Bernardo, en el Estado de Milan, à vn gran sugeto, Senador de aquel Arcopago, comparandole su ingenio à vn cauallo castizo, y generoso, bien dotrinado, y el juizio à vn diestro Ginete, ò Bridon, que con el amago, con la sombra de la vara, sin azicate,

te, ni rienda, le mete, ya al passo, ya al passeio, ya à los tornos, ya à las corvetas, ya à la carrera, ya al salto, ya à la escaramuza, ya à la pelea agil, y fuelto versatil, y docil: ya se remonta Aguila Real à investigarle al Sol sus rayos, registrandose los en su ecliptica, y todas sus acciones en esfera, quando se abate al mas profundo centro de la tierra, à averiguarle sus partos en los mas escondidos minerales: y no he encontrado en èl vn tilde ageno de la pureza Catolica, ni de la Real, y Christiana Politica; mas què podia hallar yo? auiendo passado por la censura del gran Titoliuio Aragonès, nuestro Coronista el Don Iuan Francisco Andres, sucessor del grande Geronimo Zurita, y grande Homero suyo, en quienes podran los Alexandros (si huuiere Alexandros) embidiar al primero, y admirar al segundo: que podia hallar? dixe, sino riqueza de conceptos, tesoro de sutilezas, y aseado camarin de realzes de vn sublime pensamiento, de vn pensar sublimado en la materia mas esteril, que se le ofrece, y al parecer no tiene sino la corteza, desentrañandola saca con primorosa moralidad el mas vtil aprouechamiento del hombre: digalo el azauache del Duque de Villahermosa en la primera parte, y diganos Barclayo si el Lapidario que engañò à Euformion le diò piedra semejante, nada se le passa por alto, sin hallarsele descuido, porque el que lo parece, es su mayor cuidado: todo entra en la variedad deste Libro, mordiendo el Aspid al vicio, sin facarle sangre al vicioso, campeando en el Laconismo de las palabras, la difusion de las sentencias, à imitacion de lo conciso de Tacito, y lo difuso de Liuius, y no es vestir de ajenas plumas, el hurtar versos à Homero, sino arrebatarse al mismo Hercules la claua, como lo dixo Virgilio Maron à su Zoilo, referido por el Petrarca; aqui no echarà menos el Lector, en el ocio de Palacio la Satira en Persio, y en Iuuenal, como en el empleo del Palaciego, à Claudiano para su Panegyrico,

plaza vniuersal, donde el juizioso Andrenio assi haze reparo cō la vulgaridad en la mas vulgar tienda de Baco, quanto con la singularidad en el mas singular escaparate de los prodigios de Salastano, tan libertado està el safre que viste como sobresaltado, el tirano, que desnuda, el artista mecanico: como el liberal al Cesar se le dà lo que es de Cesar, muy conforme todo à entrambas Regalias Ecclesiastica, y Secular, y del Alpha, hasta el Omega, vna seria cartilla de la Moral, y Estoica Filosofia, teniendo por guia en la Epica à Platon, y Aristoteles, y por doctrina la del mayor Maestro de los Estoicos Morales Seneca, y antes de Focylides, y Epicto, executada la eutropelia, sin reprehension, y vencida con maestria grãde la mayor dificultad en el camino de la vida humana, en el rebenton, como dize este Autor: *Nosce te ipsum*, auiendo hecho senda tan apacible, con aquella su anatomia moral de la primera parte, y con los cien ojos de Argos en esta segūda, que las faltas propias de las espaldas (como maliciaua en sus Apologos el Burlon Griego) las passa el hombre à los ojos donde tenia las ajenas, para enmendarse à pesar de su Filaucia, que dixera el Ariosto, quando nos pintò à Falerina, si viera à Falsirena en la primera parte, y Luciano por Timon, ò por Damis, si huuiera visto en esta segunda los cargos, y descargos de la Fortuna: y calle Xenofonte en su Cyropedia, que si alli quiso pintar en aquel Monarca de los Persas, qual ha de ser vn grande Rey, cō mas felicidad consigue el Criticòn, dibuxandonos en Critilo lo que ha de ser vn hombre para preciar-se de ser hombre; y si ha sido tan aplaudido el Boquelino, por auer sacado à plaza las faltas del hombre en su Nacion, en su indiuiduo, en Pedro, Iuan, y Francisco, con mas razon deue serlo este, llevando por idea antes su correccion que su corrimiento, dissimulando el oprobio al que incurriò en èl, y no faltando al elogio del que lo mereciò, testigos son muchos bene-

me-

meritos , à quienes ha dado lo mas que puede ver vn Escritor, que es la inmortalidad. Finalmente en la dulçura de esta bien compuesta Filosofia , que es dulce sin duda , como lo dize el Espiritu Santo: *Fauus mellis verba composita*, y por dulce, segun Plinio, simbolo de la maquina celestial, el mas desabrido, y resabio gusto se ha de abrir el apetito con este Kempis Cortesano, cõ este ramillete de apotegmas morales, y con esta Polianthea manual , sin el peligro de encontrar en este plantel de agudezas, y Pancarpia de Amalthea, flor plebeya, que le haga estoruo à la vista, disonancia al oído, ofensa al olfato, disgusto al gusto, ni embarazo à la mano, porque ingeniosa abeja, asì liba para la amargura de la reprehension en la morisca retama, como para la candidez de su intencion en la Catolica azuçena, dexandole à la rosa lo medicinal, y quitandole las espinas para poderle manosear. Yo no conozco al Autor desta segunda parte, y acuerdome le tuue (viendo el Prologo de la primera) por ingenio solapado, y que era Arte mayor el quererse encubrir con el Arte de Ingenios, y asì no querria dezir absolutamente, que le desconozco en esta segunda, porque en lo heroico de la Obra (aun sin el cuidado de Fidias en su Minerua) se retrata como en espejo el Heroe que la hizo , y me le señala el Sabio con el dedo en los Prouerb. *Doctrina sua noscitur vir* : Y si por el primor de su linea se diò à conocer Apeles , por las deste libro se dexa rastrear el Autor: sea Anonimo, sea Anagrama, ò sea Enigma, yo fiador, que no le costara à Homero, lo que el de los Pescadores, ni à mi para este Criticòn la llaue del Satiricòn de Barclayo , y bastaria Dauo , sin ser necessario Edipo. Concluyo diziendo: *Nihil non laudabile vidi*, y que *omnia que legi, redolent, leporem, & Gratian.* En Zaragoza, y Março à 20. de 1653.

Iosepb Longo.

IN.

INDICE DE LAS CRISIS

DE LA

SEGUNDA PARTE.

C risi I. <i>La reforma vniuersal.</i>	Pag. 127
Crisi II. <i>Los prodigios de Salastano.</i>	139
Crisi III. <i>La carcel de oro , y calabozos de plata.</i>	150
Crisi IV. <i>El Museo del Discreto.</i>	163
Crisi V. <i>Plaça del populacho , y Corral del vulgo,</i>	176
Crisi VI. <i>Cargos, y descargos de la Fortuna.</i>	186
Crisi VII. <i>El Hiermo de Hipocrinda.</i>	197
Crisi VIII. <i>Armeria del valor.</i>	206
Crisi IX. <i>Anfiteatro de monstruosidades.</i>	216
Crisi X. <i>Virtelia encantada.</i>	223
Crisi XI. <i>El texado de vidro, y Momo tirando piedras.</i>	233
Crisi XII. <i>El Trono del mando.</i>	242
Crisi XIII. <i>La jaula de todos.</i>	250

EL CRITICON,
SEGUNDA PARTE.
IVYZIOSA CORTESANA
FILOSOFIA.

EN
EL OTOÑO DE LA
VARONIL EDAD.

CRISI PRIMERA.

Reforma Vniuersal.



Enuncia el hombre inclinaciones de siete en siete años; quanto mas alternara genios en cada vna de sus quatro edades. Comiença à medio viuir, quien poco, ò nada percibe, ociosas passan las potencias en la niñez, aun las vulgares, que las nobles sepultadas yazen en vna puerilidad insensible; punto menos que bruto, aumentandose con las plantas, y vegetandose con las flores. Pero llega el tiempo, en que tambien el alma sale de mātillas, exerce ya la vida sensitua, entra en la jouiual juventud, que de alli tomò apellido, que sensual, que delicioso! No atiende fino à holgar se, el que nada entiende, no vaca al noble ingenio, fino al delicioso genio; sigue sus gustos, quando tan malo le tiene. Llega al fin, pues siempre tarde, a la vida racional, y muy de hombre, ya discurre, y se desvela, y porque se reconoce hombre, trata de ser persona; estima el ser estimado, anhela al valer, abraça la virtud, logra la amistad, sollicita el saber, atesora noticias, y atiende à todo sublime empleo. Acercadamente discurria, quien comparaua el viuir del hombre al correr del agua, quando todos morimos, y como ella nos vamos deslizando. Es la

*Empleos
varoni-
les.*

Obras de Ler. Gracian.

A a

niñez

niñez fuente risueña, nace entre menudas arenas, que de los poluos de la nada, salen los lodos del cuerpo: biolla tan clara como sencilla, rielo que no murmura, bulle entre campanillas de viento, arrullase entre pucheros, y ciñese de verduras, que le fajan. Precipitase ya la mocedad en vn impetuoso torrente, corre, salta, se arroja, y se despeña, tropezando con las guijas, rifando con las flores, và echando espumas, se enturbia, y se enfurece: fosiégase ya rio en la varonil edad, vá passando tan callado, quan profundo, caudalosamente va garoso, todo es fondos, sin ruido, dilatafe espaciosamente graue, fertiliza los campos, fortalece las Ciudades, enriquece las Prouincias, y de todas maneras aproueche. Mas ay, que al cabo viene a parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achagues, sin que le falte vna gota; alli pierden los rios sus brios, su nombre, y su dulçura, vá à orça el carcomido baxel, haziendo agua por cien partes, y a cada instante zozobrando entre borrascas tan deshechas, que le deshazen, hasta dar al trapès con dolor, y con dolores en el abismo de vn sepulcro, quedando encallado en perpetuo oluido.

Aragon
buena
España.

Hallauanse ya nuestros dos peregrinos del viuir Critilo, y Andrenio en Aragon, que los estrangeros llaman, la buena España; empeñados en el mayor rebenton de la vida: Acabauan de passar; sin sentir, quando con mayor sentimiento los alegres prados de la juventud, lo ameno de sus verduras, lo florido de sus lozanas, y iban subiendo la trabajosa cuesta de la edad varonil, llena de asperezas, sino malezas; emprendian vna montaña de dificultades. Haziafele mui cuesta arriba à Andrenio, como à todos los que suben á la virtud, que nunca huuo altura sin cuesta; iba azezando, y aun sudando; animauale Critilo con prudentes recuerdos, y consolauale en aquella esterilidad de flores, con la gran copia de frutos, de que se veían cargados los arboles, pues tenian mas que hojas, contando las de los libros: subian tan altos, que les pareció señoreauan quanto contiene el mundo, mui superiores á todo. Que te parece desta nueva region, dixo Critilo, no percibes, que ayres estos tan puros? Affies, respondió Andrenio, pareceme, que ya llevamos otros ayres, que buen puef to este para tomar aliento, y assiento, si, que ya es tiempo de tenerle. Pufieronse á contemplar lo que auian caminado hasta oy. No atiendes, que de verduras dexamos atrás, tan pisadas como passadas, quan baxo, y quan vil parece todo lo que auemos andado hasta aqui, todo es niñeria, respecto de la gran Prouincia que emprendemos, que humildes, y que baxas se reconocen todas las cosas passadas, que profundidad tan notable se adierte de aqui alla! Despeño seria, querer boluer á ellas. Que passos tan sin prouecho, quantos auemos dado hasta oy!

Argos
moral.

Esto estauan filosofando, quando descubrieron vn hombre, muy otro

otro de quantos auian topado hasta aqui, pues se estaua haziendo ojos para notarlos, que ya poco es ver; fuesse acercando, y ellos aduirtiendo, que realmente venia todo rebutido de ojos de pies á cabeça, y todos suyos, y muy despiertos. Que gran miron este, dixo Andrenio, no fino prodigio de atenciones, respondió Critilo: Si èl es hombre, no es destos tiempos, y si lo es, no es marido, ni aun pastor, ni trae cetro, ni cayado: mas si seria Argos? Pero no, que esse fue del tiempo antiguo, y ya no se vsan semejantes desvelos. Antes si, respondió èl mismo, que estamos en tiempos, que es menester abrir el ojo, y aun no basta, fino andar con cien ojos; nunca fueron menester mas atenciones, que quando ay tantas intenciones, que ya ninguno obra de primera; y aduertid, que de aqui adelante ha de ser el andar despauilados, que hasta agora, todos auéis viuido aciegas, y aun adormidas. Dinos, por tu vida, tu que vès por ciento, y viues por otros tantos, guardas aun bellezas? Que vulgaridad tan rancia, respondió èl, y quien me mete á mi en impossibles, antes me guardo yo dellas, y guardo a otros bien entendidos. Estaua atonito Andrenio, haziendose ojos tambien, ò en desquite, ò en imitacion, y reparando en ello Argos, le dixo, vès, ò miras? Que no todos miran lo que vèn. Estoy, respondió, pensando de que te pueden seruir tantos ojos? Porque en la cara están en su lugar, para ver lo que passa, y aun en el colodrillo, para ver lo que passo: pero en los ombros, a que proposito? Que bien lo entiendes, dixo Argos: Effos son mas importantes, los que mas estimaua Don Fadrique de Toledo. Pues para que valen? para mirar vn hombre la carga que se echa á cuestras, y mas si se casa, ò se arrasa, al acetar el cargo, y entrar en el empleo, aí es el ver, y tantear la carga, mirando, y remirando, midiendola con sus fuerças, viendo lo que pueden sus ombros: que el que no es vn Atlante, para que se ha de meter á sostener las Estrellas; y el otro, que no es vn Hercules, para que se entremete á sustituto del peso de vn mundo? El dará con todo en tierra. O si todos los mortales tuuiesen destos ojos, yo sè, que no se echarian tan á carga cerrada las obligaciones, que despues no pueden cumplir, y assi andan toda la vida gimiendo so la carga incomportable: el vno de vn matrimonio, sin patrimonio: el otro del demasiado punto, sin coma: este, con el empeño en que se despeña, y aquel con el honor, que es horror. Estos ojos humerales abro yo primero muy bien antes de echarme la carga á cuestras, que el abrirlos despues no sirue fino para la desesperacion, ó para el llanto. O como tomara yo otros dos, dixo Critilo, no solo para no cargar de obligaciones; pero ni aun encargarme de cosa alguna, que abruma la vida, y haga sudar la conciencia: yo confieso, que tienes

Ojo a la
carga, y
al cargo.

Ojo al
arrimio.

razon, dixo Andrenio, y que están bien los ojos en los ombros, pues todo hombre nació para la carga. Pero dime; effos, que llevas en las espaldas, para que pueden ser buenos? Si ellas de ordinario están arrimadas, de que sirven? Y aun por effo, respondió Argos, para que miren bien donde se arriman: no sabes tu, que casi todos los arrimos del mundo son falsos, chimineas tras tapiz, que hasta los parientes falsean, y se halla peligro en los mismos hermanos; maldito el hombre que confia en otro, y sea quien fuere. Que digo, amigos, y hermanos, de los mismos hijos no ay que assegurarfe; y necio del padre, que en vida se despoja. No dezia del todo mal, quien dezia, que vale mas tener que dexar en muerte à los enemigos, que pedir en vida à los amigos: ni aun en los mismos padres ay que confiar, que algunos han echado dado falso à los hijos; y quantas madres oy venden las hijas? Ay gran cogida de falsos amigos, y poca acogida en ellos; ni ay otra amistad, que de pendencia, à lo mejor falsean, y dexan à vn hombre en el lodo, en que ellos le metieron. Que importa, que el otro os haga espaldas en el delito, fino os haze cuello despues en el deguello. Buen remedio, dixo Critilo, no arrimarse à cabo alguno, estarfe solo, viuir à lo filosofo, y à lo feliz. Rióse Argos, y dixo: si vn hombre no se busca algun arrimo, todos le dexarán estar, y no viuir, ningunos mas arrimados oy, que los que no se arriman, aunque sea vn Gigante en meritos, le echarán à vn rincon; assi puede ser mas benemerito, que nuestro Obispo de Barbastro, mas hombre de bien, que el mismo Patriarca; mas valiente que Domingo de Eguia, mas docto que el Cardenal de Lugo, nadie se acordará del, y aun por effo, toda conclusion se arrima à buen poste, y todo Iubileo à buena esquina: creedme, que importan mucho estas atenciones respaldares.

D. Miguel de
Escartín.

Ojo politico.

Effos sean los mios, dixo Andrenio, y no los de las rodillas, desde aora los renuncio, alli, y para que, fino para cegarse con el polvo, y quedar estrujados en el suelo? Que mal lo discurre, respondió Argos. Effos son oy los mas plasticos; porque mas politicos, es poco mirar vn hombre, à quien se dobla, à quien hinca la rodilla, que numen adora, quien ha de hazer el milagro, que ay imagenes viejas, de adoracion passada, que no se les haze ya fiesta, figuras del descarte, varajadas de la fortuna. Estos ojos son para brujulear quien triunfa, para hazerse hombre, ver quien vale, y ha de valer. De verdad; que no me desagrada, dixo Critilo, y que en las Cortes, me dicen se estiman hartó; por no tener yo otros como ellos, voy siempre rodando, esta mi entereza me pierde. Vna cosa no me puedes negar, replicó Andrenio, que los ojos en las espinillas no sirven, fino para lastimarse: Señor, en los pies están en su lugar, para ver vn hombre donde los tiene, donde entra, y sale, en que passos anda; pe-

ro en las piernas para que ? O si, para no echarlas, ni hazerlas con el poderoso, con el superior : atiende el sagaz con quien se toma, mire con quien las ha, y en reconociendole la cuesta, no parta peras con el, quanto menos piedras. Si estos huuiera tenido aquel hijo del poluo, no se huuiera metido entre los brazos de Hercules, nunca huuiera luchado con el ; ni los rebeldes Titanes se huuieran atreuido à descomponerse con el Iupiter de España, que estas necias temillas, tienen abrumado à muchos. Prometoos que para poder viuir, es menester armarse vn hombre de pies à cabeça, no de ojete, sino de ojazos, muy despiertos ojos en las orejas para descubrir tanta falsedad, y mentira : ojos en las manos, para ver lo que dà, y mucho mas lo que toma : ojos en los brazos, para no abarcar mucho, y apretar poco : ojos en la misma lengua, para mirar muchas vezes lo que ha de dezir vna : ojos en el pecho, para ver en que lo ha de tener : ojos en el coraçon, atendiendo à quien se tira, o le haze tiro : ojos en los mismos ojos, para mirar como miran : ojos, y mas ojos, y reojos, procurando ser Elmirante en vn figlo tan Adelantado.

Que harà, ponderaua Critilo, quien no tiene sino dos, y effos nunca bien abiertos, llenos de lagañas, y mirando añiadamente con dos niñas? No nos venderias, que ya nadie dà, sino es el Señor Don Iuan de Austria, *Hercules de Auf-
tria.* vn par de effos que te sobran. Qué es sobrar? dixo Argos : de mirar nunca ay harto ; à mas, de que no ay precio para ellos, solo vno, y esse es vn ojo de la cara. Pues que ganaria yo en effo ? replicò Critilo. Mucho, respondió Argos. El mirar con ojos ajenos, que es vna gran ventaja, sin passion, y sin engaño, que es el verdadero mirar : pero vamos, que yo os ofrezco, que antes que nos diuidamos, aueis de lograr otros tantos como yo, que tambien se pegan, como el entendimiento, quando se trata con quien le tiene. Donde nos quieres llevar ? preguntò Critilo : y que hazes aqui, en esta plaga del Mundo, que todo el se compone de plagas? Soy *Puerto,* guarda, respondió, en este puerto de la vida, tan dificultoso, quan real *y puerta
de la vi-
da.* çado ; pues comenzandole todos à passar moços, se hallan al cabo hombres, aunque no lo sienten tanto como las hembras, con que de moças, que antes eran, se hallan despues dueñas, mas ellas reniegan de tanta autoridad ; y yà, que no tienen remedio, buscan consuelo en negar ; y es tal su pertinacia, que estaràn muchas canas de la otra parte, y porfian, que comienzan aora à viuir : pero callemos, que lo han hecho crimen de descortesia, y dicen : mas querriamos nos desañassen, que desengañassen. De modo, dixo Critilo, que eres guarda de hombres? Si, y mui hombres, de los viandantes, porque ninguno passe mercaderias de contravando de la vna Prouincia à la otra ; ay muchas cosas prohibidas, que no se pueden passar de la iuuentud à la virilidad ; permitense en aquella, y en esta estàn

*Costum-
bres de
contra-
uando.*

vedadas so graues penas, à mas de ser toda mala mercaderia, y perdida por ser mala hazienda; cueftales à algunos mui cara la niñeria; porque ai pena de infamia, y tal vez de la vida, especialmente se passan deleites, y mocedades. Para ouiar este daño tan pernicioso al genero humano, ai guardas muy atentas, que corren todos estos parages, cogiendolos que andan descaminados: yo soi sobre todos, y assi os auiso, que mireis bien, si lleuais alguna cosa que no sea mui de hombres, y la pongais, porque como digo, à mas de ser cosa perdida, quedareis afrentados, quando seais reconocidos; y advertid, que por mas escondida que la lleueis, os la han de hallar, que del mismo coraçon redundará luego a la boca, y los colores al rostro. Demudose Andrenio, mas Critilo, por desmentir indicios, mudò de platica, y dixo: En verdad, que no es tan aspera la subida, como auiamos concebido, siempre se adelanta la imaginacion à la realidad. Que fazonados estan todos estos frutos! Si, respondió Argos, que aqui todo es madurez, no tienen aquella acedia de la juventud, aquel desabrimiento de la ignorancia, lo insulso de su conuersacion, lo crudo de su mal gusto; aqui ya estan en su punto, ni tan pasados como en la vejez, ni tan crudos como en la mocedad, sino en vn buen medio. Topauan muchos descansos con sus assientos baxo de frondosos morales muy copados, cuyas hojas, segun dezia Argos, hazen sombra saludable, y de gran virtud para las cabeças, quitandoles à muchos el dolor de ella, y asseguraua auerlos plantado algunos celebres sabios, para aliuio en el cansado viage de la vida; pero lo mas importante era, que à trechos hallauan algun refresco de saber, confortatiuos de valor, que se dezia auerlos fundado alli à costa de su sudor algunos varones singulares, dotandolos de renta de doctrina; y assi en vna parte les brindaron quintas essencias de Seneca; en otra diuinidades de Platon, nectares de Epicuro, y ambrosias de Democrito, y de otros muchos Autores Sacros, y profanos, con que cobrauan, no solo aliento, pero mucho ser de personas, adelantandose à todos los demas.

*Hombre
en su
punto.*

*Aluana
de vida.*

Al sublime centro auian llegado de aquellas eminencias, quando descubrieron vna gran casa labrada, más de prouecho, que de artificio, y aunque muy capaz, nada suntuosa, de profundos cimientos, assegurando con firmes estriuos las fuertes paredes, mas no por esso se empinaua, ni poblaua el ayre de castillos, ni de torres, no brillauan chapiteles, ni andauan rodando las giraldas, todo era a lo mazizo, de piedras solidas, y quadradas, muy à macha martillo; y aunque tenia muchas vistas con ventanas, y claraboyas a todas luzes, pero no tenia rexa alguna, ni balcon, porque entre hierros, aunque dorados, se fuelen forjar los mayores, y aun ablandarse los pechos mas de bronce. El sitio era mui essento, señoreando
quanto

quanto ay à todas partes; y participando de todas luzes, que ninguna aborrece: lo que mas la iluistrava eran dos puertas grandes, y siempre patentes; la vna al oriente de donde se viene, y la otra al ocafo donde se vâ, y aunque esta parecia falsa, era la mas verdadera, y la principal, por aquella entrauan todos, y por esta salian algunos.

Causóles aqui estraña admiracion, ver, quan mudados salian los pasajeros, y quan otros de lo que entrauan, pues totalmente diferentes de si mismos; assi lo confesò vno à la que le dezia, yo soy aquella, respondiendole: Yo no soy aquel. Los que entrauan risueños, salian mui pensatiuos; los alegres melancolicos; ninguno se reía, todo era autoridad, y assi los mui ligeros antes, agora procedian graues, los bulliciosos pausados, los flacos, que en cada ocasion dauan de ojos, aora en la cuenta, pisando firme, los que antes de pie quebrado, los liuianos muy substanciales. Estaua atonito Andrenio, viendo tal nouedad, y tan impensada mudança. Aguarda, dixo, aquel que sale hecho vn Caton, no era poco ha vn Chisgarauis? El mismo. Ay tal transformacion. No veis aquel, que entraua saltando, y bailando à la Francesa, como sale muy tetrico, y muy graue à la Española: pues aquel otro sencillo, no notais, que doblado, y que cauto se muestra? Aqui, dixo Andrenio, alguna Circe habita, que assi transforma las gentes, que tienen que ver con estas todas las metamorfosis, que celebra Ouidio: mirad aquel que entrò hecho vn Claudio Emperador, qual sale hecho vn Vlises. Todos se mouian antes con ligera facilidad, y agora proceden con maduro juizio. Hasta el color facan, no solo alterado, pero mudado: y realmente era assi, porque vieron entrar vn boquirrubio, y salió luego baruinegro; los colorados palidos, conuertidas las rosas en retamas, y en vna palabra, todos trocados de pies à cabeça, pues ya no mouian esta con ligereza, a vn lado, ni a otro, si no que la tenian tan quieta, que parecia auerles echado à cada vno vna libra de plomo en ella; los ojos altaneros, muy mesurados; assentauan el pie, no jugando del braço, la capa sobre los ombros, muy à lo chapado. No es posible, sino que aqui ay algun encanto, repitia Andrenio. Aqui algun misterio ay. O effos hombres se han casado, segun salen pensatiuos. Que mayor encanto, dixo Argos, que treinta años à cueftas, esta es la transformacion de la edad: aduertid, que en tan poca distancia como ay de la vna puerta à la otra, ay treinta leguas de diferencia, no menos, que de ser moço à ser hombre: Este es el passadizo de la juuentud à la varonil edad; en aquella primera puerta dexan la locura, la liuiandad, la ligereza, la facilidad, la inquietud, la risa, la desatencion, el descuido cõ la mocedad, y en esta otra cobran el seso, la grauedad, la seueridad, el sosiego, la pausa, la espera, la atenciõ, y los cuidados cõ la virilidad; y assi vereis, que aquel que hablaua de

*Trans-
forma-
ciones
de la e-
dad.*

*Madu-
rez v.a.
ronil.*

de tarauilla, agora tan espacio, que parece, que dà audiencia: pues aquel otro, que le iba chapeando el sesto, mirad que chapado que sale: el otro con sus cascos de corcho, que substancial se muestra: no atendeis a aquel tan medido en sus acciones, tan comedido en sus palabras; este era aquel casquilucio: tened cuenta qual entra aquel con sus pies de pluma, vereis luego qual saldrà con pies de plomo: no veis quantos Valencianos entran, y que de Aragoneses salen, al fin todos muy otros de si mismos, quando mas bueluen en si, su andar pausado, su hablar graue, su mirar compuesto, y que compone, y su proceder concertado, que cada vno parece vn Churnacero.

Dauales ya priessa Argos, que entrassen, y ellos: Dinos primero, que casa es esta tan rara? Esta es, respondiò, la Aduana general de las edades, aqui compadecen todos los passageros de la vida, y aqui manifiestan la mercaderia que passan, aueriguase de donde vienen, y donde vãn à parar. Entraron dentro, y hallaron vn Areopago, porque era Presidente el Iuizio vn gran sugeto, asistiendole el consejo muy hombre, el modo muy bien hablado, el tiempo de grande autoridad; el concierto de mucha cuenta, el valor muy executiuo: y assi otros grandes personajes tenian, delante vn libro abierto de cuenta, y razon; cosa que se le hizo muy nueva à Andrenio, como a todos los de su edad, y que passan à ser gente de veras. Llegaron à tiempo, que actualmente estauan examinando à vnos viandantes, de que tierra venian: con razon, dixo Critilo, porque de ella venimos, y à ella boluemos; si, dixo otro, que sabiendo de donde venimos, sabrèmos mejor donde vamos: muchos no atinauan à responder, que los mas no saben dar razon de si mismos; y assi, preguntandole à vno donde caminaua, respondiò: que adòde le lleua el tiempo, sin cuidar de mas que de passar, y hazer tiempo. Vos le hazeis, y èl os deshaze, dixo el Presidente, y remitiòle a la reforma de los que hazen numero en el mundo. Respondió otro, que èl passaua adelante, por no poder boluer atràs; los mas dezian, que porque los auian echado, con harto dolor de su coraçon, de los floridos payses de su mocedad; que si esso no fuera, toda la vida se estuuiieran con gusto, dandose verdes de mocedades, y à estos los remitieron à la reforma de aniñados. Estauase lamentando vn Principe, de verse à si tan adelante, y à su Antecedente tan atràs; porque hasta entonces, diuertido con los passatiempos de la mocedad, no auia pensado en ser algo, pero aquellos ya acabados, le daua gran pena, ver que le sobrauan años, y le faltauan empleos: remitieronle à la reforma de la espèra, si no queria reynar por salto, que era despenarse. En busca de la honra, dixeron algunos que iban; muchos tras el interès, y muy pocos los que à ser personas, aunque fueron oídos de todos con aplauso, y de Critilo con obseruacion.

Lle.

Examen
de per-
sonas.

Llegaron en esto las guardas, con vna gran tropa de pasajeros, que los auian cogido descaminados: mandaron fuesen luego reconocidos, por la atencion, y el recafo, y que les escudriñassen quanto lleuauan. Toparonle al primero, no sè que libros, y algunos muy metidos en los senos: leyeron los titulos, y dixeron ser todos prohibidos por el Iuizio, contra las prematicas de la prudente grauedad, pues eran de Nouelas, y Comedias: condenaronlos a la reforma de los que sueñan despiertos, y los libros mandaron se les quitassen à hombres que lo son, y se relajassen à los *Reforma de libros.* pages, y doncellas de labor: y generalmente todo genero de Poesia en lengua vulgar, especialmente burlesca, y amorosa, letrillas, jacaras, entremeses, follage de prima vera, se entregaron à los pisaverdes. Lo que mas admirò à todos fue, que la misma grauedad en persona, ordenò seriamente, que de treinta años arriba, ninguno leyesse, ni recitasse coplas ajenas, mucho menos propias, ò como fuyas, so pena de ser tenidos por ligeros, desatentos, ò versificantes. Lo que es leer algun Poeta sentencioso, heroico, moral, y aun satirico, en verso graue, se les permitió a algunos de mejor gusto, que autoridad, y esto en sus retretes, sin testigos, haziendo el descomido de tales niñerías, pero allà a escondidas, chupandose los dedos. El que quedò mui corrido, fue vno, a quien le hallaron vn libro de Cauallerias: trasto viejo, dixo la atencion, de alguna barberia: afearonsele mucho, y le contriñeron lo restituyesse a los escuderos, y Boticarios, mas los Autores de semejantes disparates, a locos estampados. Replicaron algunos, que para passar el tiempo se les dieffe facultad de leer las obras de algunos otros Autores, que auian escrito contra estos primeros, burlandose de su quimerico trabajo; y respondiòles la Cordura, que de ningun modo, porque era dar del lodo en el cieno, y auia sido querer sacar del mundo vna necedad con otra mayor. En lugar de tanto libro inutil (Dios se lo perdone al inuentor de la estampa) ripio de tiendas, y ocupacion de legos, les entregaron algunos Senecas, Plutarcos, Epicte-
tos, y otros que supieron hermanar la vtilidad con la dulçura.

Acusaron estos, a otros, que no menos ociosos, y mas perniciosos se auian jugado el Sol, y quedado a la Luna, diziendo, que para passar el tiempo, como si el no los passasse à ellos; y como si el perderlo fuera passarlo: de hecho le hallaron a vno vna varaja, mandaron al punto quemar las cartas, por el peligro del contagio, sabiendo que barajas ocasionan barajas, y de todas maneras empeños, barajando la atencion, la reputacion, la modestia, la grauedad, y tal vez la alma: mas al que se los hallaron, con todos los taúres, hasta los quartos, que es la quarta generacion, les barajaron las haziendas, las casas, la honra, el sosiego para toda la vida. En medio desta suspension, y silencio, se le oyò siluar à vno; cosa que escan-

dalizó mucho à todos los circunstantes , y mas à los Españoles ; y aueriguada la defatención, hallaron, auia sido vn Francés , y condenaronle à nunca estar entre personas. Mas les ofendió vn sonsonete , como de guitarra, instrumento vedado so graues penas de la Cordura , y assi refieren que dixo el Iuizio , en sintiendo las cuerdas : Que locura es esta ? Estamos entre hombres , ò entre barberos ? Hizose averiguación de quien la tañia , y hallaron era vn Portugués ; y quando creyeron todos, le mandarian dar vn trato de cuerda, oyeron que le rogauan (que à los tales se les ruega) tañesse algun son moderno , y lo acompañasse con alguna tonadilla : con harta dificultad lo recabaron , y con mayor despues que cessasse ; gustaron mucho , aun los mas serios ministros de la reforma humana , y generalmente se les mandò a todos los que passan de moços à hombres , que de alli adelante , ninguno tañesse instrumento , ni cantasse ; pero que bien podian oir tañer , y cantar , que es mas gusto , y mas decoro.

Enamorado,
moço , ò
loco.

Iban con tanto rigor , en esto de reconocer los humanos passageros, que llegaron las guardas à desnudar algunos de los sospechosos ; cogieronle a vno vn retrato de vna dama , ahorcado de vn dogal de nacar : quedò èl tan perdido , quan escandalizados todos los cuerdos ; que aun de mirar el retrato no se dignaron , sino lo que bastò para dudar , qual era la pintada , esta , ò aquella : Reparò vna de las guardas , y dixo : Este ya yo le he quitado á otro , y no ha muchos dias : mandaronlo sacar ; y hallaron vna dozena de ellos. Basta , dixo el Presidente , que vna loca haze ciento , recojanlos como moneda falsa , doblones de muchas caras , y a èl le intimaron , que , ò menos barbas , ó menos figurerias , y que esto de trillar la calle , dar bueltas , comer hierros , apuntalar esquinas , deshollinar balcones , lo dexassen para los Adonis boquirrubios. El que causó mucha risa , fue vno que llegó con vn ramo en la mano , y aueriguado que no era Medico , ni Valenciano , sino pisauerde , le atropelló la Atención , diziendole , era ramo de locura , tablilla de meson , vacío de feso. Vieron vno , que no miraua a los otros , y sin ser tosco , tenia fixos los ojos en el sombrero : Pues no será de corrido , dixo la Sagacidad , y en sospechas de liuiandad llegaron á reconocerle , y le hallaron vn espejillo clauado en la copa del sombrero ; y por cosa cierta averiguaron , era primo loco , sucessor de Narciso. No se admiraron tanto de esto , quanto de vn otro , que repetia para Caton en la seueridad , y aun se emperdigaua para republico : miraronle de pies á cabeça , y brujulearonle vna faldilla de vn jubon verde ; color muy mal visto de la autoridad : O que bien merecia otro , votaron todos ; pero por no escandalizar el populacho , muy á lo callado le remitieron al Nuncio de Toledo , que le absoluiesse de

Traxo
corteza
del animal.

de juicio. A otro, que debaxo vna fotanilla negra traía vn calçon acuchillado, le condenaron à que terciasse la falda, prendiendola de la pretina, para que todo el mundo viesse su desgarró. Intimaron à otros seriamente, que en adelante, ninguno lleuasse arremangada la falda del sombrero à la copa, si no es yendo à cauallo, quando ninguno es cuerdo, ni decantado el sombrero à vn lado de la cabeça, dexando defabrigado el feso del otro, que no se vayan mirando à si mismos, ni por sombra, so pena de mal vistos, ni los pies, que no es bien pauonearse: plumas, y cintas de colores se les vedaron, fino à los soldados visónos, mientras vãn; ò bueluen de la campaña; que todos los anillos se entregassen a los Medicos, y Abades, a estos, porque entierran, los que aquellos destier-
ran.

Passaron ya los ministros de aquella gran Aduana del tiempo, a la reforma general de todos quãtos passan de pages de la juuentud a gentiles-
hombres de la virilidad; y lo primero que se executò, fue, desnudarles a todos la librea de la mocedad, el pelo rubio y dorado, y cubrirles de pelo negro, luto en lo melancolico, y lo largo; pues cerrandò las sienes, llega a ser pelo en pecho. Ordenaronles seriamente, que nunca mas peinassen pelo rubio, y menos àzia la boca, y los labios, color profano, y mal visto en adelante, vedandoles todo genero de boço, y de guedejas rizadas, para escusar las risadas de los cuerdos: toda color material, que no la formal, les prohibieron, no permitiendoles aun el boluerse colorados, fino palidos, en señal de sus cuidados; conuirtieronles las rosas de las mexi-
llas en espinas de la barba: De suerte, que de pies a cabeça los reformauan; echauanles a todos vn candado en la boca, vn ojo en cada mano, y otra cara Ianual, pierna de grulla, pie de buey, oreja de gato, ojo de linze, espalda de camello, nariz de rinoceronte, y de culebra el pellejo. Hasta el material gusto les reformauan, ordenandoles, que en adelante, no mostrassen aparecer las cosas dulces, so pena de niños, fino las pican-
tes, y agrias, y algunas saladas; y porque a vno le hallaron vnos confites, le fue intimado, se pudiesse el bauador siempre que los huiesse de comer; y assi todos se guardauan de trocar el cardo por las pasas, y todos comian la ensalada. Cogieron a otro comiendo vnas cerezas, y boluiose de su color; saltaronle a la cara, mandaronle, que las trocasse en guindas: de modo, que aqui no esta vedada la pimienta, antes se estima mas que el azucar, mercaderia mui a creditada, que algunos hasta en el entendimiento la vsan, y mas si se junta con la naranja; la sal tambien està mui valida, y ai quien la come a puñados, pero sin lo vtil no entra en prouecho: salan muchos los cuerpos de sus obras, porque nunca se corrompan, ni ai tales aromas para embalsamar libros, libres de los gusanos roe-
dores.

*Librea
del hom-
bre.*

*Gusto
reforma-
do.*

dores como los picantes, y las sales. Estàn tan desacreditados los dulces, que aun la misma Panegiri de Plinio, a quatro bocados enfada, ni ai hartazgo de zanahorias, como vnos quantos Sonetos del Petrarca, y otros tantos de Boscan; que aun a Titoliuio ai quien le llama tozino gordo: y de nuestro Zurita, no falta quien luego se empalaga.

Tenga ya gusto, y voto, no siempre viua del ageno; que los mas en el mundo gustan de lo que ven gustar a otros; alaban lo que oyeron alabar, y si les preguntais, en que està lo bueno de lo que celebran, no saben decirlo; de modo, que viuen por otros, y se guian por entendimientos agenos. Tenga, pues, juicio propio, y tendrá voto en su censura; guste de tratar con hombres, que no todos los que lo parecen lo son: razone mas, que hable, conuerse con los varones noticiosos, y podra tal vez contar algun chiste, encaminado a la gustosa enseñanza, pero con tal moderacion, que no sea tenido por masecuentos, el Licenciado del chiste, y truhan de valde. Podrà, tal vez, acompañado de si mismo passearse, pensando, no hablando. Sea hombre de museo, aunque cina espada, y tenga delecto con los libros, que son amigos manuales: no embuta de borra los estantes, que no està bien vn picaro al lado de vn noble ingenio, y si ha de preferir, sean los juiziosos a los ingeniosos. Muestre ser persona en todo, en sus dichos, y en sus hechos, procediendo con grauedad apacible, hablando con madurez tratable, obrando con entereza cortès, viuiendo con atencion en todo, y preciandose mas de tener buena testa, que talle. Aduierta, que el proporcional Euclides dió el punto a los niños, a los muchachos la linea, a los moços la superficie, y a los varones la profundidad, y el centro. Este fue el aranzel de preceptos de ser hombres, la

Leyes de tarifa de la estimacion, los estatutos de ser personas, que en voz, ni mui
cordura. alta, ni mui caida, les leyó la atencion a instancia del juicio. Despues Argos con vn extraordinario licor, alambicado de ojos de aguilas, y de linzes, de coraçones grandes, y de celebros, les dió vn baño tan eficaz, que a mas de fortalecer mucho, haziendolos mas impenetrables, por la cordura, que vn Roldan por el encanto: al mismo punto se les fueron abriendo muchos, y varios ojos por todo el cuerpo, de cabeça a pies, que auian estado ciegos con las laganas de la niñez, y con las inaduertidas passiones de la mocedad; y todos ellos tan perspicazes, y tan despiertos, que yà nada se les passaua por alto: todo lo aduertian, y lo notauan. Con esto les dieron licencia de passar adelante a ser personas, y fueron saliendo todos de si mismos, lo primero para mas boluer en si. Fuelos no guiando, que de aqui adelante, ni se llama Medico, ni se busca guia, sino conduciendolos Argos a lo mas alto de aquel puerto; puerta yà de vn otro mundo, donde hizieron alto para lograr la mayor vista, que se topa en el viage de.

de toda la vida. Los muchos, y marauillosos objetos, que desde aqui vieron todos ellos grandes, y plausibles, referirá la figuiente Crisi.

C R I S I S E G V N D A.

Los prodigios de Salastano.

TRes Soles digo, tres Gracias en fee de su belleza, discrecion, y gar-
uo (contaua vn Cortesano veridico ya prodigio) intentaron en-
trar en el Palacio de vn gran Principe, y aun de todos. Coronaua la pri-
mera brillantemente gallarda de fragantes flores, rubias trenzas, y reca-
maua su verde ropage de liquidos aljofares, tan risueña, que alegraua vn
mundo entero: pero en injuria de su gran belleza, la cerraron tan antici-
padamente las puertas, y ventanas, que aunque se prouò a entrar por cien
partes, no pudo, que teniendola por entremetida, hasta los mas sutiles
resquicios la auian entredicho, y assi huuo de passar adelante, conuirtien-
do su risa en llanto. Fuese acercando la segunda tan hermosa, quan discre-
ta, y chanzeandose con la primera à lo Zapata, la dezia: Anda tu, que no
tienes arte, ni la conoces, veràs como yo, en fe de mi buen modo tengo
de hallar entrada. Començò á introducirse, buscando medios, y inuen-
tando trazas, pero ninguna la salia, pues al mismo punto, que brujuleauan
su buena cara, todos se la hazian muy mala; y ya no solas las puertas, y
ventanas la cerrauan, pero aun los ojos por no verla, y los oidos, por no
sentirla. He que no teneis dicha, dixo la tercera, agradablemente linda:
atended, como yo por la puerta del fauor me introduzgo en palacio, que
ya no se entra por otras: fuese entremetiendo con mucho agrado; mas
aunque à los principios hallò cabida, fue engañosa, y de apariencia, y al
cabo huuo de retirarse mucho mas desairada. Estauan tripuladas todas
tres, ponderando, como se vsa, sus muchos meritos, y su poca dicha, quan-
do lleuado de su curiosidad el Cortesano, se fue acercando lisongero, y
auiendolas celebrado, significò su deseo de saber quienes eran, que lo que
es el palacio, bien conocido lo tenia, como tan pateado. Yo soy, dixo
la primera, la que voy dando à todos, los buenos dias, mas ellos se los to-
man malos, y los dan peores: yo, la que hago abrir los ojos, y a todo
hombre, que recuerde: yo, la deseada de los enfermos, y temida de los
malos, la madre de la viuidora alegria: yo, aquella tan decantada esposa
de Titon, que en este punto dexo el camarín de nacar. Pues señora Au-
rora, dixo el Cortesano, aora no me espanto, de que no tengais cabida *Madre*
en los palacios, donde no ay hora de oro, con ser todas tan pesadas: así *del Sol.*

La hija
del tiem-
po.

Magef-
tad sin
amistad.

La mejor
vista.

no ay mañana, todo es tarde, diganlo las esperanças; y con ser assi, nada es oy, todo mañana: assi, que no os canseis, que al nunca amanece, aun para vos por tan clara. Boluióse à la segunda, que ya dezia: Nunca oíste nombrar aquella buena madre de vn mal hijo? Pues yo soy, y èl es odio, yo, la que siendo tan buena, todos me quieren mal, quando niños me bauean, y como no les entro de los dientes adentro, me escupen quando grandes: tan esclarecida soy como la misma luz; que si no miente Luzia-
no, hija foi, no ya del tiempo, sino del mismo Dios. Pues, señora mia, dixo el Cortesano, si vos sois la verdad, como pretendéis impossibles? vos en los palacios, ni de mil leguas; de que pensáis que sirven tanta afilada cuchilla? que no aseguran tanto de trayciones, no por cierto quanto De De: bien podeis por agora, y aun para siempre, desistir de la empresa: ya en esto, la tercera dulcissimamente linda, robando coraçones, dixo: Aquella soy, sin quien no ay felicidad en el mundo, y con quien toda infelicidad se passa. En las demas dichas de la vida, se hallan muy diuididas las ventajas del bien, pero en mi todas concurren; la honra, el gusto, y el prouecho, no tengo lugar sino entre los buenos: que entre los malos, como dize Seneca, ni soy verdadera, ni constante, denominome del amor, y assi, à mi no me han de buscar en el vientre, sino en el coraçon, centro de la benebolencia. Aora digo, que eres la Amistad, aclamò el Cortesano, tan dulce tu, quan amarga la verdad; pero aunque lisongera, no te conocen los Principes, que sus amigos todos son del Rey, y ninguno de Alexandro, assi lo dezia el mismo. Tu hazes de dos vno, y es imposible poder ajustar el amor à la magestad. Pareceme, mis señoras, que todas tres podeis passar adelante: tu, Aurora, à los trabajadores: tu, Amistad, à los semejantes, y tu, Verdad, yo no sè adonde.

Este critico suceso les iba contando el noticioso Argos, à nuestros dos peregrinos del mundo, y les aseguró auerselo oído ponderar al mismo Cortesano, aqui en este puesto dezia, que por esso me he acordado. Hallauanse ya en lo mas eminente de aquel puerto de la varonil edad, corona de la vida, tan superior, que pudieron señorear desde alli toda la humana; espectáculo tan importante quan agradable. Porque descubrian payses nunca andados, regiones nunca vistas, como la del Valor, y del Saber; las dos grandes prouincias de la Virtud, y la Honra, los países del tener, y del poder, con el dilatado reyno de la fortuna, y el mando; estancias todas muy de hombres, y que à Andrenio se le hizieron bien estrañas. Mucho les valieron, a que sus cien ojos, que todos los emplearon; vieron yà muchas personas, que es la mejor vista de quantas ai, perdoneme oi la belleza: pero cosa rara, que lo que a vnos parecia blanco, a otros negro, tal es la variedad de los juizios, y gustos; ni

ai antojos de colores, que assi alteren los objetos, como los afectos. Veamos de vna quanto ai, dezia Critilo, que todo se ha de ver, y en lo mas raro reparar; y comenzando por lo mas lejos, que como digo, se descubria, no solo desde el vn cabo del mundo al otro, pero desde el primer siglo, hasta este. Que infanos edificios son aquellos, hablando con la propiedad Mariana, que acullà lejos, apenas se diuisan, yà glorias campean? Aquellas, respondió Argos (que de todo daua razon en desengaños) son las siete marauillas del orbe. Aquellas, replicó Andrenio, marauillas, como es possible? Vna estatua, que se vè entre ellas, pudo serlo? *El Sol,*
O si, que fue Coloso de vn sol. Aunque sea el sol mismo, si es vna esta- *que na-*
tua, a mi no me marauilla. No fue tan estatua, que no fuesse vna bien po- *ce.*
litica atencion, adorado el sol que sale, y leuantando estatua al poder que amanece, desde aora la venero.

Aquel otro parece sepulcro? Tambien es marauilla, y bien estraña. Como puede, siendo sepultura de vn mortal? O, que fue de marmoles, y jaspes. Aunque fuera el mismo Panteon. No veis, que lo erigió vna muger a su marido. O que bueno! Atrueque de enterrarle, no digo yo de porfidos, pero de diamantes, de perlas, si no lagrimas, avria muger, que le construyesse pira. Si, pero aquello de ser Mausoleo, que dize permanecer sola, conuertida en tortolilla, creedme, que fue vn prodigio de Fè.

He, dexemos marauillas, que caducan, dixo Andrenio, no ay alguna *Marauilla*
moderna? No haze ya milagros el mundo? sin duda, que assi, como di- *uillas*
zen, que vãn degenerando los hombres, y siendo mas pequeños, quanto *moder-*
mas vá: de suerte, que cada siglo merman vn dedo, y á este passo ven- *nas.*
dràn a parar en titeres, y figurillas, que ya poco les falta à algunos; sospecho, que tambien los coraçones se les vãn achicando, y assi se halla tanta falta de aquellos grandes sugetos, que conquistauan mundos, que fundauan Ciudades, dandolas sus nombres, que era su real *faciebat*. Ya no ay Romulos, ni Alexandros, ni Constantinos? Tambien se hallan algunas marauillas flamantes, respondió Argos, sino que como se miran de cerca, no parecen. Antes auian de verse mas, que quanto mas de cerca se miran las cosas, mucho mayores parecen. O no, dixo Argos, que la vista de la estimacion, es mui diferente de la de los ojos en elto del aprecio. Con todo esso atencion a aquellas sublimes agujas, que campean en la gran cabeça del orbe. Aguarda, dixo Critilo, aquella tan señalada, es la cabeça del mundo? Como puede ser si està entre pies de Europa, a pierna tendida de Italia, por medio del Mediterraneo, y Napoles su pie? Essa que te parece a ti andar entre pies de la tierra, es el Cielo, la coronada cabeça del mundo, y mui señora de todo èl, la Sacra, y *Roma.*
trium-

triunfante Roma, por su valor, saber, grandeza, mando, y religion, corte de personas, oficina de hombres, pues restituyendolos a todo el mundo, todas las demas Ciudades, la son Colonias de policia. Aquellos empinados Obeliscos, que en sus plaças magestuosamente se ostentan, son plausibles marauillas modernas: y adverti vna cosa, que con ser tan gigantes, aun no llegan con mucho, a la superioridad de prendas de sus Santissimos dueños. Ahora, no me dirás vna verdad? Que pretendieron estos sacros Heroes, con estas agujas tan excelsas, que aquí algun misterio apuntan, digno de su piadosa grandeza? O si, respondió Argos, lo que pretendieron fue, coser la tierra con el Cielo; empresa, que pareció imposible a los mismos Cesares, y estos la configuieron.

Venecia.

Que estás mirando tu, con tan juizioso reparo? Miro, dixo Andrenio que en cada Prouincia ai que notar; aquel murciegalo de Ciudades, Anfibia Corte, que ni bien está en el mar, ni bien en tierra, y siempre a dos vertientes. O que politica, exclamó Argos, que tan de sus principios le viene, tan fundamentalmente comienza: y deste su raro modo de estar, celebraua el brauo Duque de Osuna la razon de su estado; aquella es la nombrada canal, con que el mismo mar saben traer acanalado a su con Venecia. No ai marauillas en España, dixo Critilo, boluiendo la mira a su centro? Que Ciudad es aquella, que tan en punta parece que amenaza al Cielo? Será Toledo, que a fianças de sus discreciones, aspira a taladrar las Estrellas, si bien ahora no la tiene. Que edificio tan raro es aquel, que desde el Tajo sube escalando su alcaçar, encaramando cristales? Esse es el tan celebrado artificio de Iuanelo; vna de las Marauillas modernas. No sé yo, porqué, replicó Andrenio, si al uso de las cosas mui artificiosas tuuo mas de gasto, que de provecho? No discurria assi, dixo Argos, quando lo vió el Eminentemente discreto Cardenal Tribulcio, pues dixo, que no auia auido en el mundo artificio de mas vtilidad. Como pudo dezir esso, quien tan al caso discurria? Así vereis, dixo Argos, enseñado atraer el agua a su molino desde sus principios, haziendo venir de vn cauze en otro, al palacio del Catolico Monarca, el mismo rio de la plata, las pesquerias de las perlas, el vno y otro mar, con la inmensa riqueza de ambas Indias.

Cardenal Tribulcio.

Palacio del Rey de Francia.

Que palacio será aquel, preguntó Critilo, que entre todos los de la Francia, se corona de los flores de oro? Gran casa, y gran cosa, respondió Argos; esse es el trono Real, esse la mas brillante esfera; esse el primer palacio del Rei Christianissimo, en su gran Corte de Paris, y se llama el Lobero. El Lobero? Que nombre tan poco Cortesano, que son fonete tan de groseria? Por qualquier parte que le busqueis la denominacion, suena poco, y nada bien. Llamárase el jardin de los mas fragantes

Lilios

Lilios , el quinto cielo de tanto Christianismo Marte , la popa de los soplos de la fortuna : pero el Lobero , no es nombre decente a tanta magestad. He, que no lo entendeis , dixo Argos , creedme, que dize mas de lo que suena , y que encierra gran profundidad. Llamase el Lobero (y no voi con vuestra malicia) porque así se les ha armado siempre la trampa a los rebeldes lobos , con piel de ovejas ; digo aquellas horribles fieras Hugonotas. O que brillante Alcaçar, aquel otro, dixo Andrenio ; corona de los demas edificios , fuente del lucimiento , comunicandoles a todos las luzes de su permanente esplendor. Si seria del Augusto Ferdinando Tercero , aquel gran Cesar , que està oy esparciendo por todo el Orbe el resplandor de sus exemplos. Tambien podria ser de aquel tan valerosamente religioso Monarca, Iuan Casimiro de Polonia , vitorioso primero *Rey de* de si mismo, y triunfante despues de tanto monstruo rebelde. O que claridad de Alcaçar, y que rayos està esparciendo à todas partes, merece serlo del mismo Sol. Y lo es , respondió Argos , digo de aquella sola Reina, entre quantas ay, la inmortal Virtelia : mas por allí aveis de encaminaros para bien ir. Yo allà voy desde luego , dixo Critilo, y allí vereis , añadió Argos, que aunque es tan magestuoso , y brillante, aun no es digno epiciclo de tanta belleza.

Estando en esta diuertida fruicion de grandezas , vieron venir àzia si, cierta marauilla corrientes; era vn criado pronto , y lo que mas les admirò, fue, que dezia bien de su amo. Preguntò en llegando , qual era el Argos verdadero, quando todos por industria lo parecian. Que me quieres? respondió el mismo. A ti me embia vn Cauallero, cuyo nombre, ya fama, es Salastano, cuya casa es vn teatro de prodigios , cuyo discreto empleo, *Marauillas de la* es lograr todas las marauillas , no solo de la naturaleza, y arte, pero mas *Fortuna.* las de la fama, no olvidando las de la Fortuna: y con tener oy atesóras todas las mas plausibles, assi antiguas, como modernas ; nada le satisfaze, hasta tener alguno de tus muchos ojos , para la admiracion , y para la enseñanza. Toma este de mi mano, dixo Argos , y lleuafelo depositado en este cofrecillo de cristal , y diràsle , que lo emplee en tocar con ocular mano todas las cosas, antes de creerlas. Partíase tan diligente, como gustoso, quando dixo Andrenio : Aguarda , que me ha salteado vna curiosa *Mano* passion de ver essa casa de Salastano, y lograr tanto prodigio : y a mi, de *ocular.* procurar su amistad , añadió Critilo , ventajosa felicidad de la vida. Id , confirmó Argos, y en tan buen hora, que no os pesará en toda la vida.

Fue el viaje peregrino, oyendole referir cosas bien raras: solas las que yo le he diligenciado, dezia, pudieran admirar al mismo Plinio, à Gesnero, y Aldrobando : y dexando los materiales portentos de la naturaleza, allí vereis en fieles retratos, todas las personas insignes de los siglos, assi

hombres como mugeres, que de verdad las ay; los sabios, y los valerosos; los Cesares, y las Emperatrices, no ya en oro, que essa es curiosidad ordinaria, sino en piedras preciosas, y en camifeos. Essa, dixo Critilo, con vuestra licencia, la tengo por vna diligencia inutil; porque yo mas querria ver retratados sus releuantes espíritus, que el material gesto, que comunmente en los grandes hombres carece de belleza. Vno, y otro lograreis en caracteres de sus hazañas, en libros de su doctrina, y sus retratos tambien; que suele dezir mi amo, que despues de la noticia de los animos, es parte del gusto ver el gesto, que de ordinario suele corresponder con los hechos; y si por ver vn hombre eminente, vn Duque de Alva los entendidos; vn Lope de Vega, los vulgares caminauan muchas leguas, apreciando las eminencias, aqui se caminan figlos. Primor fue siempre de acertada politica, ponderò Critilo, eternizar los varones insignes en estatuas, en sellos, y en medallas; ya para ideas à los venideros, ya para premio à los passados; vease, que fueron hombres, y que no son impossibles sus exemplos. Al fin, dixo el criado, haselos entregado la Antigüedad à mi amo, que ya que no los pudo eternizar en si mismos, se consuela de conseruarlos en imagenes. Pero las que muchos celebran, y las miran, y aun llegan à tocarlas con las manos, son las mismas cadenillas de Hercules, que procediendole à el de la lengua, aprisionauan à los demas de los oidos; y quieren dezir, las huuo de Antonio Perez. Essa es vna gran curiosidad, ponderò Critilo, garauato para llevarse el mundo tras si. O gran gracia la de las gentes! Y de que son, preguntò Andrenio, porque de hierro, cierto es, que no seràn? En el sonido parecen de plata, y en la estimacion de perlas de vna mui cortesana eloquencia.

Cadenillas de Hercules.

A este modo les fue refiriendo raras curiosidades, quando descubrieron desde vn puesto bien picante, en el centro de vn gran llano, vna Ciudad, siempre vitoriosa. Aquel ostentoso edificio, con rumbos de palacio, dixo, es la noble casa de Salastano, y estos que ya gozamos sus jardines: Fuelos introduciendo por vn tan delicioso, quan dilatado parque, que coronauan frondosas plantas de Alcides, prometiendole en sus hojas, por simbolos de los dias, eternidades de fama. Començaron a registrar fragantes marauillas; toparon luego con el mismo Laberinto de azares, carcel del secreto, amenazando riesgos al que le halla, y euidentes al que le descubre. Mas adelante se veía vn estanque, gran espejo del Cielo, surcado de canoros Cisnes, y aislado en medio del, vn florido peñon, ya culto Pindo. Passeauase la vista por aquellas calles entapizadas de rosas, y mosquetas, alfombradas de Amaranto la yerua de los Heroes, cuya propiedad es immortalizarlos. Admiraron el Lotos, planta tambien illustre, que de rayzes amargas de la virtud, rinde los sabrosos frutos del honor.

Huesca vitoriosa.

Culto jardin.

Goza-

Gozaron flores a toda variedad, y todas raras vnas para la vista, otras para el olfato, y otras hermosamente fragantes, acordando misteriosas transformaciones. No registrauan cosa, que no fuese rara; hasta las sauandijas tan comunes en otras huertas, aqui eran extraordinarias, porque estauan los camaleones en alcandaras de laureles, dandose hartazgos de vanidad. Bolauan sin parar las efimeras, traídas del Bosforo con sus quatro *Simbolo* alas, solicitando la comodidad para figlos, no auiendo de viuir sino vn *de la codicia.* dia, viua imagen de la necia codicia. Aqui se oían cantar, y las mas vezes gemir las pintadas auencillas del parayso con picos de marfil, pero sin pies, porque no le han de hazer en cosa terrena. Sintieron vn ruido, como de campanilla, y al mismo instante apretò à huir el criado, vozeandoles su riesgo en ver el venenoso Zerafte, que el mismo zezea, para que todo entendido huya de su lasciuo aliento.

Entraron con esto dentro de la casa donde parecia auer desembarcado la de Noe, teatro de prodigios, tan a fazon, que estaua actualmente el discreto Salastano, haziendo ostentacion de marauillas a la curiosidad de ciertos Caualleros, de los muchos que frequentan sus camarines. Hallauase alli Don Iuan de Balboa Teniente de Maese de Campo General, y D. Alonso de Mercado, Capitan de Corazas Españolas, ambos mui bien *Suspiros de Heracles.* hablados, tan alumnos de Minerua, como de Belona, con otros de su discrecion vizarra: tenia vno en la mano, celebrando con lindo gusto vna redomilla llena de las lagrimas, y suspiros de aquel Filosofo lloron, que mas abria los ojos para llorar, que para ver, quando de todo se lamentaua. Que hiziera este si huiera alcanzado estos nuestros tiempos, ponderaua Don Francisco de Araujo (Capitan tambien de Corazas, basta dezir Portuguès, para galante, y entendido) si el huiera visto lo que nosotros passado, tal fatalidad de sucesos, y tal cõjuracion de monstruosidades, sin duda, que huiera llenado cõ redomas, ò se huiera podrido de todo punto. Yo, *Carcaxadas de Democrito.* dixo Balbao, mas estimara vn otro frasquillo de las carcaxadas de aquel otro focarrõ, su antipoda, que de todo se reía. Esse, señor mio de la risa, respondió Salastano, yo la gasto, y el otro le guardo. O, como llegamos à buen punto, dixo el criado, presentandoles el nuevo ocular porteto, para que se desengañe Critilo, que no acaba de creer aya en el mundo muchas de las cosas raras, que ha de ver esta tarde: suplicote, señor, me desempeñes à excessos. Pues en que dudais (dixo Salastano, despues de auer hecho la salua à su venida) que os puede ya parecer imposible, viendo lo que passa? Que queda ya que dudar en los enfanches de la fortuna, que ya los prodigios de la naturaleza, y arte no suponen. Yo os confieso, dixo Critilo, que he tenido siempre por vn ingenioso embeleco el Basilisco, y no foi tan solo, que sea necio; porque aquello de matar en viendo, parece vna exageracion re-

Deme-
tricos Ba-
síliscos.

pugnante, en que el hecho està desmintiendo el testigo de vista. En esso poneis duda, replicò Salastano, pues advertid, que esse no le tengo yo por prodigio, sino por vn mal cotidiano; pluguiera al Cielo, no fuera tanta verdad; y fino dezime: vn Medico, en viendo vn enfermo no le mata? que veneno como el de su tinta, en vn recipe; que basilisco mas criminal, y pagado, que vn Hermocrates, que aun soñado matò à Andragoras? Digoos, que dexan atrás a los mismos Basiliscos; pues aquellos, poniendoles vn cristal delante, ellos se matan a si mismos; y estos, poniendoles vn vidrio, que traxeron de vn enfermo, con solo mirarle, le echan en la sepultura, estando cien leguas distante. Dexenme ver el processo, dize el Abogado, quiero ver el testamento, veamos papeles; y tal es el ver, que acaba con la hazienda, y con la substancia del desdichado litigante, que en ir a èl, ya fue mal aconsejado; pues que vn Principe, con solo dezir, yo lo verè, no dexa consumido à vn pretendiente. No es Basilisco mortal vna belleza, que si la mirais mal, y si ella os mira peor. Con quantos ha acabado aquel vulgar verèmos, el pesado veamonos, el prolixo, verseha, y el necio, ya lo tengo visto, y todo mal mirado no mata. Creedme, señores, que està el mundo lleno de Basiliscos del ver, y aun del no ver, por no ver, y no mirar assi, estuieran todos como este, y mostròles vno embalsamado.

Basiliscos
ciegos.

Yo tambien, profiguò Andrenio, siempre he tenido por vn encarecimiento ingenioso el Vnicornio, aquello, de que en bañando el su punta, al punto purifica las emponçoñadas aguas: està bien inuentado, mas no experimentado. Mas dificultoso es esso, respondiò Salastano; porque hazer bien, mas raro es en el mundo, que hazer mal, mas vsado el matar, que el dar vida: con todo veneramos algunos destos prodigios salutiferos, que con la eficacia de su buen zelo han ahuyentado los pestilenciales venenos, y purificado las aguas populosas. Y fino dezidme, aquel nuestro inmortal Heroe, el Rei Catolico don Fernando, no purificò à España de Moros, y de Iudios? Siendo oy el Reino mas Catolico, que reconoce la Iglesia. El Rey D. Felipe el Dichoso, porque bueno, no purgò otra vez à España del veneno de los Moriscos en nuestros dias? non fueron estos salutiferos Vnicornios? Bien es verdad, que en otras Prouincias no se hallan assi frequentes, ni tan eficazes como en esta; que si esso fuera, no huiera ya Ateismos donde yo sè, ni heregias donde yo callo, cismas, gentilismos, perfidias, sodomias, y otros mil generos de monstruosidades. O, señor Salastano, replicò Critilo, que ya hemos visto algunos destos en otras partes, que han procurado cō christianissimo valor debelar las oficinas del veneno rebelde à Dios, y al Rey, donde se auian hecho fuertes estas ponçoñosas fauandijas. Yo lo confieso, dixo Salastano, pero temo no
fue sic

Catoli-
cos Vni-
cornios

fuesse mas por razon de estado; digo, no tanto por ser rebeldes al Cielo, quanto a la tierra: y fino dezidme, a que otros Reinos estraños los desterraron? Que Africa poblaron de Hereges, como Filipo de Moriscos? Que tributos à millones perdieron como Fernando? Que Ginebras han arrasado, que Morauias despoblado, como oi dia el piadoso Ferdinando? No os canseis, que essa pureza de Fè, ponderò Balboa, sin consentir mezcla, sin sufrir vn atomo de veneno infiel: creedme, que es felicidad de los Estados de la Casa de España, y de Austria, deuida a sus coronados Vnicornios. A cuyo real exemplo, profiguiò Salaftano, vemos sus christianos Generales, y Virreyes, limpiar las Prouincias que gouiernan, y los Exer- *Don Al-*
citos que conducen del veneno de los vicios. Don Alvaro de Sande, tan *uaro de*
religioso, como valiente, no desterrò los juramentos de la Catolica mili- *Sande.*
cia, condenandolos a infamia? Don Gonzalo de Cordoua, no purificò los *D. Gon-*
Exercitos de insultos, y de torpezas? El Duque de Alburquerque en Ca- *zalo de*
taluña, y el Conde de Oropeza en Valencia, no libraron aquellos dos *Cordo-*
Reinos, siendo justicieros Presidentes del veneno sanguinario, y vando- *ua.*
lero? Que toxico de vicios, no ha auyentado deste nuestro Reino de Ara-
gon con su exemplo, y con su zelo el inmortal Conde de Lemos? Llegaos *Conde*
a este camarin, que os quiero franquear los muchos preseruatiuos, y con- *de Oro-*
tra venenos, que yo guardo. En este rico vaso de Vnicornio han brinda- *pesta.*
do la pureza de la Fè los Catolicos Reyes de España. Estas arracadas, *Conde*
tambien de Vnicornio, traía la señora Reina Doña Isabel, para guardar *de Le-*
el oído de la ponzeña de las informaciones maleuolas. Con este anillo *mos.*
confortaua su inuido coraçon el Emperador Carlos Quinto. En esta ca-
ja conficionada de aromas, llegaos, y percibid su fragancia, han conserua- *Reynas*
do siempre el buen nombre de su honestidad, y recato las señoras Reinas *de España.*
de España. Fúeles mostrando otras muchas piezas, mui preciosas, hazien- *na.*
do la prueua, y confessando todos su virtud eficaz.

Que dos puñales son aquellos, que están en el suelo, preguntò Araujo, que aunque vãn por tierra no carecen de misterio? Effos fueron, respondió Salaftano, los puñales de ambos Brutos, y dandoles del pie, sin quererlos tocar con su leal mano, este, dixo, fue de Iunio, y este otro de Marco. Con razon los teneis en tan despreciado lugar, que no merecen otro las traiciones, y mas contra su Rey, y Señor, aunque sea el monstruo Tarquinado. Dezis bien, respondió Salaftano, pero no es essa la razon principal, porque los he arrojado en el suelo. Pues qual que será juiziosa? Porque ya no admiran, en otro tiempo por singulares se podian guardar, mas ya no suponen, no espantan ya, antes son niñeria, despues, que vn cuchillo infame en la mano de vn verdugo, mandado de la mal ajustada justicia, llegó a la real garganta. Pero no me atreuo yo à referir, lo que ellos executar:

Monstruosidad
de la heresia.

erizaronfeles los cabellos à quantos lo oyeron, oyen, y oiràn, vnico no exemplar, sino monstruo: solo digo, que ya los brutos se han quedado mui atràs. Algunas cosas teneis aqui, señor Salastano, que no merecen estar entre las demas, dixo Critilo, mucha desigualdad ay; porque de que firme aquel retorcido caracol que alli teneis, vna alhaja tan vil, que anda ya en bocas de villanos, para recoger bestias; he facadle de af, que no vale vn caracol. Aqui, suspirando Salastano, dixo, ò tiempos, ò costumbres! Este mismo, aora tan profanado, en aquel dorado figlo resonaua por todo el Orbe en la boca de vn Triton, pregonando las hazañas, llamando à ser personas, y conuocando los hombres à ser Heroes.

Fenis de la fama.

Mas si esse os parece ciuil reparo, quiero mostraros el prodigio que yo mas estimo: oy aueis de ver los vizarrissimos ayrones, los encrespados penachos de la misma Fenis. Aqui, sonriendose todos, que otro ingenio. so impossible esse dixeron. Pero Salastano, ya sè que muchos la niegan, y los mas la dudan, y que no la aueis de creer, mas yo quedarè satisfecho con mi verdad; yo tambien à los principios la dudé, y mas, que en nuestro figlo la huuiesse: con essa curiosidad no perdoné, ni à diligencia, ni à dinero; y como este dé alcance a quanto ay, aun los mismos impossibles, haziendo reales los entes de razon, hallé, que verdaderamente la ay, y las ha auido; bien que raras, y vna sola en cada figlo: y sino dezidme, quantos Alexandros Magnos ha auido en el mundo? quantos Iulios en tantos Agosto? que Theodosios? que Trajanos? En cada familia, si bien lo censurais, no hallareis sino vna Fenis: y sino pregunto: Quantos Don Hernandos de Toledo ha auido, Duques de Alva? Quantos Auas de Memoransi? Quantos Alvaros Bazanes Marqueses de Santa Cruz? Vn solo Marques del Valle: Admiramos vn gran Capitan, Duque de Sessa: Aplaudimos vn Basco de Gama, y vn Alburquerque celebramos. Hasta de vn nombre no osreis dos famosos; solo vn Don Manuel, Rei de Portugal, vn solo Carlos quinto, y vn Francisco Primero de Francia. En cada linage no suele auer sino vn hombre docto, vn valiente, y vn rico, y este, yo lo creo, que las riquezas no enuegecen. En cada figlo no se ha conocido sino vn Orador perfeto, confiesse el mismo Tulio, vn Filosofo, vn gran Poeta, vna sola Fenis ha auido en muchas Prouincias, como vn Carlos en Borgoña, Castrioto en Chipre, Cosme en Florencia, Don Alfonso el Magnanimo en Napoles: y aunque este nuestro figlo ha sido tan pobre de eminencias en la realidad, con todo esso, quiero ostentar las plumas de algunos inmortales Fenis. Esta es, y sacò vna, bellissimamente coronada, la pluma de la Fama de la Reina nuestra Señora, Doña Isabel de Borbon, que siempre lo han sido las Isabeles en España, con excepcion de la singularidad. Con esta otra bolò à la esfera de la inmortalidad, la

mas

mas preciosa, y mas fecunda Margarita. Con estas coronauan sus celadas el Marques Espinola, Galaso, Piccolomini, Don Felipe de Silua, y oi el de Mortara. Con estas otras escriuieron Baronio, Belarmino, Barbosa, Lugo, y Diana; y con esta el Marques Virgilio Malveci. Confessaron todos la enterissima verdad, y conuirtieron sus incredulidades en aplausos.

*Marques
Espinola
D. Felipe
de Silua,*

Todo esso està bien, replicò Critilo, sola vna cosa, yo no puedo acabar de creer, aunque muchos la afirman. Y que es? preguntò Salastano. No ai que tratar, que yo no la he de conceder; he, que no es possible, no os canséis, que no lleua camino. Es acaso aquel pescadillo tan vil, y tan sin jugo, sin sabor, y sin fer, que en fee de su flaqueza, ha detenido tantas vezes los nauios de alto bordo, las mismas Capitanas Reales, que iban viento en popa al puerto de su fama? Porque esse aqui le tengo yo azezinado. No es sino aquel prodigio de la mentira, aquel superlatiuo embeleco, aquel mayor imposible, el Pelicano. Yo confieso que ai Basilisco; yo creo el Vnicornio, yo celebro la Fenix, yo passo por todo, pero el Pelicano, no le puedo tragar. Pues en que reparais, por ventura en el picarse el pecho, alimentando con sus entrañas sus polluelos? No por cierto, ya yo veo, que es padre, y que el amor obra tales excessos. Dudais acaso, en que ahogados de la embidia los resucite? Menos, que si la sangre hierue obra milagros. Pues en que reparais? Yo os lo diré. En que aya en el mundo quien no sea entremetido, que se halle vno, que no guste de hablar, que no mienta, no murmure, no enrede, que viua sin embeleco, esso yo no lo he de creer. Pues advertid, que esse pajarito solitario, en nuestros dias, lo vimos en el Retiro entre otras aladas marauillas. Si esso es assi, dixo Critilo, èl dexò de ser Hermitano, y se puso a entremetido.

Que arma tan extraordinaria es aquella? preguntò, como tan soldado, Don Alonso. Estorea, respondiò Salastano, y fue de la Reina de las Amazonas, trofeo de Hercules, con el Balteo, que pudo entrar en dozena. Y es preciso, replicò Mercado, creer, que huuo Amazonas? No solo, que las huuo, sino que las ai de hecho, y en hechos, y que no lo es oi la Serenissima Señora Doña Ana de Austria, florida Reina de Francia? assi como lo fueron siempre todas las Señoras Infantas de España, que coronaron de felicidades, y de sucession aquel Reino? Que es, sino vna valerosa Amazona la esclarecida Reina Polona, Belona: digo Christiana siempre al lado de su valeroso Marte en las campañas? Y la Excelentissima Duquesa de Cardona, no se portò mui como tal encarcelada, donde auia sido Virreina.

*Serenis-
sima Rei-
na de
Francia,
Duquesa
de Car-
dona,*

Pero venerando, que no oluidando tantos plausibles prodigios, quierro que veais otro genero dellos, tenidos por increíbles; y al mismo punto

punto les fue mostrando con el dedo vn hombre de bien, en estos tiempos, vn Oidor sin manos, pero con palmas. Y lo que mas es su Muger, vn Grande de España desempeñado, vn Principe en esta Era dichoso, vna Reina fea, vn Principe oyendo verdades, vn Letrado pobre, vn Poeta rico, vna persona Real, que murió, sin que se dixesse, que de veneno, vn Español humilde, vn Francés graue y quieto, vn Aleman aguado, y juró Balboa era el Varon de Sabac: vn Priuado no murmurado, vn Principe Christiano en paz, vn docto premiado, vna viuda de Zaragoza flaca, vn necio descontento, vn casamiento sin mentiras, vn Indiano liberal, vna muger sin enredo, vno de Calatayud en el Limbo, vn Portugués necio, vn real de a ocho en Castilla, Francia pacifica, el Setentrion sin Hereges, el mar constante, la tierra igual, y el mundo mundo.

El mayor
prodigio.

En medio desta folla de marauillas entró vn otro criado, que en aquel punto llegaua de mui lejos, y recibiole Salastano con extraordinarias demonstraciones de gusto. Seas tan bien llegado, como esperado: Hallaste, dime, aquel portento tan dudado? Señor si. Y tu le viste? Yl le habló: que tal preciosidad se halla en la tierra, que es verdad? Aora digo, señores, que es nada quanto aueis visto: ciegue el Basilisco retirese la Fenix, en mudezca el Pelicano. Estauan tan atonitos quan atentos los discretos huespedes oyendo tales exageraciones, mui deseosos de saber, qual fuese el objeto de tan grande aplauso. Dinos presto lo que viste, instó Salastano, no nos atormentes con suspensiones. Oid, señores, comenzó el criado; la mas portentosa marauilla de quantas aueis visto, ni oído. Pero lo que él les refirió, diremos fielmente, despues de auer contado lo que le pasó a la Fortuna con los Bragados, y Comados.

CRISI TERCERA.

La carcel de oro, y calabozos de plata.

CVentan, y yo lo creo, y que vna vez entre otras, tumultuaron los Franceses, y con la ligereza que suelen, se presentaron delante de la Fortuna, tragando saliuia, y vomitando saña. Que murmurais de mi? dixo ella misma, que me he buuelto Española? Sed vosotros cuerdos, que nunca para mi rueda. Por esso lo es; ni a vosotros os para cosa en las manos, todo se os rueda dellas. Será sin duda algun antojo, y por lo embudofo de larga vista de la felicidad de España. O madrastra nuestra, respondieron ellos, y madre de los Españoles, como te sangras en salud! Es possible, que siendo la Francia la flor de los Reinos, por auer florecido siempre

siempre en todo lo bueno , desde el primer siglo , hasta oi ; coronada de *Loores*
 Reyes Santos , sabios , y valerosos : Silla , vn tiempo , de los Romanos *de Fran-*
 Pontifices : Trono de la Tetrarquía ; teatro de las verdaderas hazañas , *cia.*
 escuela de la sabiduria , engaste de la nobleza , y centro de toda virtud ;
 meritos todos , dignos de los primeros fauores , y de inmortales premios.
 Es possible , que dexandonos a nosotros con las flores , les des a los Espa-
 ñoles los frutos ? Que mucho hagamos extremos de sentimiento conti-
 go , si tu , con ellos hazes excessos de fauor ? Disteles las vnas , y las otras
 Indias , quando a nosotros vna Florida en el nombre , que en la realidad
 mui seca ; y como quando tu comienças a perseguir a vnos , y fauorecer a
 otros , no paras hasta que apuras , has llegado a verificar con ellos , los que
 antes se tenian por entes de quimera , haziendo plasticos los mismos im-
 posibles , como son ; rios de plata , montes de oro , golfos de perlas , bos-
 ques de aromas , islas de ambares , y sobre todo los has hecho señores de
 aquella verdadera cucaña , donde los rios son de miel , los peñascos de azu-
 car , los terrones de vizcochos ; y con tantos , y tan sabrosos dulces , dicen ,
 que es el Brasil vn paraíso confitado . Todo para ellos , y nada para noso-
 tros , como se puede tolerar ? No digo yo , exclamò la Fortuna , que voso-
 tros sois vnos ingratos , sobre necios . Como que no os he dado Indias ,
 esso podeis negar con verdad ? Indias os he dado , y bien varatas , y aun de
 mogollon , como dicen , pues sin costaros nada . Y fino dezidme : Que In- *Indias*
 dias para Francia , como la misma España ? Venid acá : lo que los Espa- *de Fran-*
 ñoles executan con los Indios , no lo desquitis vosotros con los Espa- *cia.*
 ñoles ? Si ellos los engañan con espejillos , cascabeles , y alfileres , facandoles
 con cuentas los tesoros , sin cuento . Vosotros con lo mismo con peynes ,
 con estuchitos , y con trompas de Paris , no les bolueis a chupar a los Es-
 pañoles toda la plata , y todo el oro ; y esto sin gastos de flotas , sin dispa-
 rar vna bala , sin derramar vna gota de sangre , sin labrar minas , sin pene-
 trar abismos : sin despoblar vuestros Reinos , sin atrauesar mares : Andà , y a-
 cabà de conoçer esta certissima verdad , y estimadme este fauor : creedme ,
 que los Españoles son vuestros Indios , y aun mas desatentos , pues con sus
 flotas os traen a vuestras casas la plata , ya acendrada , y ya acuñada , que-
 dandose ellos con el bellon , quando mas trasquilados . No pudieron negar
 esta verdad tan clara ; con todo esso no parecian quedar satisfechos , antes
 andaua murmurando allà entre dientes . Que es esso , dixo la Fortuna , hablà
 claro , acabà , dezid ? Quisieramos , Madama , que esse fauor fuera cumpli-
 do , y que assi como nos has dado el prouecho , nos dießes tambien la hon-
 ra , para que no traxessemos à casa la plata , siruiendo à los Españoles con
 la vileza que sabemos , y la esclauitud que callamos . O que lindo , alçò la
 voz la Fortuna , bueno por mi vida ! Mofiuere honra , y doblones , no caben

El bien
reparti-
do.

en vn saco : no sabeis, que allà, quando se repartieron los bienes, à los Españoles les cupo la honra, a los Franceses el prouecho, à los Ingleses el gusto, y à los Italianos el mando? Quan incurable sea esta hidropesia del oro, intenta ponderar esta Crisi, despues de auerse desempeñado de aquel plaufible portento, que el criado de Salastano, con gran gusto de todos, refirió desta suerte.

Amigo
vno, ene-
migo
ninguno.

Parti, señor, en virtud de tu precepto, en busca de aquel raro prodigio, el amigo verdadero : fuy preguntando por èl à vnos, y à otros, y todos me respondian con mas risa, que palabras : a vnos se les hazia nuevo, à otros inaudito, y a todos impossible. Amigo fiel, y verdadero, y como ha de ser, y en estos tiempos, y en este pais, mas lo es trañauan que el Fenix. Amigos de la mesa, del coche, de la Comedia, de la merienda, de la huelga, del passeio, el dia de la boda, en la priuanga, y en la prosperidad, me respondió Timon el de Luciano; de estos bien hallareis hartos, y mas quando mas hartos, que à la hora del comer, son sabañones, y a la del ayudar, son callos. Amigos, mientras me duro el valimiento bien tenia yo, dixo vn caido, no tenian numero por muchos, ni agora por ninguno. Pásse adelante, y dixome vn discreto : como es esso? De modo, que buscáis vn otro yo? Esse misterio solo en el Cielo se halla. Yo he visto cerca de cien vendimias, me respondió vno, y diria verdad, por que parecia del buen tiempo; y con que toda la vida he buscado vn amigo verdadero, no he podido hallar sino medio, y esse à prueua. Allà en tiempo que rabiauan los Reyes, digo quando se enojauan, os contar, dixo vna vieja, de vn cierto Pilades, y Orestes vna cosa como essa; pero a fe fijo, yo siempre lo he tenido mas por conseja, que por consejo. No os canseis en esso, me jurò, y votò vn soldado Español; porque yo he rodeado, y aun rodado todo el mundo, y siempre por tierras de mi Rey, y con que he visto cosas bien raras, como los gigantes en la tierra del fuego, los Pigmeos en el ayre, las Amazonas en el agua de su rio; los que no tienen cabeza, que son muchos, y los de solo vn ojo, y esse en el estomago; los de vn solo pie à lo grullo, firuiendoles de tejado. Los Satiros, y los Faunos, Batuecos, y Chichimecos, sauandijas todas, que caben en la gran Monarquia Española. Yo no he topado esse gran prodigio, que aora oigo, sola dexè de ver la Isla Atlantida por incognita, podria ser, que alli estuuiesse como otras cien mil cosas buenas, que no se hallan. Que no està tan lejos como esso, le dixe, antes me aseguran le he de hallar dentro de España. Esso no creerè yo, replicò vn Critico, porque primeramente èl no estàrà donde hincan el clauo por la cabeza, nunca cediendo al ageno dictamen, aun del mas acertado amigo. Menos, donde de quatro partes, las cinco son palabras, y amistad es obras, y obras son amores.

Nacio-
nes de
España.

res. Pues donde no se dexan faltar, sino por serviles farautes, tampoco; que aun de si mismos no se dignan aquellos señores Fidalgos. En tierra corta, donde todo es poca cosa, yo lo dudo; y hablemos quedo, no nos oigan, que harán punto desto mismo. Pues donde todo se va en flor, sin fruto, es cosa de risa, y allí todos los Hidalgos, aunque muchos, corren a lo de Guadalajara. Y en Cataluña, señor mio? repliqué yo. Así, aun podría ser, que los Catalanes saben ser amigos de sus amigos: tambien son malos para enemigos bien se ve, piensanlo mucho antes de comenzar vna amistad; pero vna vez confirmada, hasta las aras. Como puede ser esto, instó vn forastero, si allí se hereda la enemistad, y llega mas allá del caducar la vengança, siendo fruta de la tierra la vandolina? Y aun por esto, respondió, que quien no tiene enemigos, tampoco suele tener amigos. Con estas noticias me fui empuñando la Cataluña adentro; corrila toda, que bien poco me faltaba, quando me senti atraer el coraçon de los imanes de vna agradable estancia, antigua casa, pero no caduca. Fuime entrando por ella, como Pedro por eita; y notando a toda obseruacion, quanto veía, que de las alhajas de vna casa se colige el genio de su dueño. No encontré en toda ella, ni con niños, ni con mugeres, hombres si, y mucho, aunque no muchos, que a prueua me introduxeron allá. Criados pocos, que de los enemigos, los menos. Estauan cubiertas las paredes de retratos, en memoria de los ausentes, alternados con vnos grandes espejos, y ninguno de cristal, por escusar toda quiebra; de azeró si, y de plata, tan tersos, y tan claros, como fieles. Todas las ventanas con sus cortinillas, no tanto defensivo contra el calor, quanto contra las moscas, que aqui no se toleran, ni enfadosos, ni entremetidos. Penetramos al coraçon de la casa, al vltimo retrete donde estaua vn prodigio triplicado, vn hombre compuesto de tres, digo tres, que hazian vno, porque tenia tres cabeças, seis braços, y seis pies. Luego que me brujulé, me dixo: Buscárame a mi, ò a ti mismo? Vienes al uso de todos, que es buscarse a si mismos, quando mas parece que buscan vn amigo? Y si no se advierte antes, se experimenta despues, que no los trae otro, que su prouecho, ò su honra, ò su deleite. Quien eres tu, le dixé, para saber si te busco, aunque por lo raro yá podría? Yo fui, me respondió, el de tres vno; aquel otro yo, idea de la amistad, norma de como han de ser los amigos; yo fui el tan nombrado Gerion. Tres somos, y vn solo coraçon tenemos; que el que tiene amigos buenos y verdaderos, tantos entendimientos logra, sabe por muchos, obra por todos, conoce, y discurre con los entendimientos de todos; ve por tantos ojos, oye por tantos oídos, obra por tantas manos, y diligencia cō

*Gerion
Moral.*

tantos pies; tantos passos dà en su conueniencia, como dà todos los otros; mas entre todos, solo vn querer tenemos, que la amistad es vn alma en muchos cuerpos. El que no tiene amigos, no tiene pies, ni manos, manco viue, a ciegas camina, y ai del solo, que si cayere no tendrà quien le ayude a levantar.

Luego que le oí exclamè: ò gran prodigio de la amistad verdadera, aquella gran felicidad de la vida, empleo digno de la edad varonil, ventaja vnica del ya hombre: à ti te busco, criado soy de quien tan bien te estima, quan bien te conoce, y oy solicita tu correspondencia, porque dize, que sin amigos del Genio, y del Ingenio, no viue vn entendido: ni se logran las felicidades; que hasta el saber es nada, si los demas no saben que tu sabes. Agora digo, me respondió el Gerion, que es bueno para amigo Salastano, buen gusto tiene en tenerlos, que lo demas es embidiarse los bienes cō necia infelicidad. O que bien dezia aquel grande amigo de sus amigos, y que tambien lo sabia ser, el Duque de Nochera: no me aueis de preguntar, que quiero comer oy, sino con quien, que del conuiuir se llamò combite. Desta suerte fue celebrando las excelencias de la amistad; y à lo vltimo quiero, dixo, que registres mis tesoros, que para los amigos siempre estàn patentes, y aun ellos son los mayores. Mostròme, lo primero, la granada de Dario, ponderando, que los tesoros del sabio, no son los rubies, ni los zafiros, sino los Zopiros. Mirà bien esta sortija, que el amigo ha de venir como anillo en dedo; ni tan apretado, que lastime, ni tan holgado, que no ajuste, con riesgo de perderse. Atiende mucho a este diamante, no falso, si al tope, quando conuiene, y aun haziendo punta, otras vezes quadrado, y en almohada del consejo, con muchos fondos, y quilates de fineza, tan firme, que ni en el ayunque quiebra, expuesto à los golpes de la fortuna; ni con las llamas de la colera falta, ni con el vnto de la lisonja, ni del soborno se ablanda, solo el veneno de la sospecha le puede hazer mella. Fue haziendo erudito alarde de preciosissimos simbolos de la amistad; à lo vltimo sacò vna bugetilla de olor, que despedia confortatiua fragancia: y quando yo creí ser alguna quinta essencia de ambar, realçado del almizcle, me dixo; no es sino de vn rancio nectar, de vn vino, aunque viejo, mas jubilante, que jubilado; bueno para amigo, que conforte el coraçon, que le aliuie, y que le alegre, y juntamente sane las morales llagas. Entregòme, al despedirme, esta lamina preciosa, con este su retrato, dedicado a la amigable fineza: miraronle todos con admiracion, y aun repararon, en que aquellos rostros eran sus verdaderos retratos, ocasion de quedar declarada, y confirmada la amistad entre todos, muy a la enseñanza del Gerion: feliz empleo de la varonil edad. Despidieronse ya sin partirse; los soldados para sus alojamientos, que en esta vida no ay ca-

fa

Duque
de No-
chera.

Veneno
de la a-
mistad.

la propia : nuestros dos peregrinos del mundo , no pudiendo hazer alto en el viage del viuir, salieron à proseguirle por la Francia.

Vencieron las asperezas del hipocrita Pirineó, desmentidor de su nombre a tanta nieue, donde mui temprano el invierno tiende sus blancas fabanas, y se acuesta. Admiraron con obseruacion aquellas gigantes murallas, con que la atenta naturaleza afectò diuidir estas dos primeras Prouincias de la Europa, à España de la Francia, fortificando la vna contra la otra, con murallas de rigores dexandolas tan distantes en lo politico, quando tan confinantes en lo material; y agora conocieron, con quanto fundamento de verdad, aquel otro Cosmografo, auia delineado en vn mapa estas dos Prouincias, en los dos estremos del Orbe; caso bien reído de todos; de vnos, por no entendido, y de otros, por aplaudido. Al mismo punto que metieron el pie en Francia, conocieron sensiblemente la diferencia en todo, en el temple, clima, aire, Cielo, y tierra; pero mucho mas la total oposicion de sus moradores en genios, ingenios, costumbres, inclinaciones, naturales, lengua, y trages.

Que te ha parecido de España? dixo Andrenio. Murmuremos vn rato della, aqui donde no nos oyen: y aunque nos oyeran, ponderò Critilo, son tan galantes los Españoles que no hizierã crimen de nuestra ciuilidad; no son tan sospechosos como los Franceses, mas generosos coraçones tienen. Pues dime, que concepto has hecho de España? No malo. Luego bueno? Tampoco. Segun esso, ni bueno, ni malo? No digo esso. Pues que? Agridulce. No te parece mui seca, y que de af les viene a los Españoles aquella su sequedad de condicion, y melancolica grauedad? Si; pero tambien es fazonada en sus frutos, y todas sus cosas son mui substanciales. De tres cosas, dizen se han de guardar mucho en ella, y mas los estrangeros. De tres solas? Y que son? De sus vinos, que dementan, de sus soles, que abrafan, y de sus femeniles lunas, que enloquecẽ. No te parece que es mui montuosa, y aun por esso poco fertil? Assi es: pero mui sana, y templada; que si fuera llana, los veranos fuera inhabitable. Està mui despoblada, Tambien vale vno de ella, por ciento de otras naciones. Es poco amena. No la faltan vegas muy deliciosas. Està aislada entre ambos mares. Tambien està defendida, y coronada de capazes puertos, y mui regalada de pescados. Parece que està mui apartada del comercio de las demas Prouincias, y al cabo del mundo. Aun auia de estarlo mas, pues todos la buscan, y la chupan lo mejor que tiene: sus generosos vinos Inglaterra, sus finas lanas Olanda, su vidrio Venecia, su açafran Alemania, sus sedas Napoles, sus azucares Genoua, sus cauallos Francia, y sus patacones todo el mundo. Dime. Y de sus naturales, que juicio has hecho? Afay mas que dezir, que tienen tales virtudes, como fino tuuiesfen vicios; y tienen tales

vicios, como fino tuuiesfen tan releuantes virtudes. No me puedes negar, que son los Españoles mui vizarros? Si; pero de aí les nace el fer altiuos. Son mui juiziosos, no tan ingeniosos. Son valientes: pero tardos. Son leones: mas con quartana. Muy generosos, y aun perdidos: parcos en el comer, y sobrios en el beber, pero superfluos en el vestir. Abraçan todos los eitrangeros, pero no estiman los propios. No son mui crecidos de cuerpo, pero de grande animo. Son poco apassionados por su patria, y trasplantados son mejores. Son muy allegados a la razon, pero arrimados a su dictamen. No son mui deuotos, pero tenazes de su religion, y absolutamente es la primer nacion de Europa, odiada, porque embidiada.

Mas dixeran si no les interrumpiera su vulgar murmuracion vn otro passagero, que con serlo, y tan de priesa, tomaua mui de veras el viuir. Veniafe encaminando àzia ellos, y Critilo; este, dixo, es el primer Francès que topamos, notemos bien su genio, su hablar, y su proceder, para saber como nos auemos de portar cō los otros. Pues que visto vno, estaràn vistos todos? Si, que ay genio comun en las naciones, y mas en esta; y la primera treta del trato, es, no viuir en Roma à lo hungaro, como algunos, que en todas partes viuen al reuès. La primera pregunta que el Francès les hizo, aun antes de saludarlos, viendo que iban de España, fue: si auia llegado la flota? Respondieronle que si, y muy rica; y quando creyeron se auia de desfazonar mucho con la nueua, fue tan al contrario, que començò a dar saltos de placer, haziendose son à si mismo. Admirado Andrenio, le preguntò. Pues de esso te alegras tu, siendo Francès? Y èl: Porque no, quando las mas remotas naciones la festejan? Pues de que prouecho le es a Francia, que enriquezca España, y se le aumente su potencia? O que bueno està esso, dixo el Mofur: No sabeis vosotros, que vn año, que no vino la flota por cierto incidente, no le pudieron hazer guerra al Rei Catolico ninguno de sus enemigos: y aora frescamente, quando se ha alterado algo la plata del Pirú, no se han turbado todos los Principes de la Europa, y todos sus Reinos con ellos. Creedme, que los Españoles brindan flotas de oro, y plata a la sed de todo el mundo: y pues venis de España, muchos doblones traireis: No por cierto, respondió Critilo, de lo que menos nos auemos curado. Pobres de vosotros, que perdidos venis, exclamò el Francès, basta que aun no sabeis viuir con ir tan adelante, que ay muchos, que aun a la vejez no han començado à viuir. No sabeis, que el hombre dà principio a la vida por el deleite, quando moço, passa al prouecho ya hombre, y acaba viejo por la honra. Venimos, le dixeran en busca de vna Reina, que si por gran dicha nuestra la topamos, nos han assegurado, que con ella hallarèmos quanto bien se puede desear; y aun dezia vno, que todos los bienes le auian entrado a la par con ella. Como de-

Efectos
de la flota.

zis que se nombra? Si, que bien nombrada es, la plausible Sofisbella. Ya se quien dezis: Essa en otro tiempo bien estimada era en todo el mundo por su mucha discrecion, y prendas; mas ya por pobre no ay quien haga caso, ni casa della, en viendola sin dote en oro, y plata muchos la tienen por necia, y todos por infeliz. Es cosa de cuento, todo lo que no es de cuenta. Entended vna cosa, que no ay otro saber como el tener; y el que tiene, es sabio, es galan, valiente, noble, discreto, y poderoso, es Principe, es Rey, y sera quanto el quisiere. Lastima me hazeis de veros tan hombres, y tan poco personas. Ora venid conmigo, echaremos por el atajo del valer, que aun tendreis remedio. Donde nos pienas llevar? Donde halleis hombres, lo que moços desperdiciastes. Como se echa de ver, que no sabeis vosotros en que siglo viuis. Vamos andando, que yo os lo dire: y preguntò: En qual pensais viuir? en el del oro, o en el de lodo? Yo diria, respondiò Critilo, que en el de hyerro; con tantos, todo anda errado en el mundo, y todo al reuès, si ya no es el de bronze, que es peor con tanto cañon, y bombarda, todo ardiendo en guerras, no se oye otro, que sitios, assaltos, batallas, deguellos; que hasta las mismas entrañas parece se han buuelto de bronze. No faltará quien diga, respondiò Andrenio, que es el siglo de cobre, y no de pague: Mas yo digo, que el de lodo, quando todo lo veo puesto del, tanta inmundicia de costumbres: todo lo bueno por tierra; la virtud diò en el suelo, con su letrero: aqui yace. La vasura a caballo, los muladares dorados, y al cabo al cabo, todo hombre es varro. No dezis cosa, replicò el Francès: asseguroos, que no es fino el siglo de oro; mira quien tal creyera? Solo el oro es el estimado, el buscado, el adorado, y querido, no se haze caso de otro, todo va a parar en el, y por el, y assi dize bien quando mas mal aquel publico maldiciente, *tutti tiranno a questo diavolo di argento.*

Relucia ya, y de muy lejos, vno como palacio grande, pero no magnifico, y tan lindo como vn oro. Reparò luego Andrenio, y dixo, que rica cosa, y casa, parece vna asqua de oro, assi luze, y assi quema. Que mucho si lo es, respondiò el Mosiur, bailando de contento, que como al dar llaman ellos bailar, siempre andan bailando. Todo el palacio es de oro? preguntò Critilo. Todo desde el plinto, hasta la cima por dentro, y fuera; y quanto ay en el todo es oro, y todo plata. Muy sospechoso se me haze, dixo Critilo, que la riqueza es gran comadre del vicio, y aun se dize viue mal con el. Pero de donde han podido juntar tanto oro, y tanta plata, que parece imposible? Como de donde? Pues si España no huiera tenido los defagaderos de Flandes, las sangrias de Italia, los sumideros de Francia, las sanguisuelas de Genoua, no estuieran oy todas sus Ciudades enladrilladas de oro, y muradas de plata? Que
duda

*La Sabia
duria.*

*Que si-
glo este.*

duda ai en effo? A mas, de que el poderoso dueño, que en este palacio mora, tiene tai virtud; no se yo, si dada del Cielo, ó tomada de la tierra, que todo quanto toca, si con la mano izquierda, lo conuierte en plata, y si con la derecha en oro. He, Mofur, dixo Critilo, que essa fue vna nouela, tan antigua como necia de cierto Rey, llamado Midas, tan sin medida, ni tassa en su codicia, que al cabo, como fuelen todos los ricos, murió de hambre, si enfermó de ahito. Como, que es fabula? dixo el Francés. No es sino verdad tan cierta, como platicada oi en el mundo. Pues qué es nuevo conuertir vn hombre en oro quanto toca? Con vna palmada, que dà vn Letrado en vn Bartulo, cuyo eco refuena allà en el Bartolomico del pleiteante, no haze saltar los ciento, y los docientos al punto, y no de la dificultad: aduertid, que jamás dà palmada en vacio, y aunque estudia en Baldo, no es de valde su ciencia. Vn Medico, pulsando, no se haze el de oro, y a los otros de tierra? Ay vara de virtudes como la del Alguazil, y la pluma del Escriuano, y mas de vn Secretario, que por encantado que este el tesoro, por mas guardado, lo facan baxo tierra. Las vanas, Venus de la belleza, quando mas tocadas, y prendidas, no conuerten en oro la inmundicia de su torpeza? Hombre ay, que con sola vna pulgarada que dà, conuierte en el oro mas pesado el hierro mal pesado. Al tocar de las caxas no anda la milicia mas à la rebatiña, que al rebato? Las pulgaradas del Mercader no conuerten en oro la seda, y la olanda? Creedme, que ay muchos Midas en el mundo, assi los llama el, quando mas desmedidos andan, que todo se ha de entender al contrario. El interès, es el Rei de los vicios, a quien todos sirven, y le obedecen: y assi no os admireis, que yo diga, que el Principe que alli viue, conuierte en oro quanto toca; y vna de las causas, porque yo voi allà, es, para que me toque tambien, y me haga de oro. Mofur, intò Andrenio, como puede viuir de esse modo? Mui bien. Pues dime: no se le conuierte en oro el manjar assi como le toca? Buen remedio, calçarse vnos buenos guantes, que muchos oi comen de ellos, y con ellos, si; pero en llegando a la boca el manjar, en començandolo a mascar, no se le ha de boluer todo oro, sin poderlo tragar? O que mal discurre, dixo el Francés; esse melindre fue allà en otro tiempo; no se embarazan tanto yà las gentes yà se ha hallado traça como hazer el oro potable, y comestible; yà del se conficionan bebidas, que confortan el coraçon, y alegran grandemente; ni falta quien ha inuentado, el hazer caldo de doblones; y dizen es tan substancial, que basta a resucitar vn muerto; que effo de alegrar la vida, es niñeria. De mas, de que oi viuen millares de miserables de no querer comer; todo lo que no comen, ni beben, ni visten, dizen, que lo conuerten en oro, ahorran, porque no se aforran; matanse de hambre a si, y a sus familias, y de matarse viuen.

Midas ai
vjo.

Oro po-
table.

Con

Con esto se fueron acercando , y descubrieron a las puertas muchas guardas , que a mas de estar armadas todas con espaldares Castellanos contra los petos Gallegos, eran tan inexorables, que no dexauan llegar a ninguno, ni de cien leguas; y si alguno porfiaua en querer entrar, arroja- uante vn , no salido de vna cara de hieirro , que no ai bala , que assi atra- uiesse, y dexe sin habla al mas ossado. Como harèmos para entrar, dixo Andrenio , que cada guarda destas , parece vn Neron sincopado , y aun mas cruel. No osembarace esso , dixo el Francès, que esta guarda , solo guarda de la juventud no dexaàn entrar los moços; y assi era, que por nin- gun caso los dexauan entrar en la hazienda , à todos se les vinculauan, hasta ser hombres , pero de treinta años arriba las franqueauan a todo hombre, si ya no fuesse algun jugador, descuidado, gastaador ò Castella- no, gente toda de la cofadria del hijo prodigo ; mas a los viejos , a los Franceses, y Catalanés puerta franca , y aun les combidauan con el ma- nejo : con esto, viendolos yà tan hombres, y tan a la Francesa, sin dificul- tad alguna los dexaron passar. Pero luego huuo otro tope, y mayor, que a mas de ser las puertas de bronze , y mas duras que las entrañas de vn rico , de vn comitre, de vna madrastra, de vn Ginouès , que es mas que todo , estauan cerradas, y mui arrancadas con barras Catalanas, y canda- dos Vizcainos ; y aun que llegauan vnos, y otros à llamar , nadie respon- dia, ni a proposito mucho menos correspondia. Mira, dezia vno, que soy *Puertas del inte- rior.* tu pariente; y respondia el de adentro : mas quiero mis dientes, que mis parientes : quando yo era pobre, no tenia parientes , ni conocidos, que quieu no tiene sangre , no tiene consanguineos, y aora me nacen como hongos, y se pegan como lapa. No me conoces , que soy tu amigo ? gri- taua otro; y respondianle : en tiempo de higos , higas. Con mucha cor- tesia rogaua vn gentilhomme , y respondia vn villano ; aora que tengo, todos me dizen, norabuena esteis Pedro. Pues a tu padre dezia vn buen viejo? y el hijo respondia: en esta casa no se tiene ley con nadie : al con- trario rogaua à su padre vn hijo le dexasse entrar , y el respondia : Esso no , mientras yo viua. Ninguno se ahorraua con el otro , ni hermanos con hermanos , ni padres con hijos ; pues que seria suegras con nueras? Oyendo esto, desconfiaron de todo punto de poder entrar ; tratauan de tomarse la honra, sino el prouecho, quando el Francès les dixo: que pres- to desmayais ? no entraron los que estàn dentro , pues no nos faltará tra- ça à nosotros ; dinero no falte, y trampa adelante. Mostròles vna valien- te maza , que estaua pendiente de vna dorada cencerra : miradla bien, dixo, que en ella consiste nuestro remedio. Cuya pensais que es ? Si fue- ra de hierro. y con sus puntas azeradas, dixo Critilo, aun creyera yo era la Claua de Hercules. Como de Hercules ? dixo el Francès : fue juguete

Poder
del oro.

aquella, fue vn melindre, rēspeto desta; y todo quanto el entenado de Iu-
no obrò con ella, fue niñeria. Como hablas assi, Mofiu, de vna tan famo-
sa, y tan celebrada Claua? Digote, que no valiò vn clauo rēspeto desta,
ni supo Hercules lo que se hizo, ni supo viuir, ni entendió el modo de ha-
zer la guerra. Como no? Si con aquella triunfò de todos los monstruos
del mundo con ser tantos? Pues con esta se vencen los mismos imposi-
bles: creedme, que es mucho mas executiua, y seria nunca acabar, que-
rer yo relataros los portentos de dificultades, que se han allanado con es-
ta. Serà encantada, dixo Andrenio, no es possible otra cosa, obra grande
de algun poderoso Nigromantico. Qué no està encantada, dixo el Fran-
cès, aunque si hechiza a todos; mas os digo, que aquella, solo en la diestra
de Hercules, valia algo; mas esta en qualquier mano, aunque sea en la de
vn enano, de vna muger, de vn niño, obra prodigios. He, Mofiu, dixo An-
drenio, no tanto encarecimiento: como puede ser esso? Como: yo os lo
dirè, porque es toda ella de oro mazizo, aquel poderoso metal, que todo
lo riñe, y todo lo rinde. Que pensais vosotros, que los Reyes hazen la gue-
rra con el bronze de las bombardas, con el hierro de los mosquetes, y
con el plomo de las balas? Que no por cierto, sino *con dinari*, y *dinari*, è
piu dinari. Mal año para la tizona del Cid, y para la encantada de Roldan,
rēspeto de vna maza preñada de doblones; y porque lo veais, aguardà:
descolgòla, y pegó con ella en las puertas vn ligerissimo golpecillo; pero
tan eficaz, que al punto se abrieron de par en par, quedando atonitos am-
bos peregrinos, y blasonando el Mofiu, aunque fueran las de la torre de
Danae, pero son de dame, que es mas.

Reclamo
de oro.

Quando todo estuuò llano, ya no lo estaua la voluntad de Critilo, an-
tes dudaua mucho el entrar, porque dudaua el poder salir: hallaua, como
prudente, grandes dificultades; mas al retintin de vn dinero, que oyò con-
tar, que por esso se llamò moneda à *monendo*, porque todo lo persuade, y
recaba, y à todos conuence, se dexò vencer, atraxole el reclamo del oro,
y de la plata; que no ay armonia de Orfeo, que assi arrebate. En estando
dentro, se boluieron a cerrar las puertas con otros tantos cerrojos de dia-
mante: mas, ò espectáculo, tan raro como increíble! donde creyeron
hallar vn palacio, centro de libertades, hallaron vna carcel, llena de pri-
siones, pues a quantos entrauan los arrojauan; y es lo bueno, que a titulo
de hazerles muchos fauores. Estauan persuadiendo à vna hermosa mu-
ger, que la enriquecian, y engalanauan, y echauanla al cuello vna cade-
na de vna esclauitud de por vida, y aun or muerte, la argolla de vn rico
collar, las esposas de vnos preciosos braçaletes, que paran en ajorcas, el
apretador de sus obligaciones, el esmaltado laço de vn nudo ciego, la
gargantilla de vn ahogo; ello fue casa, y miento, y carcel verdadera.

Echaron-

Echaronle a vn Cortesano vnos pesados grillos de oro , que no le dexauan mouer, y persuadianle, que podía quanto queria. Los que imaginaron salones, eran calabozos poblados de cautiuos voluntarios , y todos ellos cargados de prisiones, argollas, y cadenas de oro, pero todos tan contentos, como engañados. Toparon entre otros vn cierto sugeto, rodeado de gatos , poniendo toda su fruicion en oirlos maullar. Ay tan mal gusto en el mundo como el tuyo, dixo Andrenio, no fueran mejores algunos pajarrillos enjaulados, que con sus dulces cantos te aliuian las prisiones; pero gatos, y viuos, y que gustes de oir sus enfadosos maullidos , que a todos los demas atormentan? Quita, que no lo entiendes , respondió el , para mi es la mas regalada musica de quantas ai , estas las voces mas dulces, y mas suaues del mundo : que tienen que ver los gorgoros del pintado gilguerillo, los quiebro del canario, las melodias del dulce mi señor , con los maullidos de vn gato? Cada vez que los oigo se regozija mi coraçon, y se alboraca mi espiritu ; mal año para Orfeo, y su Lira, para el gustoso Correa, y su destreza: que tiene que ver toda la armonia de los instrumentos musicos con el maullido de mis gatos? Si fueran muertos , replicò Andrenio , aun me tentara , pero viuos? Si viuos y despues muertos; y bueluo a dezir , que no ai mas regalada voz en quantas ai. Pues dinos. Que hallas de suauidad en ella? Què? Aquel dezir mio , mio , y todo es mio, y siempre mio, y nada para vos ; essa es la voz mas dulce para mi de quantas ay.

Hallaron cosas a este tono bien notables, mostraronles algunos, y aun los mas, que se dezia no tener coraçones, ni entrañas , no solo para con los otros, pero ni aun para con sigo mismo, y con todo esso viuian. Como se sabe, preguntò Andrenio, que esten descoraçonados? mui bien, le respondieron, en no dar fruto alguno; a mas , de que buscandoseles a algunos, se les han hallado enterrados en sepulcros de oro, y amortajados en sus talegos. Desdichada suerte, exclamò Critilo, la de vn Avaro, que na-
 Muerte del auaro.
 die se alegra con su vida , ni se entristeze en su muerte; todos bailan en ella al son de las campanas: la viuda rica con el vn ojo llora, y con el otro repica; la hija, dismintiendo sus ojos echos fuentes, dize, rio de las lagrimas que lloro : el hijo, porque hereda: el pariente, porque se và acercando a la herencia: el criado, por la manda, y por lo que se desmanda: el Medico, por su paga y no por su pago; el Sacristan, porque dobla: el mercader, porque vende sus bayetas: el oficial, porque las cose: el pobre, porque las arrastra: miserable suerte la del miserable; mal si viue, y peor si muere. En vn gran salon vieron vn grãde personage, quedarõ espantados de cosa tã nueua, y tan estraña en semejantes puestos. Que haze aqui este señor?
 Rico hombre.
 preguntò Critilo, a vno de sus enemigos no escusados: Y el. Què? Adorar.

Pues que , es Gentil ? Lo que menos tiene , es de gentil , y de hombre. Pues que adora ? Dora ; y adora vna arca. Que , sería Iudio ? En la condicion ya podría , pero en la sangre no , que es mui noble , de los ricos hombres de España. Y con todo esso , no es hidalgo ? Antes , porque no lo es , es hombre rico. Que arca es esta que adora ? La de su testamento. Y es de oro ? Dentro si , mas por fuera de hierro , pues no sabe que , ni por que , ni para que , ni para quien .

Morir de
mal de
hijo.

Avaro
ladron
de si.

Aqui vieron executada aquella exagerada crueldad , que cuentan de las viboras : como la hembra al concebir corta la cabeza al macho , y despues los hijuelos vengán la muerte de su padre , agujerandola el vientre , y rasgandola las entrañas por salir , y campear. Quando vieron , que la muger , por quedar rica , y desahogada , ahoga al marido : luego el heredero , pareciendole viue sobrado , la madre , y el no viue sobrado , la mata a pesares. A el , por heredarle su otro hermano segundo , le despacha : Desuerte , que vnos a otros , como viboras crueles se emponçonan , y se matan. El hijo procura la muerte del padre , y de la madre , pareciendole , que viuen mucho , y que el se hará señor , antes de llegar a ser señor. El padre teme al hijo ; y quando todos festejan el nacimiento del heredero , el enluta su coraçon , temiendole como a su mas cercano enemigo : pero el abuelo se alegra , y dize : Seais bien venido , ò enemigo de mi enemigo. Fueles , materia de risa , entre las muchas de pena , lo que le aconteció a vno destos guardadores : que vn ladron de otro ladron , que ay ladrones de ladrones , con tal futilidad le engañò , que le persuadiò , se robasse a si mismo : de modo , que le ayudò a quitarse quanto tenia ; el mismo lleuò a cuestras toda la ropa , el oro , y plata de su casa , trasportandola , y escondiendola donde jamás la viò , ni la gozò. Lamentauase despues , doblando el sentimiento , de ver , que el auia sido el ladron de si mismo ; el robador , y el robado. O lo que puede el interès ! ponderaua Critilo , que le persuada a vn desdichado , que el se robe , que esconda su dinero , que atesore para ingratos , jugadores , y perdidos ; y que el , ni coma , ni beua , ni vista , ni duerma , ni descansase , ni goze de su hazienda , ni de su vida : ladron de si mismo , merece muy bien los ciento , contados al reués , y que le destierre el discreto Oracio , a par de vn Tántalo necio .

Auan dado vna buelta entera a todo aquel palacio de calabozos , sin auer podido descubrir el coronado necio su dueño ; quando a lo vltimo , imaginandole en algun salon dorado , ocupando rico trono a toda magestad , vestido de brocados rozagantes con su ropon imperial , le hallaron muy al contrario , metido en el mas estrecho calabozo , que aun luz no gasta , por no gastarla , ni aun de dia , por no ser visto para dar , ni prestar : con todo brujulearon su mala catadura , cara de pocos amigos , y
menos

menos parientes; aborreciendo, por igual, deudos, y deudas; la barba, crecidamente descompuesta, que aun el regalo de quitársela se embidiaua: mostraua vnas grandes ojeras de rico trasuochado, siendo tan horrible en su aspecto: nada se ayudaua con el vestido, que de viejo, la mitad era ido, y la otra se iba aborreciendo todo lo que cuesta: estaua solo, quien de nadie se fiaua, y todos le dexauan estar, rodeado de gatos, con almas de doblones, propias de desfalmados, que aun muertos no olvidan las mañas del agarro: parecia en lo crudo vn Radamanto. Assi como entraron, con que à nadie puede ver, fue à abraçarlos, que los quisiera de oro; mas ellos, temiendo tanta preciosidad, se retiraron, buscando ya por donde salir de aquella dorada carcel, palacio de Pluton; que toda casa de auro, es infierno en lo penoso, y limbo en lo necio. Con este deseo, apelando al desengaño de todo vicio, en especial de la tirania codiciosa, buscaban a toda priessa por donde escapar: mas como en casa del desdichado se tropieza en los azares, yendo en fuga, cayeron en vna disimulada trampa, cubierta con las limaduras de oro de la misma cadena, tan apretado laço, que quanto mas forcejauan por librarse, mas le añudauan. Lamentaua Critilo su inconsiderada ceguera: suspiraua Andrenio su mal vendida libertad: como la consiguieron, contará la otra Crisi.

*Infierno
de plata.*

CRISI QVARTA.

El Museo del Discreto.

Solicitaua vn entendido, por todo vn Ciudadano Emporio, y aun di. zen Corte: vna casa, que fuesse de personas, mas en vano; porque aunque entrò en muchas curioso, de todas salió desagrado, por hallarlas, quanto mas llenas de ricas alhajas, tanto mas vacías de las preciosas virtudes. Guíole ya su dicha a entrar en vna, y aun vnica; y al punto, boluiendose à sus discretos, les dixo: ya estamos entre personas; esta casa huele à hombres. En que lo conoces, le preguntaron, y el; no veis aquellos vestigios de discrecion, y mostròles algunos libros que estauan à mano; estas, ponderaua, son las preciosas alhajas de los entendidos. Que jardin del Abril? que Aranjuez del Mayo, como vna libreria selecta? que combite mas delicioso para el gusto de vn discreto, como vn culto museo, donde se recrea el entendimiento, se enriqueze la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el coraçon, y el espíritu se satisfaze. No ay lisonja, no ay fulleria para vn ingenio, como vn libro nuevo cada dia. Las Piramides de Egipto ya acabaron, las Torres de Babilonia cayeron, el

*Fulleria
discreta.*

Romano Coliseo pereció, los Palacios dorados de Neron caducaron, todos los milagros del mundo desaparecieron, y solos permanecen los inmortales escritos de los sabios, que entonces florecieron, y los insignes varones que celebraron. O gran gusto el leer, empleo de personas, que si no las halla, las haze! Poco valè la riqueza, sin la sabiduria, y de ordinario andā reñidas; los que mas tienen, menos saben, y los que mas sabē, menos tienen; que siempre conduce la ignorācia borregos cō bellocino de oro.

Esto les estaua ponderando, ya para consuelo, ya para enseñanza à los dos presos en la carcel del interès, en el brete de su codicia, vn hombre, y aun mas; pues en vez de braços batia alas, tan bolantes, que se remontaua à las Estrellas, y en vn instante se hallaua donde queria. Fue cosa notable, que quando à otros, en llegando les amarrauan fuertemente, sin dexarles libertad, ni para dar vn passo, cargandoles de grillos, y de cadenas: a este, al punto que llegó le jubilaron de vna, que al pie arrastraua, y le apesgaua de modo, que no le permitia echar vn buelo. Admirado Andrenio, le dixo: Hombre, ò prodigio, quien eres? Y èl prontamente: Ayer nada, oi poco mas, y mañana menos. Como menos? Si: que a vezes mas valiera no auer sido. De donde vienes? De la nada. Y donde vas? Al todo. Como vienes tan solo? Aun la mitad me sobra. Aora digo, que eres sabio: sabio no; deseoso de saber si. Pues con que ocasion veniste acá? Vine a tomar el buelo, que pudiendo leuantarme a las mas altas regiones en alas de mi ingenio, la embidiosa pobreza, me tenia apesgado. Segun esso, no piensas en quedarte aqui? De ningun modo, que no se permuta bien vn adarme de libertad, por todo el oro del mundo; antes, en tomando lo preciso de lo precioso, bolarè. Y podràs? Siempre que quiera. Podriafnos librar a nosotros? Todo es que querais. Pues no auiamos de querer? No sè, que es tal el encanto de los mortales, que estàn con gusto en sus carceles, y mui hallados, quando mas perdidos: esta, con ser vn encanto, es la que mas aprisionados les tiene, porque mas apasionados. Como es esso de encanto? dixo Andrenio. Pues no es este que vemos tesoro verdadero? De ningun modo, sino fantastico. Este que reluze, no es oro? Digole lodo. Y tanta riqueza? Vileza. Estos no son montones de reales? No ay vna realidad en todos ellos. Pues estos que tocamos, no son doblones? Si, en lo doblado. Y tanto aparador? No es fino parador, pues al cabo para en nada. Y porque os desengañeis, que todo esto es apariencia, aduertid, que en boqueando qualquiera, el mas rico, el mas poderoso, en nombrando Cielo, en diziendo, Dios valme: al mismo punto desaparece todo, y se conuierte en carbones, y aun cenizas: assi fue, que en diziendo vno IESVS, dando la vltima boqueada, se desvaneciò toda su pompa, como si fuera sueño: tanto, que despertando los varones de las riquezas, y

mi.

mirandose a las manos, las hallaron vacías; todo paró en sombra, y en asombro, y fue vn espectáculo bien horrible, ver, que los que antes eran estimados por Reyes, aora fueron reídos. Los Monarcas arrastrando purpuras, las Reinas, y las Damas rozando galas; los señores recamados, ^{la muerte de} todos se quedaron en blanco, y no por auer dado en él: no ya ocupauan tronos de marfil, sino tumbas de luto: de sus joyas, solo quedó el eco en hoyas, y sepulcros; las sedas, y damascos fueron ascos: las piedras finas, se trocaron en losas frías: las sartas de perlas en lagrimas: los cabellos tan rizados, ya erizados: los olores, hedores: los perfumes humos: todo aquel encanto paró en canto, y en responso: y los ecos de la vida, en huecos de la muerte: las alegrías fueron pesames, porque no les pesa mas la herencia à los que quedan; y toda aquella maquina de viento, en vn cerrar, y abrir de ojos, se resoluió en nada.

Quedaron nuestros dos peregrinos mas viuos, quando mas muertos; pues defengañados, preguntaronle à su remediador halado, donde estauan? Y él les dixo, que mui hallados, pues en si mismos: propusoles, si le querian seguir al palacio de la discreta Sofisbella, donde él iba, y donde hallarian la perfecta libertad. Ellos, que no deseauan otro, le rogaron, que pues auia sido su libertador, les fuese guía. Preguntaronle, si conocia aquella sabia Reina? Luego, que me vi con alas, respondió (y vamos caminando) determinè ser suyo: son pocos los que la buscan, y menos los que la hallan. Discurri por todas las mas celebres Vniuersidades, sin poder descubrirla; que aunque muchos son sabios en latin, suelen ser grandes necios en romance. Pasè por las casas de algunos, que el vulgo llama Letrados, pero como me veían sin dinero, dezianme leyes; hablé con muchos tenidos por sabios, mas entre muchos Doctores, no hallè vn docto. Finalmente conocí que iba perdido, ^{Fenís} y me defengañè, que de sabiduria, y de bondad, no ay sino la mitad de ^{sabia.} la mitad, y aun de todo lo bueno. Mas como voy bolando por todas partes, he descubierto vn palacio, fabricado de cristales, bañado de resplandores, cambiando luzes: si en alguna estancia se ha de hallar esta gran Reyna, ha de ser en este centro, porque ya acabó la docta Atenas, y pereció la culta Corinto.

Oyóse en esto vna confusa vozeria, vulgar aplauso de vna insolente turba, que affomaua: pararon al punto, y repararon en vn chabacano monstruo, que venia atrancando sendas, seguido de innumerab'e turba. Extraña catadura, la primera mitad de hombre, y la otra de serpiente: De modo, que de medio arriba miraua al Cielo, y de medio abaxo iba rastrando por tierra. Conocióle luego el varon halado, y previno à sus camaradas, le dexassen passar, sin hazer caso, ni preguntar cosa. Mas Andrenio, no pudo

Bachilleria del mundo, necesidad del Cielo.

Sabios de Fortuna.

pudo contenerse, que no preguntasse à vno del gran sequito, quien era aquel serpihombre. Quien ha de ser, le respondió, sino quien sabe mas que las culebras: Este es el sabio de todos, el milagro del vulgo, y este es el poço de ciencia. Tu te engañas, y le engañas, replicò el halado, que no es sino vno, que sabe al vso del mundo; que todo su saber es estulticia del Cielo: este es de aquellos que saben para todos, y no para si, pues siempre andan arrastrados: Este, el que habla mas, y sabe menos: y este es el necio, que sabe todas las cosas mal sabidas. Y donde os lleva? preguntò Andrenio. Donde? A ser sabios de fortuna. Estrañò mucho el termino, y replicòle: Que cosa es ser sabio de ventura? Vno, que sin auer estudiado, es tenido por docto; sin cansarse es sabio; sin auerse quemado las cejas, trae barba autorizada; sin auer sacudido el polvo à los libros, levanta poluaredas: sin auerse desvelado, es muy lucido: sin auer trasnochado, ni madrugado, ha cobrado buena fama: al fin èl es vn oraculo del vulgo, y que todos han dado en dezir que sabe, sin saberlo. Nunca has oído dezir: ventura te dà Dios, hijo? Pues este es el mismo, y nosotros lo pensamos tambien ser. Mucho le contentò à Andrenio, aquello de saber sin estudiar; letras sin sangre; fama sin sudor, atajo sin trabajo; valer de valde, y atraído del gran sequito, que el plausible sabio arrastraua hasta de carrozas, literas, y cauallos, ceñandole todos, y brindandole con el descanso, boluiendose à sus compañeros, les dixo: Amigos, vivir vn poco mas, y saber vn poco menos, y metiose entre sus tropas, que al punto desaparecieron.

Palacio del entendimiento.

Basta, dixo el varon halado al atonito Critilo, que el verdadero saber, es de pocos; consuelate, que mas presto le hallaràs tu à èl, que èl à ti, con que tu seràs el hallado, y èl el perdido. Quisiera ir en busca suya Critilo, mas viendo ya brillar el gran palacio que buscauan, olvidado aun de si mismo, y sin poder apartar los ojos del, caminò allà embelesado. Campeaua, sin poder esconderse en vna clarissima eminencia, señoreando quanto ay; era su arquitectura estremo del artificio, y de la belleza, engolfado en luzes, y à todas ellas, que para recibirlas bien, a mas de ser Diafanas sus paredes, y toda su materia transparente, tenia muchas claryboyas, balcones rasgados, y ventanas patentes, todo era luz, y todo claridad: quando llegaron cerca, vieron algunos hombres que lo eran, que estauan, como adorando, y besando sus paredes; pero mirandolo mejor, aduertieron, que las lamian, y sacando algunas cortezas, las mascauan, y se paladeauan con ellas. De que prouecho puede ser esso? dixo Critilo. Y vno dellos: por lo menos es de sumo gusto, y combiddole con vn terron limpio, y transparente, que en llegandole à la boca, conociò era sal, y muy sabrosa; y los que imaginaron cristales, no lo eran, sino sales gustosissimas.

físimas. Estaua la puerta siempre patente, con que no entrauan, sino personas, y essas bien raras; vestianla yedras, y coronouanla laureles, con muchas inscripciones ingeniosas por toda la magestuosa fachada. Entraron dentro, y admiraron vn espacioso patio muy à lo señor, coronado de columnas tan firmes, y tan eternas, que les assegurò el varon halado, podian sustentar el mundo, y algunas de ellas el Cielo, siendo cada vna, vn *non plus ultra* de su siglo.

Percibieron luego vna armonia tan dulce, que tiranizaua, no solo los animos, pero las mismas cosas inanimadas, atrayendo à si los peñascos, y las fieras. Dudaron, si seria su autor el mismo Orfeo, y con essa curiosidad fueron entrando por vn magestuoso salon, y mui capaz, en quien los copos de la nieue, en marfiles, y las ascuas de oro en piñas, maravillosamente se atemperauan para construir su belleza. Aqui los recibieron, y aun cortejaron el buen gusto, y el buen genio, y con el agrado que suelen, los conduxeron a la agradable presencia de vn sol humano, que parecia muger diuina. Estaua animando vn tan suaue *plectro*, que les aseguraron, no solo hazia inmortales los viuos, pero que daua vida à los muertos, componia los animos, sossegaua los espiritus, aunque tal vez los encendia en el furor belico, que no hiziera mas el mismo Homero. Llegaron ya à saludarla entre fruiciones del verla, pero mas de oirla, y ella en honra de sus peregrinos huéspedes, hizo alarde de armonia. Estaua rodeada de varios instrumentos, todos ellos mui sonoros, mas suspendiendo los antiguos, aunque tan suaues, fue echando mano de los modernos; el primero que pulsò, fue vna culta citara, haziendo estremada armonia, aunque la percibian pocos, que no era para muchos, con todo notaron en ella vna desproporcion harto considerable; que aunque sus cuerdas eran de oro finissimo, y muy sutiles, la materia de que se componia, deuiendo ser de vn marfil terso, de vn euano bruñido, era de aya, y aun mas comun. Aduirtió el reparo la concentuosa Ninfa, y con vn regalado suspiro, les dixo: Si en este culto *plectro* Cordonuès, huiera correspondido la moral enseñanza a la heroica composicion, los asuntos graues, à la cultura de su estilo, la materia à la vizarria del verso, à la sutileza de sus conceptos, no digo yo de marfil, pero de vn finissimo diamante merecia formarse su concha. Tomó ya vn Italiano rabelejo, tan dulce, que al passar el arco, pareció suspender la misma armonia de los Cielos, si bien para ser pastoril, y tan Fido pareció sobradamente cõceptuoso. Tenia mui à mano dos laudes, tan igualmente acordes, que parecian hermanos. Estos, dixo, son graues por lo Aragoneses, puedelos oír el mas seüero Catón, sin nota de liuiandad; en el metro tercero son los primeros del mundo, pero en el quarto, ni aun quintos. Vieron vna arquicitara de estremada cõposicion,

Nicho de
la poesia.

de marauillosa traza; y aunque estaua baxo de otra, pero en el material artificio, ni esta le cedía, ni aquella en la inuencion la excedía, y assi dixo el alma de los instrumentos: Si el Ariosto hauiera atendido a las morales alegorias, como Homero, de verdad que no le fuera inferior.

Resonaua mucho, y embaraçaua à muchos vn instrumento, que vnieron cañamo, y cera; parecia organo por lo desigual, y era compuesto de las cañas de Siringa, cogidas en la mas fertil vega; llenauanse de viento popular, mas con todo este aplauso, no les satisfizo; y dixo entonces la Poetica belleza: Pues sabed, que este en aquel tiempo desaliñado fue bien oído, y llenò, por lo plaufible, todos los teatros de España. Descolgò vna vihuela, tan de marfil, que afrentaua la misma nieue, pero tan fria, que al punto se le elaron los dedos, y huuo de dexarla, diziendo: En estas rimas del Petrarca, se ven vnidos dos estremos; que son, su mucha frialdad con el amoroso fuego. Colgòla junto a otras dos, mui sus semejantes, de quienes dixo: Estas mas se suspenden, que suspenden, y en secreto, confesòles, eran del Dante Aligero, y del Español Boscan. Pero entre tan graues plectros, vieron vnas tejuelas pīcariles; de que se escandalizaron mucho: No las esotrañeis, les dixo, que son mui donosas: con estas espantaua sus dolores Marica en el Hospital. Taño con indezible melodia vnas folias a vna Lira conceptuosa, que todos celebraron mucho, y con razon: Bastale, dixo, ser plectro Portuguès, tiernamente regalado; que el mismo se està diziendo, el que amo es. Gustaron, no poco, de ver vna gaita, y aun ella la animò con lindo gusto, aunque descompuso algo que su gran belleza, y dixo: Pues de verdad que fue de vna musa Princesa, a cuyo son solia bailar Fila en la noche de aquel Santo. Grande asco les causò, ver vna tiorba Italiana, llena de suciedad, y que frescamente parecia auer caído en algun cieno, y sin offarla tocar, quanto menos tañer, la recatada Ninfa dixo: Lastima es, que este culto plectro del Marino, aya dado en tanta inmundicia lasciua. Estaua vn laúd real, artificiofamente fabricado, en vn puestto escuro, con todo, despedia gran resplandor de si, y de muchas piedras preciosas, de que estaua todo el esmaltado. Este, ponderó, solia hazer vn tan regalado son, que los mismos reyes se dignauan de escucharle; y aunque no ha salido à luz en estampa, luze tanto, que del se puede dezir: el Alba es que sale.

Alli vieron vn culto instrumento, coronado del mismo laurèl de Apolo, aunque algunos no lo creían. Oyeron vna muy gustosa çampona, mas por tener Cancer la Musa que la tocaua, a cada conçento, se le equiuocauan las voces. Haziasse bien de sentir vna lira, aunque mediana, mas en lo fatirico, superior, y dauase à entender latinizando. Otro oyeron de feliz arte, mas dudaron, si su prosa era verso, y si su verso prosa. Vieron en vn
rincon

rincon muchos otros instrumentos, que con ser nuevos, y acabados de hazer, estauan ya acabados, y cubiertos de poluo: Admirado Critilo, dixo: Porque, ó gran Reina del Parnaso, estos tan presto los arrimas? Y ella: porque rimas, todos se arriman à ellas como mas faciles, pocos imitan à Homero, y à Virgilio, en los graues, y heroicos poemas. Para mi tengo, dixo Critilo, que Oracio los perdiò, quando mas los quiso ganar, desanimandolos con sus rigurosos preceptos. Aun no es esso, respondió la gloria de los Cisnes, que son tan romancistas algunos, que no entienden el arte, sino que para las obras grandes son menester ingenios agigantados. Aqui està el Tafo, que es vn otro Virgilio Christiano; y tanto, que siempre se desempeña con Angeles, y con milagros. Auia vn vacío en buen lugar, y notandolo Critilo, dixo: De aqui algun gran pleetro han robado: no será esso, sino que estará destinado para algun moderno. Si sería, dixo Critilo, vno que yo conozco, y estimo por bueno; no por ser mi amigo, antes mi amigo por ser bueno. No pudieron detenerse mas, porque la edad les daua priessa, y assi huuieron de dexar esta primera estancia de vn tan culto Parnaso, si en lo fragante, Paraíso.

Llamóles el tiempo à vn otro salon mas dilatado, pues no se le veía fin: introduxoles en el la memoria, y aqui hallaron otra bien estremada Ninfa, que tenia la mitad del rostro arrugado, muy de vieja; y la otra mitad fresco, muy de joven: estaua mirando a dos azes; a lo presente, y a lo pasado, que lo por venir remitíalo à la prouidencia. En viendola, dixo Critilo, esta es la gustosa Hístoría. Mas el varon halado, no es sino la maestra de la vida, la vida de la fama, la fama de la verdad, y la verdad de los hechos. Estaua rodeada de varones, y mugeres, señalados vnos por insignes, y otros por ruines, grandes, y pequeños, valerosos, y cobardes, politicos, y temerarios, sabios, y ignorantes, Heroes, y viles, gigantes, y enanos, sin olvidar ningun estremo. Tenia en la mano algunas plumas, no muchas, pero tan prodigiosas, que con vna sola que entregò a vno, le hizo bolar, y remontarse hasta los dos coluros, no solo daua vida cō el licor que destilauan, si no que eternizaua, no dexando enueger jamas los famosos hechos. Ibalas repartiendo con notable atencion, porque a ninguno daua la que el queria, y esto a petición de la verdad, y de la entereza: y assi notaron, que llegó vn gran personage ofreciendo por vna gran suma de dinero; y no solo no se la concedió, sino que le cargó la mano, diciendole, que estos libros para ser buenos, han de ser libres: ni se buela a la eternidad en plumas alquiladas: replicaron otros se la dieffe, que antes sería para mas ignominia suya: Esso no, respondió la eterna historia, no conuiene, porque aunque agora sería resda, de aqui a cien años será creída. Con esta misma atencion a ninguno daua pluma, que no fuese des-

pues de cinquenta años de muerto, y a todo muerto pluma viva ; con lo qual, ni Tiberio el astuto, ni Neron el inhumano , pudieron escaparse de lo Cornelio de Tacito. Fue a sacar vna buena, para que vn escritor grande escriuiesse de vn gran Principe , y porque la viò algo que vntada de oro , la arrojò con desaire , con que auia escrito aquella misma otras cosas harto plaufiblemente, y dixo, creedme, que toda pluma de oro escriue yerros. Solicitaua vn otro a grandes diligencias , alguna que escriuiesse bien dèl ; informòse la Ninfa si era benemerito , averiguò que no , replicò èl, que para ferlo, no se la quiso conceder aunque alabò su honrado deseo , diziendole , que las palabras ajenas no pueden hazer insignes los hombres, sino sus hechos propios bien executados primero, y bien escritos despues. Al contrario vn otro famoso varon pidiò le mejorasse, porque la quele auia dado era llana, y sencilla , y consolòle con que sus grandes hechos campeauan mas en aquel mal estilo , que los de otros no tales entre mucha eloquencia. Quexaronse algunos celebres Modernos , de que sus inmortales hechos se passauan en silencio , auiendo auido elogios plaufibles del Iobio para otros no tan esclarecidos. Aqui se enojò mucho la noticiosa Ninfa , y aun con escandecencia dixo : Si vosotros los despreciais, los perseguis , y tal vez los encarcelais a mis dilectissimos escritores , no haziendo caso dellos, como quereis que os celebren ? la pluma, Principes mios, no ha de ser apreciada, pero si preciada. Dauan en rostro las demas Naciones a la Espanola el no auerse hallado vna pluma Latina, que con satisfacion la ilustrasse , respondia ; que los Españoles mas atendian à manejar la espada que la pluma, a obrar las hazanas, que a placearlas , y que aquello de tanto cacarearlas , mas parecia de gallinas. No le valió, antes la arguyeron de poco politica, y muy barbara, poniendola por exemplo los Romanos, que en todo florecieron, y vn Cesar caual, pluma, y espada rige. Oyendo esto , y viendose señora del mundo determinó llegar à pedir pluma. Juzgó la reina de los tiempos tenia razon, mas reparó en qual la daria que la desempeñasse bien, despues de tanto silencio : y aunque tiene por ley general no dar jamás à Prouincia alguna escritor natural, so pena de no ser creído, con todo, viendola tan odiada de todas las demas Naciones , se resoluid en darla vna pluma propia. Començaron luego à murmurarlo las demas Naciones , y à mostrar sentimiento, mas la verdadera Ninfa las procurò quietar, diziendo: Dexad que el Mariana, aunque es Español de quatro quartos , si bien algunos lo han afectado dudar, pero èl es tan tetrico, y escriuirà con tanto rigor ; que los mismos Españoles han de ser los que queden menos contentos de su entereza. Esto no le fiaron à la Francia, y assi entregò la pluma de sus vltimos sucessos, y de sus Reyes à vn Italiano; y no contenta aun con esto, le mandò

dó salir de aquel Reyno , y que se fuesse a Italia à escriuir libremente , y assi ha historiado tan acertadamente Henrico Catarino, que ha escurecido al Guicciardino , y aun causado rezelo à Tacito. Con esto cada vno lleuaua la que menos pensaua, y quisiere. Las que parecian de vnas aues, eran de otras , como la que pasó plaça del Conestagio en la vnion de Portugal con Castilla, que bien mirada se halló no ser suya, sino del Conde de Portalegre, para deslumbrar la mas atenta prudencia. Pidió vno las de la Fenis para escriuir della , y encargósele seriamente no las gastasse, sino en las de la fama. La que se conoció con toda realidad ser de Fenis, fue la de aquella Princesa, excepcion de la hermosura, no ya necia , aunque si desgraciada, la inestimable Margarita de Valois, à quien, y al Cesar solos se les permitió escriuir con acierto de si mismos. Pidió vn Principe soldado vna pluma la mas bien cortada de todas , por el mismo caso se la dió sin cortar, diziendole : vuestra misma espada le ha de dar el corte, que si ella cortare bien, la pluma escriuirà mejor. Otro gran Principe , y aun Monarca, pretendió la mejor de todas, por lo menos la mas plausible, porque el queria immortalizarse con ella; y viendo que realmente la merecia, escogió entre todas, y dióle vna entresacada de las alas de vn cuerbo: no quedó contento, antes murmuraua, que quando pensó le daria la de alguna aguila real que leuantasse el buelo hasta el Sol , le daua aquella tan infauista. He, señor, que no lo entendeis , dixo la Historia , estas que son de cuerbo en el picar, en el adiuinar las intenciones, en desentrañar los mas profundos secretos, esta del Comines , es la mas plausible de todas. Trauaua vn gran personage de mandar quemar vna destas, desengañaronle no lo intentasse, porque son como las de la Fenis , que en el fuego se eternizan, y en prohibiendolas buelan por todo el mundo. La que celebró mucho, y por esso la dió à Aragon, fue vna cortada de vn Girasol; esta, dixo, siempre mirará à los rayos de la verdad.

D. Ioseph
Pellucet.El Doc-
tor Iuan
Francis-
co An-
dres.

Admiraronse mucho de ver, que auiendo tanta copia de Historiadores Modernos, no tenia sus plumas la inmortal Ninfa en su mano, ni las ostentaua sino qual, y qual, la de Pedro Mateo del Santoro; Babia, de el Conde de la Roca, Fuen-Mayor , y otros : mas desengañaronse quando aduirtieron eran de simplicissimas palomas, sin la hiel de Tacito , sin la sal de Curcio, sin el picante de Suetonio, sin la atencion de Iustino, sin la mordacidad del Platina. Que no todas las Naciones, dezia la gran Reyna de la verdad, tienen Numen para la historia, aquellos por ligeros fingen, estos otros porque llanos descaecen, y assi las mas destas plumas Modernas son chabacanas, insulfas, y en nada eminentes; vereis muchas maneras de Historiadores , vnos Gramaticales , que no atienden sino al vocablo , y à la colocacion de las palabras , olvidandose del alma de la historia :

Otros Questionarios, todo se les và en disputar, y averiguar puntos, y tiempos. Ai Antiquarios, Gaceteros, y Relacioneros, todos materiales, y mecanicos, sin fondo de juicio, ni altanería de ingenio. Topò vna pluma de caña dulce destilando nectar, y al punto la sacudiò de sí, diciendo: estas no tanto eternizan las hazañas, quanto confitan los desaciertos. Aborrecia sumamēte toda pluma teñida, tenida por apasionada, decantándose siempre, ya al lado del odio, ya de la afición. Fue à sacar vna, y reparò esta, ya ha salido otra vez, ya la di à otro primero, y si mal no me acuerdo fue à Illescas, à quien le trallada capitulos enteros el Sandoual, basta que yo me he equiuocado. Mucho se detuvieron aqui, y aun se estuviēran, tan entretenida es la mansion de la Historia.

Buenas
letras.

Anti-
quarios.

Matemáticas.

Filosofía
natural.

Passaron ya cortejados del ingenio por la de la humanidad, lograron muchas, y fragantes flores, delicias de la agudeza, que aqui assistia tan aliñada quan hermosa, leyendolas en latin Erasmo, el Eborense, y otros, y escogiendolas en romance, las Florestas Españolas, las Facecias Italianas, las recreaciones del Guicciardino, hechos, y dichos modernos del Botero, de solo Rufo seiscientas flores, los gustosos Palmirenos, las librerías del Doni, sentencias, dichos, y hechos de varios, elogios, teatros, placas, silvas, oficinas, geroglificos, empresas, geniales, poliantes, y farragos. No fue menos de admirar la Ninfa Antiquaria, de mas curiosidad que futilidad, tenia por estancia vn herario enriquecido de estatuas, piedras, inscripciones, sellos, monedas, medallas, insignias, urnas, barros, laminas, con todos los libros, que tratan desta noticiosa antigüedad, tan acreditada con los eruditos dialogos de D. Antonio Agustín, ilustrada de los Golzios, y últimamente enriquecida con las noticias de las monedas antiguas Españolas del Lastanosa. Al lado deste hallaron otro tan embaraçado de materialidades, que à la primera vista creyeron seria algun obrador mecanico, mas quando vieron globos celestes, y terrestres, esferas, astrolabios, brujulas, dioptras, cilindros, compases, y pantometras, conocieron ser los desvanes del entendimiento, y el taller de las Matematicas, sirviendo de alma muchos libros de todas estas Artes, y aun de las vulgares, pero de la noble pintura, y arquitectura auia tratados superiores. Fueron registrando todos estos nichos de passo, lo que basta para no ignorar: assi como el de la indagadora natural Filosofia, leuantando mil testimonios à la naturaleza. Seruiā de estantes a sus curiosos tratados los quatro elementos, y en cada vno los libros que tratan de sus pobladores, como de las aues, pezes, brutos, plantas, flores, piedras preciosas, minerales, y en el fuego de sus meteoros, fenomenos, y de la artilleria. Pero enfadados de tan desabrida materialidad, los sacò de alli el juicio para meterlos en sí.

Venera.

Veneraron yà vna semideidad en lo graue , y lo sereno, que en la mas profunda estancia , y mas compuesta estaua entrefacando las saludables hojas de algunas plantas, para conficionar medicinas, y destilar quintas effencias, con que curar el animo , y en que conocieron luego era la Moral Filosofia, cortejaronla de proposito, y ella les diò assiento entre sus venerables sugetos. Sacò en primer lugar vnas hojas, que parecian del Dictamo, gran contraveneno, y mostrò estimarlas mucho, si bien à algunos les parecieron algo secas, y aun frias, de mas prouecho que gusto; pero de verdad mui eficaces , y assegurò auerlas cogido por su mano de los huertos de Seneca. En vn Plato, que pudo ser fuente de doctrina, puso otras diziendo : Estas , aunque mas desabridas son diuinas. Alli vieron el Ruibarbaro de Epiceto, y otras purgatiuas de todo exceso de humor, para aliuar el animo. Para apetito, y regalo, hizo vna ensalada de los dialogos de Luciano, tan sabrosa, que à los mas descomidos les abrió el gusto , no solo de comer , pero de rumiar los grandes preceptos de la prudencia. Despues desto echo mano de vnas hojas muy comunes , mas ella las comencò à celebrar con exageraciones , estauan admirados los circunstantes quando las auian tenido, mas por pasto de bestias, que de personas. No teneis razon, dixo, que en estas fabulas de Esopo, hablan las bestias, para que entiendan los hombres , y haziendo vna guirnalda se coronó con ellas. Para sacar vna quinta effencia general, recogió todas las de Alciato, sin desechar vna, y aunque las vió imitadas en algunos, pero eran contrahechas, y sin la eficaz virtud de la moralidad ingeniosa. De los morales de Plutarco se valia para comunes remedios: echauan gran fragran- cia todo genero de apostemas, y sentencias; pero no haziendose mucho caso de sus Recopiladores , mandó fuesen algunos de ellos premiados con estimacion, por auerles ayudado mucho, y aun como Lucinas , auerles dado foma de vna aguda donosidad. Topó vnas grandes hojizas, mui estendidas, no de mucha eficacia , y assi dixo : Estas del Petrarca , Iusto Lipsio, y otros, si tuuieran tanto de intension, como tienen de cantidad, no huiera precio bastante para ellas. Acertó a sacar vnas de tal calidad, que al mismo punto los circunstantes las apetecieron , y vnos las mascaban, otros las molian, y estauan todo el dia sin parar , aplicando el poluo a las narizes. Basta, dixo , que estas hojas de Queuedo , son como las del tabaco, de mas vicio que prouecho, mas para reir que aprouechar. De la Celestina, y otros tales, aunque ingeniosos, comparó sus hojas a las del peregil, para poder passar sin asco la carnal grosseria. Estas otras , aunque vulgares, son picantes, y tal señor ay, que gasta su renta en ellas. Estas de Barclayo, y otros son como las de la mostaza, que aunque irritan las narizes , dan gusto con su picante. Al contrario otras mui dulces , assi en el esti-

estilo, como en los sentimiētos las remitiò mas para paladear niños, y mugeres, que para pasto de hombres. Las empresas del Iobio puso entre las olorosas, y fragantes, que con su buen olor recrean el cerebro. Ostentò mucho vnas hojas, aunque mal aliñadas, y tan feas, que les causaron horror, mas la prudente Ninfa dixo: no se ha de atender al estilo del infante Don Manuel, sino a la estremada moralidad, y al artificio con que enseña. Por buen dexo facò vna alcarchofa, y con lindo gusto la fue deshojando, y dixo: Estos raguallos del Boquelino son mui apetitosos, pero de toda vna hoja solo se come el cabo con su sal, y su vinagre.

Políticas.

Muy gustosos, y muy ceuados se hallauan aqui sin tratar de dexar jamás estancia tan de hombres. Sola la conueniencia pudo arrancarlos, que à la puerta de vn otro gran salon, y mui su semejante, aunque mas magestuoso les estaua combidando, y dezia: Aqui es donde auéis de hallar la sabiduria mas importante, la que enseña à saber viuir. Entraron por razon de estado, y hallaron vna coronada Ninfa, que parecia atender mas a la comodidad que a la hermosura, porque dezia ser bien ageno, y aun se le oyò dezir tal vez. Dadme grossura, y os dare hermosura; à lo que se conocia, todo su cuidado ponía en estar biē acomodada: mas aunque mui dissimulada, y de reboço, la conociò Critilo, y dixo: Esta, sin mas ver es la Política; que presto la has conocido! no suele ella darse à entender tan facilmente. Era su ocupacion (que no ay sabiduria ociosa) fabricar coronas; vnas de nueuo, otras de remiendo, y perficionaualas mucho. Auia de todas materias, y formas, de plata, de oro, y de cobre, de palo, de robre, de frutos, y de flores, y todas las estaua repartiendo con mucha atencion, y razon. Ostentò la primera muy artificiosa, sin defeto alguno, ni quiebra, pero mas para vista, que platicada, y dixeron todos, era la Republica de Platon, nada a proposito para tiempos de tanta malicia. Al contrario vieron otras dos, aunque de oro, pero mui descompuestas, y de tan mal arte, aunque buena apariencia, que al punto las arrojò en el suelo, y las pisò, diciendo: Este Principe del Maquiabelo, y esta Republica del Bodino, no pueden parecer entre gentes no se llamen de razon, pues son tan contrarias à ella: y aduertid quanto denotan ambas politicas la ruindad destos tiempos, la malignidad destos siglos, y quan acabado està el mundo. La de Aristoteles fue vna buena vieja. A vn Principe, tan Catolico como prudente, encomendò vna toda embutida de perlas, y de piedras preciosas, era la razon de estado de Iuan Botero; estimola mucho, y se le lucì bien. Aqui vieron vna cosa harto estraña, que auiendo salido à luz vna otra mui perfeta, y labrada conforme à las verdaderas reglas de policia Christiana, alabandola todos con mucho fundamento: llegò vn gran personage mostrando grandes ganas de auerla à su mano, tratò de comprar todos

todos los exemplares , y dió quanto le pidieron por ellos , y quando todos creían nacia de estimacion , para presentarsela à su Principe, fue tan al rebès, que porque no llegasse à sus manos, mandò hazer vn gran fuego, y quemar todos los exemplares, esparciendo al aire sus cenizas. Mas aunque fue en secreto, llegó a noticia de la atenta Ninfa, que como tan politica se las entiende a todo el mundo, y al punto mandò al mismo autor la boluiesse a estampar, sin que faltasse vn tilde , y repartiola por toda Europa con estimacion vniuersal, cuidando que no boluiesse ningun exemplar a manos de aquel politico contra politica. Sacò del seno vna caxa tan preciosa como odorifera , y rogandole todos la abriessse : y les mostrasse lo que contenia, dixo, es vna riquissima joya, esta no sale a luz con que dà tanta, son las instrucciones que dió la experiencia de Carlos Quinto a la gran capacidad de su Prudente hijo. Estaua alli apartada vna que aspiraua a eterna mas en la cantidad , que en la calidad, obra de tomo, nadie se atreuia a emprenderla : sin duda , dixo Critilo , que es la de Bobadilla, que todos cansados la dexan descansar. Esta otra, aunque pequeña, si que es preciosa, dixo la sagaz Ninfa, no tiene otra falta esta Politica , sino de Autor autorizado. Estauan azinadas muchas coronas vnas sobre otras , que en el poco aliño se conocio su poca estimacion , reconocieronlas, y hallaron estauan huecas, sin rastro de substancia: estas, dixo, son las Republicas del mundo, que no dan razon mas que de las cosas superficiales de cada Reino; no desentrañan lo recondito, contentanse con la corteza. Conocieron el Galateo, y otros sus semejantes, y pareciendoles no era este su lugar, ella porfió que si, pues pertenecian à la politica de cada vno; à la razon especial de ser personas. Lograron muchas maneras de instrucciones de hombres grandes à sus hijos, varios aforismos Politicos sacados del Tacito, y de otros sus sequazes , si bien auia muchos por el suelo, y dixo : estos son varios discursos de arbitrios en quimeras , que todos son aire, y vienen a dar en tierra.

Coronaua todas estas mansiones eternas, vno no ya camarín , sino *Libros* *espirituales.* crario, inmortal centro del espíritu, donde presidia el Arte de las Artes, la que enseña la diuina policia , y estaua repartiendo estrellas en libros santos, tratados deuotos, obras asceticas, y espirituales. Este, dixo el varon halado, adierte , que no tanto es estante de libros , quanto Atlante de vn cielo. Aqui exclamó Critilo. O fruicion del entendimiento ! O tesoro de la memoria, realze de la voluntad, satisfacion del alma , paraíso de la vida ! Gusten vnos de jardines, hagan otros banquetes, figan estos la caça, cevense aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, atesoreñ riquezas cō todo genero de gustos, y de passatiempos, que para mi no ay gusto como el leer, ni cētro como vna selecta libreria. Hizo señal de leua

el varón halado, mas Critilo: esso no, dixo, sin ver primero en persona la hermosa Sofisbella, que vn tal cielo como este, no puede dexar de tener por dueño al mismo sol: Suplicote, ô condutor halado, quieras introducirme ante su diuina presencia, que yá me la imagino Idea de beldades, exemplar de perfecciones, yá me parece que admito la serenidad de su frente, la perspicacia de sus ojos, la sutileza de sus cabellos, la dulçura de sus labios, la fragancia de su aliento, lo diuino de su mirar, lo humano de su reir, el acierto con que discurre, la discrecion con que conuersa, la sublimidad de su talle, el decoro de su persona, la grauedad de su trato, la magestad de su presencia. Ea acaba, en que te detienes, que cada instante que tardas, se me buelue eternidades de pena? Como se desempeñó el varón halado, como logró Critilo su dicha, verèmos despues de dar noticia de lo que le aconteció à Andrenio en la gran plaça del vulgo.

CRISI QUINTA.

Plaça del populacho, y corral del vulgo.

E Stauase la Fortuna, segun cuentan, baxo su soberano dosel, mas asistida de sus Cortesanos, que asistiendoles, quando llegaron dos pretendientes de dicha à solicitar sus fauores. Suplicò el primero, le hiziesse dicho entre personas, que le diesse cabida con los varones sabios, y prudentes: miraronse vnos à otros los curiales, y dixerón: este se alçará con el mundo; mas la Fortuna con semblante mesurado, y aun triste, le otorgò la gracia pretendida. Llegò el segundo, y pidió al contrario, que le hiziesse venturoso con todos los ignorantes, y necios: rieronlo mucho los del cortejo, solemnizando gustosamente vna peticion tan estraña; mas la Fortuna con rostro mui agradable le concedió la suplicada merced. Partieronse ya entrambos tan contentos como agradecidos, abundando cada vno en su sentir. Mas los aulicos, como siempre estàn contemplando el rostro de su Principe, y brujuleandole los afectos, notaron mucho aquel tan estraugante cambiar semblantes de su Reyna, reparó tambien ella en su reparo, y muy galante les dixo: Qual destos dos pensais vosotros, ô Cortesanos mios, que ha sido el entendido? Creereis que el primero: pues sabed que os engañais de medio a medio, sabed que fue vn necio; no supo lo que pidió; nada valdrá en el mundo: Este segundo si, que supo negociar, este se alçará con todo. Admiraronse mucho, y con razon, oyendo tan paradoxo sentir, mas desempe-

*Necesidad
válida.*

desempeñóse ella, diziendo : mirà, los sabios son pocos, no ay quatro en vna Ciudad, que digo quatro , ni dos en todo vn Reino ; los ignorantes son los muchos, los necios son los infinitos, y assi el que los tuuiere a ellos de su parte , esse será señor de vn mundo entero.

Sin duda que estos dos fueron Critilo , y Andrenio , quando este guiado del Cécrope fue à ser necio con todos , era increíble el sequito , que arrastraua el que todo lo presume , y todo lo ignora. Entraron ya en la plaza mayor del vniuerso , pero nada capaz , llena de gentes , pero sin persona à dicho de vn sabio, que con la antorcha en la mano al medio dia, iba buscando vn hombre que lo fuese , y no auia podido hallar vno entero, todos lo eran à medias; porque el que tenia cabeça de hombre, tenia cola de serpiente, y las mugeres de pescado; al contrario el que tenia pies no tenia cabeça : Alli vieron muchos Asteones , que luego que cegaron, se conuirtieron en ciervos : tenian otros cabeças de camellos , gente de cargo , y de carga, muchos de bueyes en lo pesado, que no en lo seguro, no pocos de lobos siempre en la fabula del pueblo, pero los mas de estolidos jumento mui à lo simple malicioso. Rara cosa, dixo Andrenio , que ninguno tiene cabeça de serpiente, ni de elefante, ni aun de vulpeja : No amigo , dixo el Filosofo, que aun en ser bestias no alcançan essa ventaja. Todos eran hombres a remiendos, y assi qual tenia garra de leon , y qual de osso en pie ; hablaua vno por boca de ganso , y otro murmuraua con ozico de puerco; este tenia pies de cabra, y aquel orejas de Midas, algunos tenian ojos de lechuza , y los mas de topo, risa de perro quien yo sè, mostrando entonces los dientes.

Estauan diuididos en varios corrillos hablando, que no razonando , y assi oyeron en vno, que estauan peleando, a toda furia ponian sitio à Barcelona, y la tomauan en quatro dias por ataques , sin perder dinero , ni gente, passauan à Perpiñan, mientras durauan las guerras ciuiles de Francia , restaurauan toda España : marchauan a Flandes , que no auia para dos dias; dauan la buelta a Francia, diuidianla en quatro Potentados contrarios entre si como los elementos , y finalmente venian à parar en ganar la Casa Santa. Quien son estos, preguntò Andrenio, que tan vizarramente pelean, si estaria aqui el brauo Piccolomini ? Es por ventura aquel el Conde de Fuenfaldana, y aquel otro Totauila? Ninguno destos es soldado, respondió el sabio, ni han visto jamás la guerra ; no vès tu que son quatro villanos de vna aldea; solo aquel que habla mas que todos juntos, es el que lee las cartas, el que compone los razonamientos, el que le v à los alcances al Cura, digo el Barbero. Impaciente Andrenio, dixo: Pues si estos no saben otro , que destripar terrones , porque tratan de allanar Reinos, y conquistar Provincias? He, dixo el Cécrope , que aqui todo se

*El vulgo
en cor-
rillos.*

fabe; no digas que se fabe, replicó el sabio, sino que todo se habla. Toparon en otro, que estauan gouernando el mundo: vno daua arbitrios, otro publicaua prematicas, adelantauan los comercios, y reformauan los gastos. Estos, dixo Andrenio, seràn del Parlamento, no pueden ser otro, segun hablan. Lo que menòs tienen, dixo el sabio, es de consejo; toda es gente, que auiendo perdido sus casas, tratan de restaurar las republicas. O vil canalla! Exclamó Andrenio, y de donde les vino à estos meterse à gouernar? Aí veràs, respondió el serpihombre, que aqui todos dan su voto, y aun su cuero, replicó el Sabio, y acercandose à vn Herrero: Aduerte, le dixo, que vuestro oficio es herrar bestias: dad alguna en el clauo, y à vn Zapatero lo metió en vn zapato, pues le mandó no saliesse dél. Mas adelante estauan otros altercando de linages, qual sangre era la mejor de España: si el otro era gran soldado de mas ventura que valor, y que toda su dicha auia consistido en no auer tenido enemigo: ni perdonauan à los mismos Principes, definiendo, y calificandolos si tenian mas vicios de hombres, que prendas de Reyes, de modo, que todo lo lleuauan por vn rasero. Que te parece? dixo el Cecrópe. Pudieran discurrir mejor los siete Sabios de Grecia? Pues adierte, que todos son mecanicos, y los mas Sastres: esso creerè yo, que de sastres siempre ay muchos: y Andrenio. Pues quien los mete a ellos en esos puntos? O si, que es su oficio tomar la medida à cada vno, y cortarle de vestir: y aun todos en el mundo son ya sastres, en descofer vidas ajenas, y dar cuchilladas en la mas rica tela de la fama.

Murmuración
me-
ca-
nica.

Aunque era tan ordinario aqui el ruido, y tan comun la vozeria, sintieron que hablaban mas alto, allí cerca en vna, ni bien casa, ni mal cahurda, aunque mui enramada, que en auiendo riego ay ramos. Que estancia, ò que estanque es este? preguntò Andrenio, y el Cecrópe agestandose de misterio: Este es, dixo, el Areopago, aqui se tiene el consejo de estado de todo el mundo: bueno irà èl si por aqui se gouierna. Esta mas parece taberna. Assi como lo es, respondió el Sabio, que como se les suben los humos a las cabeças, todos dan en quererlo ser: Por lo menos replicò el Cecrópe, no pueden dexar de dar en el blanco? Y aun en el tinto, respondió el Sabio. Pues de verdad, boluio à instar, que han salido de aqui hombres bien famosos, y que dieron harto que dezir de si. Quienes fueron esos? Como quienes? pues no salio de aqui el Tundidor de Segouia, el Cardador de Valencia, el Segador de Barcelona, y el Carnicero de Napoles, que todos salieron à ser cabeças, y fueron bien descabeçados. Escucharon vn poco, y oyeron, que vnos en Español, otros en Francès, en Irlandès algunos, y todos en Tudesco, estauan disputando, qual era mas poderoso de sus Reyes, qual tenia mas rentas, que gente podian meter

Cabeças
de moti-
nes.

ter en campo, quien tenia mas Estados, brindandose a la salud de ellos, y a su gusto. De aqui, sin duda, dixo Andrenio, salen tantos como andan rodando por esta gran vulgaridad, dando su voto en todo, yo creí procedia de estar tan acabados los hombres, que andauan ya en cueros, mas aora veo, que todos los cueros andan en ellos. Assies, ponderò el Sabio, no veràs otro por aq, sino pelejos rebutidos de poca substancia; mira aquel quanto mas inchado mas vacío, aquel otro esta lleno de vinagre à lo ministro; aquellos botillos pequeños son de agua de azar, que con poco tienen hartito, luego se llenan: aquellos muchos son de vino, y por esso en tierra: aquellos otros los que en siendo de voto, son de bota. Muchos están embutidos de paja que la merecen; colgados otros por ser de hombres fieros, que hasta del pellejo de vn barbaro están acullà haziendo vn tambor para espantar muerto sus contrarios, tan allà resuena la fiereza destos.

De la mucha canalla que de adentro redundaua, se descomponian por alli cerca muchos otros corrillos, y en todos estauan murmurando del gouierno, y esto siempre, y en todos los Reynos, aun en el siglo de oro, y de la paz. Era cosa ridicula oir los soldados tratar de los Consejos, dar priessa al despacho, reformar los cohechos, residenciar los Oidores, visitar los Tribunales. Al contrario los Letrados era cosa graciosa verles pelear, manejar las armas, dar assaltos, y tomar plaças. El labrador hablando de los tratos, y contratos: el mercader de la agricultura: el Estudiante de los exercitos, y el soldado de las Escuelas: el seglar ponderando las obligaciones del Ecclesiastico, y el Ecclesiastico las desatenciones del seglar, barajados los estados, metiendose los del vno en el otro, saltando cada vno de su coro; y hablando todos de lo que menos entienden. Estauan vnos viejos diziendo mucho mal de los tiempos presentes, y mucho bien de los passados, exagerando la insolencia de los moços, la libertad de las mugeres, el estrago de las costumbres, y la perdicion de todo: yo menos entiendo el mundo, dezia este, quanto mas và; y yo lo desconozco del todo, dezia aquel: otro mundo es este del que nosotros hallamos. Llegòse en esto el Sabio, y dixoles boluiesse la mira atràs, y viesse otros tantos viejos, que estauan diziendo mucho mas mal del tiempo que ellos tanto alabauan; y detràs de aquellos otros, y otros encadenandose hasta el primer viejo su vulgaridad. Media dozena de hōbres mui autorizados, cō mas barbas que dientes, mucho ocio, y poca renta, estauan en otro corto alli cerca, tratando de desempeñar las casas de los Señores, y restituir las a aquel su antiguo lustre. Que casa, dezia vno, la del Duque del Infantado, quãdo se hospedò en ella el Rei de Francia prisionero, y lo que Francisco la celebrò! Pues que la deuia, dixo otro, la del Marques de Villena, quãdo hazia, y deshazia: y la del Almirante en tiempo de los Reyes Catoli-

*Necios
baraja-
dos.*

cos, pudose imaginar mayor grandeza? Quien son estos? preguntò Andrenio. Estos, respondiò, el hombre fierpe, son hombres de honor en los palacios, llamanse gentil hombres,ò escuderos: y en buen romance, dixo el Sabio, son gente que despues de auer perdido la hazienda, estàn perdiendo el tiempo; y los que auiendo sido la polilla de sus casas, vienen à ser la honra de las agenas: que siempre veràs, que los que no supieron para si, quieren saber para los otros.

Nunca pensè ver, ponderaua Andrenio, tanto Necidiscreto junto, y aqui veo de todos estados, y generos, hasta legos. O si, dixo el Sabio, que en todas partes ay vulgo, y por atildada que sea vna comunidad, ay ignorantes en ella, que quieren hablar de todo, y se meten a juzgar de las cosas, sin tener punto de juicio. Pero lo que estrañò mucho Andrenio, fue ver entre tales hezes de la Republica, en medio de aquella sentina vulgar, algunos hombres lucidos, y que se dezia eran grandes personajes. Que hazen aqui estos? Señor, que se hallen aqui mas esportilleros que en Madrid; mas aguadores que en Toledo, mas gorriones que en Salamanca, mas pescadores que en Valencia, mas segadores que en Barcelona, mas palenquines que en Seuilla, mas cauadores que en Zaragoza, mas mochilleros que en Milan; no me espanta! Pero gente de porte, el Cauallero, el Titulo, el Señor, no sè que diga. Que piensas tu, dixo el Sabio, que en yendo vno en litera, yà por esso es sabio, en yendo bien vestido, es entendido; tan vulgares ay algunos, y tan ignorantes como sus mismos lacayos: y adierte, que aunque sea vn Principe, en no sabiendo las cosas, y querer se meter a hablar de ellas, à dar su voto en lo que no sabe, ni entiende, al punto se declara hombre vulgar, y plebeyo: porque vulgo no es otra cosa, que vna sinagoga de ignorantes presumidos, y que hablan mas de las cosas, quanto menos las entienden.

*Vulgo
definido.*

Boluiéron los rostros à vno que estaua diziendo: si yo fuera Rei, y era vn mochillero, y si yo fuera Papa, dezia vn gorròn. Que auiais de hazer vos si fuerades Rei? Què? Lo primero me auia de tenir los vigotes a la Española; luego me auia de enojar; y voto: no, no jureis, que todos estos que echan votos huelen à cueros. Digo que auia de hazer colgar media dozena, yo sè que olierá la casa à hombre, y que mirarian algunos como perdian las vitorias, y los Exercitos, como entregauan las fortalezas al enemigo. No me auia de llevar Encomienda quien no fuesse soldado, y de reputacion, pues para ellos se instituyeron, y no destos de las plumicas, sino vn Sargento Mayor Soto, vn Monroi, y vn Pedro Estelez, que se han hallado en cien batallas, y en mil sitios. Que Virreyes, que Generales hiziera yo, que ministros, todos auian de ser Oñates, y Caracenas, que Embaxadores que no hiziera? O, no me viera yo vn mes Papa, dezia el Estu-

Estudiante, yo sè que de otra manera irían las cosas, no se auia de pro-
ueer Dignidad, ni Prebenda, sino por oposicion, todo por meritos: yo
examinara quien venia con mas letras, que fauores; quien traía quemadas
las cejas. Abrióse en esto la porteria de vn Conuento, y metieronse à la
sopa.

Topauan varias, y desvariadas oficinas por toda aquella gran plaça
mecanica: los pasteleros hazian valientes empanadas de perro; ni falta-
uan aqui tantas moscas, como allà mosquitos. Los caldereros siempre te-
nian calderas que adouar. Los ollereros alabando lo quebrado: Los çapa-
teros à todo hombre buscandole horma de su çapatò, y los Barberos ha-
ziendo las barbas. Es possible, dixo Andrenio, que entre tanta botica me-
canica, no topèmos vna de medicinas? Basta que ai hartas barberias, dixo
el Cecròpe; y hartos en ellas, respondió el Sabio, que como barbaros
hablan de todo, mas lo que ellos saben quien lo ignora? Con todo esso,
dixo Andrenio, en vna vulgaridad tan comun, es mucho que no aya vn
Medico que recete, por lo menos no auian de faltar a la murmuracion
ciuil, no hazen falta, replicò el Sabio. Como no? Porque aunque todos *Necedad*
los males tienen remedio, hasta la misma locura tiene cura en Zaragoza, *incura-*
ò en Toledo, y en cien partes, pero la necedad no la tiene, ni ha auido *ble.*
jamàs hombre que curasse de tonto. Con todo esso veis alli vnos que lo
parecen; venian dandose à las furias de que todos se les entremeten en
su oficio, y quieren curar à todos con vn remedio, y esso seria nada si
algunos nõ se metiessen à quererles dar doctrina à ellos mismos, dispu-
tando con el Medico los jaraues, y las sangrias. He, dezian, dexense ma-
tar sin hablar palabra. Pero los Herreros lleuauan braua herreria, y aun
todos parecian Caldereros. Enfadados los Sastres, les dixeron, que ca-
llassen, y dexassen oir, fino entender. Sobre esto armaron vna penden-
cia, aunque no nueua en tales pueustos; trataronse muy mal, però no se
maltrataron, y dixeronles los Herreros à los Sastres: Despues de enco-
mios solemnes: Quità de aì, que sois gente sin Dios. Como sin Dios? *Pro-*
replicaron ellos enfurecidos: si dixerades sin conciencia, passe, pero sin
Dios, que quiere dezir esso? Si, repitieron los Herreros, que no teneis
vn Dios Sastre, como nosotros vn Herrero; y quando todos le tienen:
los Taberneros à Baco, aunque anda en zelos con Tetis, los Mercaderes
à Mercurio, de quien tomaron las trampas con el nombre: Los Panade-
ros à Ceres: los soldados à Marte: Los Boticarios à Esculapio: mirà que
tales sois vosotros, que ningun Dios os quiere. Andà de aì, respondieron
los Sastres, que sois vnos gentiles. Vosotros si lo sois, que a todos quereis
hazer gentiles hombres. Llegò en esto el Sabio, y metió paz, consolando
à los Sastres, con que yà que no tenian Dios, todos los dauan al diablo.

*Habli-
ras.*

Prodigiosa cosa, dixo Andrenio, que con meter tanto ruido, no tengan habla? Como que no? replicò el Cecròpe, antes jamas paran de hablar, ni tienen otro que palabras. Pues yo, replicò Andrenio, no he percibido aun habla que lo sea. Tienen razon, dixo el Sabio, que todas son hablillas, y todas falsas. Corrian actualmente algunas bien desatinadas: que auian de caerse muertos muchos cierto dia, y lo señalauan, y huuo quien murió de espanto dos dias antes. Que auia de venir vn terremoto, y auian de quedar todas las casas por tierra: pues ver lo que se iba estendiendo vn disparate destos, y los muchos que se lo tragauan, y bebian, y lo contauan vnos á otros; y si algun cuerdo reparaua, se enfurecian, sin saber de dõde, ni como nacia. Resucitaua cada año vn desatino, sin ser bastante el desengaño fresco corriendo grasa: y era de advertir, que las cosas importantes, y verdaderas luego se les olvidauan, y vn disparate, lo iban heredando de abuelas á nietos, y de tias á sobrinas, haziendose eterno por tradicion. No solo no tienen habla, añadió Andrenio, pero ni voz. Como que no? replicò el Cecròpe; voz tiene el pueblo, y aun dicen que su voz, es la de Dios: si, del Dios Baco, respondió el Sabio, y fino escuchadla vn poco, y oíreis todos los imposibles, no solo imaginados, pero aplaudidos. Oid aquel Español, lo que está contando del Cid, como de vn papirote derribò vna torre, y de vn soplo vn gigante: Atendè aquel otro Francès lo que refiere, y con que credulidad de Roldan, y como de vn rebès rebandò cauallero, y Cavallero armados; pues yo os aseguro, que el Portuguès no se oluide tan presto de la pala de la vitoriosa Forneira.

*Idolos
del vul-
go.*

Pretendiò entrar en la bestial plaza vn gran Filosofo, y poner tienda de ser personas, feriendo algunas verdades bien importantes, aforismos conuenientes, pero jamas pudo introducirse, ni despachò vna tan sola verdad, ni el mas minimo desengaño, con que se huuo de retirar: Al contrario llegò vn embuftero sembrando cien mil desatinos, vendiendo pronosticos llenos de disparates, como que se auia de perder España otra vez, que auia acabado ya la casa Otomana; leía profecias de Moros, y de Nostradamus, y al punto se llenó la tienda de gente, y començó à despachar sus embustes con tanto credito, que no se hablaua de otro, y con tal asseueracion como si fueran evidencias. De modo que aqui mas supone vn adeuino, que Seneca, vn embuftero, que vn Sabio. Vieron en esto vna monstrosidad, con tanto sequito, que muchos de los passados, y los mas de los presentes la cortejauan, y todos con las bocas abiertas escuchandola: Era tan gruesa, y tan asquerosa, que por do quiera que passaua dexaua el aire tan espeso, que le podian cortar: reboluióle las entrañas al Sabio, començó à dar arcadas. Que cosa tan sucia, dixo Andrenio, y quien es esta? Esta es, dixo el Cecròpe, la Minerua de esta Atenas, esta la inuencible,

cible, y aun la crasa, dixo el Filosofo, ella puede ser Minerva, mas à fe que es pingue; y quien tanto engorda, quien puede ser sino la ignorante satisfacion, veamos donde vâ à parar. Passò de las vendederas à sentarse en el banco del Cid: Aquella, dixo el Cecrópe, es la sapiencia de tanto lego; alli estàn graduando à todos, y calificando los meritos de cada vno: alli se dize el que sabe, y el que no sabe, si el argumento fue grande, si el Sermon docto, si tan bien discurrido como razonado, si el discurso fue caual, si Magistral la licion; y quien son los que juzgan preguntó Andrenio, los que dan el grado? Quienes han de ser sino vn ignorante, y otro mayor; vno, que ni ha estudiado, ni visto libro en su vida, quando mucho vna Silua de Varia Licion, y el que mas mas vn Para-Todos. O, dixo el Cecrópe, no veis que estos son los mas plausibles personages del mundo, todos son bachilleres, aquel que veis alli mui graue, es el que en la Corte anda diziendo chiftes, haze cuento de todo, muerde sin sal quanto ai, saca satiras, bomita pasquines, el duende de los corrillos. Aquel otro es el que todo lo sabia yâ, nada le cuentan de nueuo; saca gacetas, y se escriue con todo el mundo, y no cabiendo en todo èl, se entremete en qualquier parte. Aquel Licenciado es el que en las Vniuersidades cobra las patentes, haze coplas, mantiene los corrillos, soborna votos, habla por todos, y en auiendo conclusiones, ni es visto, ni oïdo. Aquel soldado, nunca falta en las câpañas, habla de Flandes; hallóse en el sitio de Ostende, conociò al Duque de Alba, acude à la tienda del General, el demonio del medio dia, mantiene la conuersacion, cobra el primero, y el dia de la pelea se haze inuifible. Pareceme que todos ellos son zanganos del mundo, ponderó Andrenio, y estos son los que graduan de valiètes, y de sabios? Y es de modo, respondiò el Cecrópe, que el que ellos vna vez dan por docto, esse lo es, sepa, ò no sepa, ellos hazen Teologos, y Predicadores, buenos Medicos, y grandes Letrados, y bastan a desacreditar vn Principe: digalo el Rey Don Pedro: mas, que, si el Barbero del lugar no quiere, nada valdrá el Sermon mas docto, ni será tenido por Orador el mismo Tulio. A estos estàn esperando que hablen los demas, sin osar dezir blanco, ni negro, hasta que estos se declaran, y al punto gritan, gran hombre, gran sugeto, y dan en alabar à vno, sin saber en què, ni porquè: celebran lo que menos entienden, y vituperan lo que no conocen, sin mas entender; ni saber: por esso el buen politico fuele echar buena esquila, que guie el vulgo à donde èl quiere. Y ai, preguntó Andrenio, quien se paga de tan vulgar aplauso? Como si ai, respondiò el Sabio, y muchos; hombres vulgares, chabacanos, amigos de la popularidad, y que la solicitan cõ milagrones, que llamamos pasma simples, y espanta villanos; obras gruessas, y plausibles, porque aqui no tienen lugar los primores, ni los realces. Paganse mucho otros de la gra-

Califica-
cion vul-
gar.

cia de las gentes, del fauor del populacho, pero no ay que fiar en su gracia, que ay gran distancia de sus lenguas à sus manos. Que fue verlos brauear ayer en vn motin en Seuilla, y enmudecer oy en vn castigo, que se hizieron las manos de aquellas lenguas, y las obras de aquellas palabras, son sus impetus como los del viento, que quando mas furioso, calma.

*Aplauso
necio.*

Encontraron con vnos que estauan durmiendo, y no aprieſſa, como encargaua el otro à su criado, no mouian pie, ni mano; y era tal la vulgaridad, que los despiertos soñauan lo que los otros dormian, imaginando que hazian grandes cosas; y era de modo, que no corria otro en toda la plaça, fino que estauan peleando, y triunfando de los enemigos. Dormia vno à pierna tendida, y dezian ellos estaua desvelandose, citu-diando noche, y dia, y quemandose las cejas: De esta suerte publicauan, que eran los mayores hombres del mundo, y gente de gran gouierno. Como es esto, dixo Andrenio, ay tamaña vulgaridad! Mirà, dixo el Sabio, aqui si dan en alabar à vno, si vna vez cobra buena fama, aunque se eche despues à dormir, èl ha de ser vn gran hombre, aunque ensarte despues cien mil disparates, dizen que son sutilezas, y que es la primera cosa del mundo: todo es que den en celebrarle; y por el contrario a otros que estaràn muy despiertos, haziendo cosas grandes, dizen que duermen, y que nada valen. Sabes tu lo que le sucediò aqui al mismo Apolo con su diuina Lira, que desafiandole à tañer vn zafio gañan con vna pastoril zampoña, nunca quiso el culto numen salir, con que se lo rogaron las Musas, y el saluajaz le zaheria su temor, y se jactaua de la vitoria, no huuo remedio, no mas de porque auia de ser juez el vulgacho, no queriendo arriesgar su gran reputacion à vn juicio tan fin èl: Y por no auer querido hazer otro tanto, fue condenada la dulcissima Filomena en competencia del jumento, y aun la Rosa dizen estuuò a pique de ser vencida de la Adelfa, que desde entonces por su indigno atreuimiento, quedò letal a los suyos: ni el pauen se atreuìò à competir de belleza con el curbo, ni el diamante con el guijarro, ni el mismo Sol con el escarabajo, con tener tan assegurado su partido, por no sugetarse a la censura de vn vulgo tan desatinado. Mal señal, dezia vn discreto, quando mis cosas agradan à todos, que lo mui bueno es de pocos, y el que agrada al vulgo, por conſiguiente ha de desagradar à los pocos, que son los entendidos.

*Juizio,
fin èl.*

Aſſomò en esto por la plaça, haziendola vn raro ente, todos le recibie-ron con plaufible nouedad; ſeguiale la turba, diziendo: Aora en este punto llega del Iordan, mas tiene ya de quatrocientos años: mucho es, dezia vno, que no le acompañen exercitos de mugeres, quando vâ à desfarrugarſe: ò no dezia otro, no veis que vâ en ſecreto: pues si eſſo no fuera, que

que fuera? Por lo menos no se pudiera traer por acá vna botija de aquella agua, que yo sé que vendiera cada gota á doblon de oro. No tiene el necesidad de dinero, pues cada vez que echa mano á la bolsa topa vn patacon. Que otra felicidad essa, no sé yo qual me escogiera de las dos. Quien es este? preguntó Andrenio. Y el Sabio: Este es Iuan de para siempre, que Iuan auia de ser. Brollauan destas donosísimas vulgaridades, y todas muy creídas, leuantando mil testimonios á la naturaleza, y aun á la misma posibilidad. Sobre todo estauan muy acreditados los duendes, auia passa de ellos, como de hechizadas, no auia palacio viejo donde no huuiesse dos por lo menos, vnos los veían vestidos de verde, otros de colorado, y lo mas cierto de amarillo, y todos eran tamañicos, y tal vez con su capuchito, inquietando las casas, y nunca se aparecian á las viejas, que no dicen trasgos con trasgos. No moria mercader, que no fuesse rodeado de monas, y de micos: avia brujas tantas como viejas, y todas las malcontentas endiabladas. Tesoros encantados, y escondidos, sin cuenta, y con cuento, cauando muchos tontos por hallarlos; minas de oro, y de plata riquísimas, pero t. piadas, hasta que se acaben las Indias, las Cuevas de Salamanca, y de Toledo; mal año para quien se atreuiera á dudarlas.

*Varias
vulgaridades.*

Mas he aqui, que en vn instante se comouió toda aquella acorralada necedad, sin saber como, ni porquè, que es tan ordinario, como facil alborotarse vn vulgo, y mas si es tan credulo como el de Valencia, tan barbaro como el de Barcelona, tan necio como el de Valladolid, tan libre como el de Zaragoza, tan nobelero como el de Toledo, tan insolente como el de Lisboa, tan hablador como el de Seuilla, tan fucio como el de Madrid, tan vozinglero como el de Salamanca, tan embustero como el de Cordoua, y tan vil como el de Granada. Fue el caso, que assomó por vna de sus entradas, no la principal, donde todas son comunes, vn Monstruo, aunque raro, mui vulgar: no tenia cabeça, y tenia lengua, sin braços, y con ombros para la carga; no tenia pecho con lleuar tantos, ni mano en cosa alguna; dedos sí, para señalar; era su cuerpo en todo disforme, y como no tenia ojos, daua grandes caídas; era furioso en acometer, y luego se acobardaua: hizose en vn instante señor de la plaça, llenando la toda de tan horrible escuridad, que no vieron mas el sol de la verdad. Que horrible trasgo es este, preguntó Andrenio, que assi lo ha eclipsado todo? Este es, respondió el Sabio, el hijo primogenito de la ignorancia; el padre de la mentira, hermano de la necedad, casado con su malicia: este es el tan nombrado vulgacho. Al dezir esto, descolgó el Rey de los Cecròpes, de la cinta vn retorcido caracol que hurtàra à vn Fauno, y alentandolo de vanidad, fue tal su ruido, y tan grande el horror

Terror
oco.

que les causó, que agitados todos de vn terror fanatico, dieron à huir por cosa que no montaua vn caracol. No fue possible ponerlos en razon, ni detenerlos, que no se desgalgassen muchos por las ventanas, y balcones, mas à ciegas que pudieran en la plaça de Madrid, huían los soldados gritando, que nos cortan, que nos cortan, començaron algunos à herirse, y à matarse mas barbaramente que gentílicos bacanales. Fuele forçoso a Andrenio retirarse à toda fuga tan arrepentido, como desengañado, echaua mucho menos à Critilo, pero valióle la asistencia de aquel Sabio, y la luz que la antorcha de su saber le comunicaua. Donde fue á parar, dirá la Crisi siguiente.

CRISI SEXTA.

Cargos, y descargos de la Fortuna.

El saber
del hom-
bre.

La Her-
mosura
de la
muger.

Comparecieron ante el diuino Tronó de Luzeros el hombre, y la muger, á pedir nuevas mercedes; que á Dios, y al Rey, pedir, y boluer. Solicitauan su perfeccion, de manos de quien auian recebido el ser. Habló alli el hōbre en primer lugar, y pidió como quien era, porque viendose cabeça, suplicó le fuesse otorgada la inestimable prenda de la sabiduria: pareció bien su peticion, y decretósele luego la merced, cō tal que pagasse en agradecimiētos la media anata. Llegó yà la muger, y atēdiendo, á que si no es cabeça, tampoco es pies, sino la cara; y suplicó con mucho agrado al Hazedor diuino, que la dotasse en belleza. *Fata la gracia*, dixo el gran Padre Celestial, serás hermosa, pero con la pension de tu flaqueza. Partieronse mui contentos de la diuina presençia, que de ella nadie sale descontento, estimando el hombre, por su mayor prenda el entendimiento, y la muger la hermosura; èl la testa, y ella el rostro. Llegó esto á oidos de la Fortuna, y dizen quimereó agrauios, dando quexas, de que no huuiessen hecho caso de la ventura. Es possible dezia (con profundo sentimiento) que nunca aya èl oído dezir: Ventura te dè Dios hijo; ni ella, ventura de fea. Dexadles; y veremos, que hará èl con su sabiduria, y ella con su lindeza, fino tienen ventura. Sepa, Sabio èl; y Linda ella, que de oi adelante me han de tener por contraria; desde aqui mē declaro contra el Saber, y la Belleza; yo les he de malograr sus prendas, ni èl será dichoso, ni ella venturosa. Desde este dia asseguran, que los sabios, y entendidos quedaron desgraciados, todo les sale mal, todo se les despinta; los necios son los venturosos, los ignorantes fauorecidos, y premiados: desde entonces se dixo, ventura de fea. Poco vale el saber, el tener,

tener, los amigos, y quanto ay, fino tiene vn hombre dicha; y poco le importa ser vn fol, à la que no tiene estrella.

Esto le ponderaua vn Enano al melancolico Critilo, defengañandole de su porfia, en querer ver en persona la misma Sofisbella, empeño en que le auia puesto el varon alado; el qual, sin poderle satisfazer, se le auia desaparecido. Creeme, dezia el Enano, que todo passa en imagen, y aun en imaginacion en esta vida: hasta essa casa del Saber, toda ella es aparien-
cia. Que pensauas tu ver, y tocar con las manos la misma Sabiduria? Mu-
chos años ha que se huyó al Cielo con las demas virtudes en aquella fuga
general de Astrea. No han quedado en el mundo fino vnos borrones de
ella en estos escritos que aqui se eternizan. Bien es verdad, que solia estar
metida en las profundas mentes de sus Sabios, mas ya, aun effos acaba-
ron, no ay otro saber, fino el que se halla en los inmortales caracteres de
los libros; así la has de buscar, y aprender. Quien, pues, fue preguntó Cri-
tilo, el hombre de tan vizarro gusto, que juntò tanto precioso libro, y tan
seleto? Cuyo es vn tan erudito Museo? Si estuuiéramos en Aragon, dixo
el Pigmeo, yo creyera ser del Duque de Villahermosa D. Fernando: Si en
Paris del erudito Duque de Orlens: Si en Madrid del Gran Filipo; y si
en Constantinopla del Discreto Osman, conseruado entre cristales. Mas
como digo, ven conmigo en busca de la Ventura, que sin ella, ni vale el
saber, ni el tener, y todas las prendas se malogran. Quisiera hallar prime-
ro, replicò Critilo, aquel mi camarada, que tè he dicho, que echò por la
vereda de la necesidad. Si por así fue, ponderò el Enano, sin duda estará ya
en casa de la dicha, que antes llegan effos que los sabios; ten por cierto,
que le hallarèmos en auentajado puesto. Y sabes tu el camino de la dicha?
preguntò Critilo. Así consiste la mayor dificultad, que vna vez puestos en
él, nos llevará al colmo de toda felicidad; con todo pareceme, que es
este en lo desigual, demas que me dieron por señal essas yedras, que arri-
madas se empinan, y entremetidas medran.

Llegó en esto vn soldado mui de leua, que es gente que viue apriessa; y
preguntó si iba bien para la Ventura? Qual buskais, dixo el Enano, la falsa,
ó la verdadera? Pues què, ay Ventura falsa? nunca tal oí. Y con.o si la ay!
Ventura hipocrita, antes es la que oy mas corre. Tienese por dicho vno
en ser rico, y es de ordinario vn desventurado: cuenta el otro por gran
dicha el auer escapado en mil insultos de las manos de la justicia, y es
esse su mayor castigo: vn Angel fue para mi aquel hombre, dize este, y
no fue fino vn demonio, que le perdió: tiene aquel por gran fuerte el no
auer padecido jamas, ni vn rebès de la Fortuna, y no es fino vn bofe-
ton, de que no le ha tenido por hombre el Cielo, para fiarle vn acto
de valor: tal dize, Dios me vino à ver, y no fue fino el mismo Satanás en

*Fuga de
Astrea.*

*Ventura
hipocri-
ta.*



sus logros : cuenta el otro por gran felicidad el no auer estado en toda su vida indispuerto, y huuiera sido su vnico remedio, para sanar en el animo: alabase el lasciuo de auer sido siempre venturoso con mugeres , y essa es su mayor desventura : estima la otra desvanecida por su mayor dicha su buena gracia, y essa fue su mayor desgracia. Assi, que los mas de los mortales yerran en este punto , teniendo por felicidad la desdicha ; que en errando los principios , todas salen falsas las consecuencias.

Entremetioseles vn pretendiente (que otro trasto este del enfado) y al punto començò à quejarse, y murmurar, y vn Estudiante à contradizirle; que todos quantos piensan saber algo, dan en espíritus de contradicion. Passaron de vna en otra à burlarse del Enano: y tu, dixo el Estudiante, que vàs á buscar ? Voi dixo, á fer Gigante: brauo aliento ! pero como podrá ser esso? Muy bien, como quisiere mi señora la Fortuna, que si ella fauorece, los Pigmeos son Gigantes, y fino, los Gigantes son Pigmeos : otros mas ruines que yo están oy bien encaramados ; que no ai prendas que tengan, ni ai sabiduria, ni ignorancia, ni valor, ni cobardia, ni hermosura, ni fealdad, ni auentura, ò desdicha, tener lunar, ò estrellita, todo es risa lo demas : al fin ella se dará maña como yo sea grande , ò lo parezca, que todo es vno. Voto á tal, dixo el soldado, que quiera, ò no, ella avrá de hazer la razon. No tan alto, señor soldado, dixo el Estudiante, mas baxo : este es mi baxo: y mucho mas he de alçar la voz, aunque sea en la sala de don Fernando Ruiz de Contreras; peor es acobardarse con la Fortuna, fino mostrarla dientes, que solo se burla con los sufridos, y assi vereis , que vnos focarronazos , quatro bellacones atreuidos se salen con quanto quieren, y se burlan de todo el mundo, ellos son los medrados; que de los hombres de bien no ay quien se acuerde : juro, voto, que hemos de andar a mogicones , y que ha de hazerme fauor , aunque rebiente. No sè yo como será esso, replicò el Licenciado , que la Fortuna no ay entenderla , tiene brauos rebeses ; á otros mas estirados he oído ponderar , que no ay tomarla el tino: yo por lo menos, dixo el Cortesano, de mis zalemas pienso valerme , y mil vezes hazerla el buz ; buz de arca, dixo el soldado, ha de ser el mio : yo besarla la mano? Si me hiziere merced, esso bien , y fino lo dicho dicho.

Fortuna
ciega.

Ya me parece que me la veo , dezia el Enano , y que ella no me vè á mi por ser pequeño, que solos son visibiles los bien vistos: menos me verá á mi , dixo el Estudiante , por ser pobre , que a los deslucidos nadie los puede ver , aunque les falten al rostro los colores. Como os ha de ver, dixo el Cortesano, si es ciega? Y esso mas , ponderó Critilo , de quando acá ha cegado? No corre otro en la Corte. Pues como podrá repartir los bienes ? Como ? A ciegas. Assi es, dixo el estudiante, y assi la vió vn Sabio en-

entronizada en vn arbol muy copado , de cuyas ramas, en vez de frutos pendian Coronas , Tiaras, Cidarís , Mitras, Capelos , Bastones, Abitos, Borlas, y otros mil generos de insignias, alternados con cuchillos, dogales , remos, grillos , y corozas. Estauan baxo el arbol confundidos hombres, y brutos; vn bueno, y otro malo; vn sabio , y vn jumento, vn lobo, y vn cordero; vna sierpe , y vna paloma : sacudia ella à ciegas esgrimiendo su palo, dé donde diere, y Dios te la depare buena : Caía sobre la cabeça de vno vna corona, y sobre el cuello del otro vn cuchillo , sin mas averiguar, que la fuerte; y las mas vezes se encontrauan , pues daua en manos de vno vn Baston, que estuuiera mejor vn remo : à vn docto le caía vna Mitra allà en Cerdeña, ò acà en Iaca , y a vn idiota bien cerca , todo à ciegas.

Y aun á locas , añadió el Estudiante. Como es esso ? replicò Critilo. Todos lo dizen que ha enloquecido , y se conoce, pues no vá cosa con concierto. Y de que enloqueció? Cuentanse varias cosas: la mas constante opinion es, que la malicia la ha dado bebedizos, y a titulo de descansarla , se ha alzado con el mando, y assi dá a sus fauorecidos quanto quiere; á los ladrones las riquezas, a los soberuios las honras , a los ambiciosos las dignidades, a los menguados las dichas, á las necias la hermosura, a los cobardes las vitorias , a los ignorantes los aplausos, y á los embusteros todo : el mas ruin jauali , se como la mejor bellota , y assi no ván yá por meritos los premios, ni por culpas los castigos : vnos yerran, y otros lo murmuran ; al fin todo vá a locas, como digo : y porque no á malas tambien , añadió el soldado , pues la hazen fama de ruin , amiga de los *Amiga de ru-* jowenes, siempre fauoreciendoles ; y contraria de los varones ancianos, *nes.* y maduros. Madrastra de los buenos , embidiosa con los sabios , tirana con los insignes, cruel con los afligidos, inconstante con todos. Es posible, ponderó Critilo , que de tantos azares se compone , y con todo esso la vamos á buscar desde que nacimos ? y mas ciegos, y mas locos nos vamos tras ella ?

Ya en esto se descubria vn estrauagante Palacio , que por vna parte parecia edificio, y por la otra ruina; torres de viento sobre arena; soberuia maquina sin fundamentos; y de todo el que imaginaron edificio , no auia sino la escalera; que en esta gran casa de la Fortuna, no ai otro que subir, y caer. Las gradas parezian de vídrio , mas quebradizas , quanto mas dobles, y todas llenas de deslizaderos, no auia varandillas para tenerse , riesgos sí para rodar. El primer escalón era mas dificultoso de subir que vna montaña , pero vna vez puestos en el , las demas gradas eran facilissimas: al contrario sucedia en las de la otra vanda para baxar, procediendo con tal correspondencia , que assi como començaua vno á subir

subir por esta parte, al punto caía otro por la otra, aunque mas apriesa: llegaron quando actualmente rodaua vno con aplauso vniuersal, porque al punto que comenzó à tumbar, soltó de las manos la gran presa que auia hecho de officios, y repressa de beneficios, cargos, dignidades, riquezas, Encomiendas, titulos, todo iba rodando alli abaxo; daua aqui vn bote vna Encomienda, y saltaua acullà à manos de vn enemigo suyo; agarraua otro del buelo del officio, y todos andauan à la rebatiña, haziendo grande fiesta al trabajo ageno, mas assi se vsa. Solemnizòlo mucho Critilo; y rieronlo todos, diziendo, que brauo chasco de la Fortuna! Pues si huuiera des visto rodar à Alexandro el Magno, aquel verle soltar vn mundo entero, y saltar tantas Coronas, Reinos, y Prouincias, como nuezes cuesta abaxo, y coja quien pudiere, asseguroos que fue vna Babilonia.

Defini-
cion del
Fauor.

Acercóse Critilo a la primer grada con sus camaradas, donde estaua toda la dificultad del subir; porque aqui assistia el Fauor, primer ministro de la Fortuna, y mui su confidente: este alargaua la mano à quien se le antojaua, para ayudarle à subir, y esto sin mas atencencia que su gusto, que deuia ser muy malo, pues por marauilla daua la mano a ningun bueno, à ninguno que lo mereciesse, siempre escogia lo peor; en viendo vn ignorante, le llamaua, y dexaua mil sabios; y aunque todo el mundo le murmuraua, nada se le daua, que de sus temeridades tenia hechos callos en el que diràn: de vna legua columbraua vn embustero, y a los hombres de substancia, y de entereza no los podia ver, porque le parecia le notauan sus locuras, y abominauan de sus quimeras. Pues vn adulador, vn mentiroso, no ya la mano, entrambos brazos le echaua; y para los hombres de veras, y de su palabra, era vn topo, que jamás topò con vn hombre de verdad: siempre echaua mano de tales como èl; perdíase naturalmente por los hombres de tronera, entregandoles quanto ai, y assi todo lo confundian. Auia millares de hombres por aquel suelo, aguardando les fauoreciesse, pero èl en viendo vn entendido, vn varon de prendas, dezia: Oste puto, quien tal le ayudasse, es muy hombre, no conuiene; fugeto al fin de brauo capricho. Era de modo, que acabaua con todos los hombres eminentes, en gouierno, en armas, en letras, en grandeza, y en nobleza, que auia muchos, y muy a proposito; pero que mucho si descubrieron que estaua ciego de todas passiones, y andaua à ciegas topando con las paredes del mundo, acabando con todo èl.

Esta, como digo; era la escala para subir à lo alto. No tenia remedio Critilo por desconocido, ni el Cortesano por conocido, ni el Estudiante, ni el Soldado por merecerlo, solo el Enano tuuo ventura, porque se le hizo pariente, y assi luego estuuò arriba. Apurauase el Soldado, de ver que los gallinas bolauan, y el Estudiante, de que los bestias corrian. Es-
tando

rando en esta dificultad, assomòse acullà en lo mas alto Andrenio, que por lo vulgar auia subido tan arriba, y estaua muy adelantado en el valer; conociò à Critilo, que no fue poco, desde tan alto, y de donde muchos desconocieron à sus padres, y hijos, mas fue llamada de la sangre, diòle luego la mano, y leuantòle, y entre los dos pudieron ayudar a subir los demas. Iban trepando por aquellas gradas con harta facilidad de vna en otra; ganada la primera, de vn cargo en otro, y de vn premio en muchos. Notaron vna cosa bien aduertida, estando à media escalera, y fue, que todos quantos mirauan de la parte de arriba, y que subian delante, les parecian grandes hombres, vnos gigantes, y gritauan; que gran Rey el passado, que Capitan aquel que fue, que sabio el que muriò: y al rebès, todos quantos venian atràs, les parecia poca cosa, y vnos Enanos. Que cosa es, dixo Critilo, ir vn hombre delante aquello de ser primero, ó venir detràs, todos los passados nos parece que fueron grandes hombres, y todos los presentes, y los que vienen, nos parecen nada, que ay gran diferencia en el mirar à vno como superior, ò inferior, desde arriba, ò desde abaxo.

*Escala
de la
Fortuna.*

Llegaron ya a la vltima grada donde estaua la Fortuna. Pero, ò cosa rara, ò prodigio nunca creído, y de que quedaron atonitos, y aun pasmados! digo quando vieron vna Reyna totalmente diuersa de lo que auian concebido, y mui otra de lo que todo el mundo publicaua; porque no solo no era ciega como se dezia, pero tenia en vna cara de cielo al medio dia, vnos ojos mas perspicaces que vna aguilu, mas penetrantes que vn linze: su semblante, aunque graue, mui sereno, sin ceños de madrastra, y toda ella muy compuesta, no estaua sentada, porque siempre de leua, y en continuo mouimiento; calçaua ruedecillas por chapinès; su vestir era la mitad de luto, y la otra mitad de gala. Miraronla, y miraronse vnos à otros, encogiendose de ombros, y arqueando las cejas, admirados de tal nouedad, y aun dudaron si era ella. Pues quien auia de ser, respondiò la equidad, que la assistia con vnas bálanzas en la mano: oyòlo la misma Fortuna, que yà auia notado de reojo los ademanes de su espanto; y con voz harto agradable, les dixo: Llegaos acà, dezi, de que os aueis turbado? no repareis en dezir la verdad, que yo gusto mucho de los audaces. Estauan todos tan mudos como encogidos, solo el Soldado con valentia en el desahogo, y desahogo en el hablar, alçando la voz de modo que pudo oírle todo el mundo, dixo: Gran señora de los fauores, reina poderosa de las dichas, yo te he de dezir oi las verdades. Todo el mundo de cabo à cabo, desde la corona à la abarca, està murmurando de ti, y de tus procederes; yo te hablo claro, que los Principes nunca estais al cabo de las nueuas, siempre agenos de lo que se dize. Ya sè, que todos se quexan

*Audaces
afortunados.*

Fortuna
sin hijos.

Manos
de la
fortuna.

de mi, dixo ella misma, pero de qué, y por qué? Que es lo que dicen? mas que no dicen, respondió el Soldado: al fin yo comienço, con tu licencia, fino con tu agrado. Dizen lo primero, que eres ciega. Lo segundo, que eres loca. Lo tercero, necia. Lo quarto. Aguarda, aguarda, basta, vete poco à poco, dixo, que oy quiero dar satisfacion al vniverſo. Proteſto lo primero, que ſoy hija de buenos, pues de Dios, y de ſu diuina prouidencia, y tan obediente a ſus ordenes, que no ſe mueue vna hoja de vn arbol, ni vna paja del ſuelo, ſin ſu ſabiduria, y direccion. Hijos, es verdad que no los tengo, porque no ſe heredan, ni las dichas, ni las deſdichas. El mayor cargo que me hazen los mortales, y el que yo mas ſiento, es dezir, que fauorezco à los ruines, que aquello de ſer ciega, ſereis voſotros teſtigos. Pues yo digo, que ellos ſon los malos, y de ruines proceder, que dan las coſas à otros tales como ellos. El ricazo dà ſu hazienda al aſſeſino, al valenton, al truan, los ciento, y los ducientos à la ramera, y trairà deſnuda el angel de vna hiia, y el ſerafin de vna virtuofa conſorte, en eſto emplean ſus grandes rentas. Los poderoſos dan los cargos, y ſe apañan por los que nienos los merecen, y poſſitiuamente los deſmerecen; fauorecen al ignorante, premian al adulador, ayudan al embuſtero, ſiempre adelantando los peores, y del mas merecedor, ni memoria, quanto menos voluntad: El padre ſe apañona por el peor hijo, y la madre por la hija mas loca. El Principe por el miniſtro mas temerario: el Maeſtro por el dicipulo incapaz: el paſtor por la oueja roñosa: el Prelado por el ſubdito relajado: el Capitan por el ſoldado mas cobarde: y ſi no mirad quando gouiernan hombres de entereza, y de virtud, como aora, ſi ſon eſtimados los buenos, ſi ſon premiados los ſabios. Eſcoge el otro por amigo al enemigo de ſu honra, y por confidente al mas ruin, con eſſe ſe acompaña, eſſe que le gaſta la hazienda. Creedme, que en los miſmos hombres eſtà el mal, ellos ſon los malos, y los peores; ellos enſalçan el vicio, y deſprecian la virtud, que no ai coſa oi maſ aborrecida. Fauorezcan ellos los hombres de bien, que yo no deſeo otro: veis aqui mis manos, miradlas, reconocedlas, que no ſon mias: eſta es de vn Principe Eccliaſtico, y eſta otra de vn ſeçlar; con eſtas reparto los bienes, con eſtas hago mercedes, cõ eſtas diſpenſo las felicidades: ved à quiẽ dan eſtas manos, à quiẽ medran, à quien leuantan, que yo ſiẽpre doi las coſas por manos de los miſmos hõbres; ni tengo otras, y para que veais quanta verdad es eſta.

Ola, ola, llamadme aqui luego el dinero, venga la honra, los cargos, premios, y felicidades; venga acà quanto vale, y ſe eſtima en el mundo, comparezcan aqui todos quantos ſe nombran bienes mios. Concurrieron luego todos, y començò à alborotarlos cuerdamente: Venid acà, dezia, ruin canalla, gente baxa, y ſoez, que voſotros infames me teneis ſin hon-

ra: Di tu, bellacon, di tu, dinero, porque estàs reñido con los hombres de bien, porque no vàs a casa de los buenos, y virtuosos, es possible que me digan, que siempre andas con gente ruin, haziendo camarada con los peores del mundo, y me aseguran que nunca sales de sus casas, esto se puede tolerar? Señora, respondiò el dinero, primeramente, todos los ruines, como son, rufianes, farsantes, espadachines, y ramera, jamàs tienen vn real, ni para en su poder: Y si los buenos tampoco le tienen, no tengo yo la culpa. Pues quien la tiene? Ellos mismos. Ellos, de que suerte? Porque no me saben buscar: ellos no roban, no trampean, no mienten, no estafan, no se dexan cohechar, no desuellan al pobre, no chupan la sangre ajená, no viuen de embeleco, no adulan, no son terceros, no engañan; como han de enriquezer sino me buscan? Que es menester buscarle, vayase èl, pues corre, tanto a sus casas mismas, y ruegueles, y siruales. Señora, ya voi tal vez, ò por premio, ò por herencia, y no me saben guardar, luego me echan la puerta afuera, haziendo limosnas, remediando necesidades mas que el Arcipreste de Daroca, pagan luego lo que deuen, prestan, son caritativos, no saben hazer vna ruindad, y assi luego me echan la puerta afuera: no es effo echarte a rodar, sino bien alto, pues en el Cielo. Y tu, Honra, que respondes? Lo mismo que los buenos no son ambiciosos, no pretenden, no se alaban, no se entremeten, antes se humillan, se retiran del bullicio, no multiplican cartas, no presentan, y assi, ni me saben buscar, ni a ellos los buscan. Y tu Hermosura? Que tengo muchos enemigos, todos me persiguen quando mas me siguen, quierenme para el mundo, nadie para el Cielo, siempre ando entre locas, y necias: las vanas me plazean, me sacan a vistas: las cuerdas me encierran, me esconden, no se dexan ver, y assi siempre me topan con gente ruin a tontas, y a locas. Habla tu, Ventura. Yo, señora, siempre voi con los moços, porque los viejos no son atreuidos; los prudentes, como piensan mucho, hallan grandes dificultades, los locos son arrojados, los temerarios no reparan, los desesperados no tienen que perder: que quieres tu que diga? No veis, exclamò la Fortuna, lo que passa? Conocieron todos la verdad, y validle.

Solo el soldado boluiò a replicar, y dixo, muchas cosas ay, que no dependen de los hombres, sino que tu absolutamente las dispensas, las reparas como quieres, y se queixan, que con notable desigualdad; al fin, yo no sè como se es, que todos viuen descontentos: las discretas, porque las hiziste feas: las hermosas porque necias, los ricos, porque ignorantes, los sabios, porque pobres, los poderosos sin salud, los sanos sin hazienda, los hazendados sin hijos, los pobres cargados dellos, los valientes, porque desdichados, los dichosos viuen poco, los desdichados son eternos, assi, que à nadie tienes contento, no ai ventura cumplida, ni contento

*El dinero
residen-
ciado.*

*D. Diego
Antonio
Francès.*

*Belleza
arguida.*

*Pania,
Fortuna,
naturaleza,
venidas.*

puro, todos son aguados: hasta la misma naturaleza se queja, ò se escusa, con que en todo te le opones, siempre audais las dos de punta, que teneis escandalizado el mundo: si la vna es ha por vn cabo, la otra por el otro; por el mismo caso que la naturaleza fauorece à vno, tu le persegues; si ella dà prendas, tu las deslucas, y las malogras, que vemos infinitos perdidos por esto; grandes ingenios sin ventura, valentias prodigiosas, sin aplauso, vn Gran Capitan retirado, vn Rey Francisco de Francia preso, vn Enrico Quarto muerto a puñaladas, vn Marques del Valle p'ei-teando, vn Rey don Sebastian vencido, vn Belisario ciego, vn Duque de Alba encarcelado, vn don Lope de Hozas abrasado, vn Infante Cardenal antecogido, vn Principe don Baltasar, Sol de España eclipsado: digos que traeis rebuelto el mundo.

*Contra-
pesos de
las felici-
dades.*

Basta, dixo la Fortuna, que lo que mas me auian de estimar los hombres, esso me calumnian. Ola, Equidad, vengan las balanças: veiflas, veiflas? pues sabed, que no doy cosa, que no la pese, y contrapefe primero, igualando muy bien estas balanças. Venid acà necios, inconsiderados, si todo lo diera a los sabios, que hizierades vosotros? Auiais de quedar destituidos de todo? Que auia de hazer vna muger si fuera necia, y fea, y desdichada? Desesperarle? Y quien se pudiera averiguar con vna hermosa, si fuera venturosa, y entendida? Y fino hagamos vna cosa: Traigan acà todas mis dadiuas, vengan las lindas, si tan desgraciadas son, truequen con las feas. Vengan los discretos, si tan descontentos viuen, truequen con los ricos necios, que todo no se puede tener. Fue luego pesando sus dadiuas y disfauores, coronas, cetros, tiaras, riquezas, oro, plata, dignidades, y venturas; y fue tal el contrapeso, de cuidados a las honras, de dolores à los gustos, de descritos à los vicios, de achaques à los deleites, de pensiones à las dignidades, de ocupaciones à los cargos, de desvelos à las riquezas, de trabajos a la salud, de crudezas al regalo, de riesgos a la valentia, de desdoras à la hermosura, de pobreza à las letras, que cada vno dezia, demonos por buenos. Estas dos balanzas, proseguia la Fortuna, somos la Naturaleza, y yo, que igualamos la sangre: si ella se decanta a la vna parte, yo à la otra; si ella fauorece al Sabio, yo al Necio, si ella a la Hermosa, yo a la Fea, siempre al contrario, contrapesando los bienes.

*Fortuna
justicie-
ra.*

Todo esso esta bien, replicò el soldado, pero porque no has de ser constante en vna cosa, y no andar variando cada dia, para que es buena tanta mudanza? Que mas quisieran los dichosos, respondiò la Fortuna, bueno por cierto, que siempre gozassen vnos mismos los bienes, y que nunca les llegasse su vez a los desdichados? De esso me guardarè yo mui bien. Ola Tiempo, ande la rueda, dè vna buelta, y otra buelta, y nūca pare, abatanse los soberuios, y sean ensalzados los humildes, vayan a vezes, sepan v-

nos que cosa es padecer, y los otros gozar. Pues si aun con saber esto, y llamarme la mudable, no se dan por entendidos los poderosos, los entronizados, ninguno se acuerda de mañana, despreciado los inferiores, atropellando los desvalidos, que hizieran si ellos superian, que no auia de auer mudaza? Ola Tiempo, ande la rueda. Si aun deste modo son intolerables los ricos, los mandones, que fuera si se aseguraran echando vn clauo a su felicidad? esse si que fuera yetro. Ola Tiempo, ande la rueda, y desengañesse todo el mundo, que nada permanece, sino la virtud. No tuuo mas que replicar el Soldado, antes boluiendose al Estudiante, le dixo: Pues vosotros, los bachilleres sois los que mas satirizais la Fortuna, como callais aora? Dezid algo, que en las ocasiones es el tiempo del hablar. Confessò el que no lo era, solo venia à pretender vn beneficio bobo. Mas la Fortuna: ya sè, dixo, que los sabios son los que hablan mas mal de mi, y en esso muestran serlo. Escandalizaronse todos mucho de oir esto; y ella, yo me desempeñarè: no es porque ellos assi lo sientan, sino porque lo sienta el vulgo, para tener à raya los soberuios. Yo soy el coco de los poderosos, conmigo les hazen miedo: temen los ricos, tiemblen los afortunados, escarmienten los validos, enfrenense todos. Vna cosa os quiero confessar, y es, que los verdaderos sabios, que son los prudentes, y virtuosos, son mui superiores a las estrellas: Bien es verdad, que tengo cuidado no engorden, porque no duerman, que el enjaulado gilguero, en teniendo que comer no canta. Y porque veais que ellos saben ser dichosos: Ola, arrastrad aquella mesa. Era redonda, y capaz de todos los siglos; en medio de ella se ostentauan muchas venturas, en bienes, digo Cetros, Tiaras, Coronas, Mitras, Bastones, varas, laureles, purpuras, Capelos, Tufones, Abitos, Borlas, oro, plata, joyas, y todas sobre vn riquissimo tapete. Mandò luego llamar todos los pretendientes de ventura, que fueron todos los viuietes, que quien ay que no desee. Coronaron la gran mesa, y teniendolos assi juntos, les dixo: Mortales, todos estos bienes son para vosotros, alto, disponeos para conseguirlos, que yo nada quiero repartir por no tener quexosos; cada vno escoja lo que quisiere, y coja lo que pudiere. Hizo señal de agarrar, y al punto començaron todos à porfia a alargar los braços, y estirarse, para alcançar cada vno, lo que deseaua; però ninguno podia conseguirlo. Estaua ya vno mui cerca de alcançar vna Mitra, aunque no la merecia tanto como vn Vicario General, y sea el Doctor Sala, anduuo porfiando toda la vida tras ella, mas nunca la pudo asir, y murió con aquel buen deseo. Daua saltos vn otro por vna Llave Dorada, y aunque se fatigò, y fatigó a otros, como tenia dientes, se le defendia: empinauanse algunos al Rojo, y al cabo se quedauan en blanco. Anhelaua otro, y aun sudaua, tras vn Baston, mas vino vna bala, y der-

*Mesa de
la For-
tuna.*

*D. Diego
Gerom-
mo Sala.*

ribòle à la que le iba à empuñar ; cogian vnos la carrera muy de atràs , y à vezes por rodeos , y indirectas, dauan valientes saltos, por alcançar alguna cosa, y quedauanse burlados. Andaua cierto personage, aunque à lo diffimulado , por alcançar vna corona; cansauase de ser Principe de re-
 ten, mas quedòse con estas esperanças. Llegó vn brauo giganton, vn castillo de huesos, que ya està dicho de carne, no se dignò de mirar à los demas, burlandose de todos . Este si, dixeron, que se ha de alçar con todo, y mas que tiene cien garras : alçò el braço, que fue izar vna entena; hizo temblar todos los bienes de la Fortuna , mas aunque le alargò mucho, y le estirò quanto pudo , y casi casi llegó à rozarse con vna corona , no la pudo afir , de que quedò ostigadissimo , maldiziendo, y blasfemando su fortuna. Prouauanse ya por vna parte, y ya por otra, porfiauan, anhelauan y al cabo todos se rendian. No ai algun sabio, gritò la Fortuna, venga vn entendido, y pruebese: Salìo al punto vn hombre muy pequeño de cuerpo, que los largos, raras vezes fueron sabios, rieronse todos en viendole, y dezian: Como ha de conseguir vn Enano, lo que tantos Gigantes no han podido; mas èl, sin hazer del hazendado , sin correr , ni correrse, sin matarse, ni matar, con linda maña, asiendo del tapete, lo fue tirando àzia si, y trayendo con èl todos los bienes juntos : aqui alçaron todo el aplauso, y la Fortuna dixo: Aora vereis el triunfo del saber. Hallòse en vn punto con todos los bienes en su mano, señor de todos ellos; fuelos tanteando, y auiendolos sospesado, ni tomò la Corona, ni la Tiara, ni el Capelo, ni la Mitra, sino vna mediania, teniendola por vnica felicidad. Viendo esto el Soldado, llegòse à èl, y rogòle le alcançasse vn Baston de aquellos, y el Cortesano vn oficio. Preguntòle , si querria ser Ayuda de Camara; y èl dixo: De Camara no, de mesa si, mas no se hallò tal plaça, que era muerta: dauale vna Tenencia de la Guarda, tampoco la acetò, por ser oficio de coscorones, de mas ruido, que prouecho, toma, pues, esta Llaue Capona. Y como comerè yo sin dientes? No te canfes en buscarme oficio en Palacio , que todo es ser moço ; buscame vn Gouierno allà en Indias, y mejor quanto mas lexos. Al Estudiante le alcançò su beneficio ; para Critilo , y Andrenio vn espejo de desengaños. Mas ya en esto tocaron à despejar, el tiempo con su muleta, la muerte con su guadaña , el oluido con su pala, la mudança dando temerarios empellones, el disfauor puntapies , la vengança mogicones : començaron à rodar vnos, y otros, por vna, y otra parte; que para el caer no auia sino vna grada , y essa deslizadera, todo lo demas era vn despeño. Como salieron deste comun riesgo nuestros dos peregrinos de la vida , que lo mejor del correr , es el parar bien, y lo mas dificultoso de la ventura, es el buen dexo; esse serà el principio de la Crisi siguiente.

Sabio,
señor de
todo.

CRISI SEPTIMA.

El Hiermo de Hipocrinda.

Componian al hombre todas las demas criaturas , tributandole perfecciones, pero de prestado; iban a porfia amontonando bienes sobre él, mas todos al quitar: el Cielo le dió la alma, la tierra el cuerpo , el fuego el calor, el agua los humores, el aire la respiracion, las Estrellas ojos, el Sol cara, la fortuna aueres , la fama honores, el tiempo edades, el mundo casa, los amigos compañía, los padres la naturaleza, y los Maestros la sabiduria. Mas viendo él que todos eran bienes muebles, no raizes, prestados todos, y al quitar, dizen que preguntò : pues què será mio? Si todo es de prestado, que me quedará? Respondieronle, que la virtud: essa es bien propio del hombre, nadie se la puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella lo es todo; los demás bienes, son de burlas, ella sola es de veras : es alma de la alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de las perfecciones, y perfeccion de todo el ser : centro es de la felicidad, trono de la honra , gozo de la vida, satisfacion de la conciencia, respiracion del alma, banquete de las potencias, fuente del contento, manantial de la alegria: es rara , porque dificultosa , y donde quiera que se halla, es hermosa , y por esso tan estimada. Todos querrian parecer tenerla, pocos de verdad la procuran, hasta los vicios se cubren con su buena capa, y mientè sus apariencias; los mas malos querrian ser tenidos por buenos. Todos la querrian en los otros , mas no en si mismos ; pretende este , que aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le murmure , ni le mienta; ni le engañe, trate siempre verdad , que en nada le ofenda , ni agrauie; y él obra todo lo contrario. Con ser tan hermosa, noble, y apacible, todo el mundo se ha mancomunado contra ella; y es de modo , que la verdadera Virtud, ya no se vè, ni parece, sino la que le parece, quando pensamos està en alguna parte, topamos con sola su sombra, que es la hipocrisia : desuerte, que vn bueno, vn justo , vn virtuoso florece como la Fenix, que por vnico se lleva la palma.

Vnico
bien.Excelen-
cias de la
virtud.

Esto les iba ponderando a Critilo, y Andrenio, vna agradable doncella, ministra de la Fortuna, de sus mas allegadas : que compadecida de verlos en el comun riesgo, estando yá para despeñarse, les asió del cope de la Ocasión, y los detuvo, y dando vna voz al acaso, le mandó echar la puente leuadiza, con que los traspufo de la otra parte, de vn alto á otro, de la Fortuna á la Virtud , con que se libraron del fatal despeño. Ya es-

De la di-
cha à la
virtud.

tais

De la
virtud à
la honra.

Fin pre-
miado.

Dicha
 descono-
cida.

tais en salvo les dixo, dicha de pocos lograda, pues vistes caer mil à vuestro lado, y diez mil à vuestra diestra; seguid esse camino, sin torcer à vn lado, ni à otro, aunque vn angel os dixesse lo contrario, que el os lleuara al Palacio de la hermosa Virtelia, aquella gran Reina de las felicidades, presto le diuisareis encumbrado en las coronillas de los montes; porfiad en el ascenso, aunque sea con violencias, que de los valientes es la corona: Y aunque sea aspera la subida, no desmayeis, poniendo siempre la mira en el fin premiado. Despidiose con mucho agrado echandoles los brazos, boluiose à passar de la otra parte, y al mismo punto levantaron la puente. O, dixo Critilo, que cortos hemos andado en no preguntarla quien era! es possible, que no ayamos conocido vna tan gran bienhechora? Aun estamos à tiempo, dixo Andrenio, que aun no la auemos perdido, ni de vista, ni de oída. Dieronla voces, y ella boluio vn cielo en su cara, y dos soles en vn cielo, esparciendo fauorables influencias. Perdona señora, dixo Critilo, nuestra inaduertencia, no groseria, y assi te fauorezca tu Reina mas que a todas, que nos digas quien eres? Aqui ella, sonriendose: No lo querais saber, dixo, que os pesará: pero ellos mas deseosos con esto, porfiaron en saberlo: y assi les dixo, yo soi la hija mayor de la Fortuna, yo la pretendida de todos, yo la buscada, la deseada, la requerida, yo soi la Ventura, y al momento se traspuso: juraralo yo, dixo suspirando Critilo, que en conociendote auias de desaparecer. Hase visto mas poca suerte en la dicha! Assi acontece à muchos cada dia: è quantos, teniendo la Dicha entre manos, no la supieron conocer, y despues la desearon! Pierde vno los cinquenta, los cien mil de hazienda; y despues guarda vn real: No estima el otro la consorte casta, y prudente que le dió el Cielo, y despues la suspira muerta, y adorada en la segunda: Pierde este el puesto, la dignidad, la paz, el contento, el estado, y despues anda mendigando mucho menos. Verdaderamente que nos ha sucedido, dixo Andrenio, lo que à vn galan apassionado, que no conociendo su dama, la desprecia, y despues perdida la ocasion, pierde el iuizio: desta suerte malograron muchos el tiempo, la ocasion, la felicidad, la comodidad, el empleo, el Reino, que despues lo lamentaron harto. Assi sollozaua el Rey Nauarro passando el Pirineo, y Rodrigo en el rio de su llanto. Pero desdichado, sobre todo, quien pierda el cielo.

Hombres
de arti-
ficio.

Assi se iban lamentando, prosiguiendo su viage, quando se les hizo entrar contradizo vn hombre venerable por su aspecto, mui autorizado de barba, el rostro ya passado, y todas sus faciones desterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mexillas, la boca despoblada, ahiladas las narizes, la alegria entredicha, el cuello de azuzena languido, la frente encapotada, su vestido, por lo pio, remendado, colgando de la cinta v-

nas

nas diciplinas, lastimando mas los ojos del que las mira, que las espaldas del que las afecta: zapatos doblados à remiendos, de mas comodidad que gala; al fin èl parecia semilla de hermitaños. Saludòlos muy a lo del Cielo para ganar mas tierra, y preguntòles para adonde caminauan? Vamos, respondiò Critilo, en busca de aquella flor de Reynas la hermosa Virtelia, que nos dizen mora aqui en lo alto de vn monte en los confines del Cielo; y si tu eres de su casa, y de su familia, como lo pareces, suplicote que nos guies. Aqui èl, despues de vna gran tronada de suspiros, prorumpiò en vna copiosa lluvia de lagrimas. O como vais engañados, les dixo, y que lastima que os tengo! Porque essa Virtelia que buscais, Reina es, pero encantada, viue, aunque mas muere, en vn monte de dificultades, poblado de fieras, serpientes que emponzoñan, dragones que tragan, y sobre todo ai vn leon en el camino, que desgarrà quãtos passan: à mas de que la subida es inaccessible, al fin cuesta arriba, llena de malezas, y deslizaderos, donde los mas caen haziendose pedaços: bien pocos son, y bien raros los que llegan à lo alto, y quando toda essa montaña de rigores ayais sobrepujado, queda lo mas dificultoso, que es su Palacio encantado, guardadas sus puertas de horribles gigantes, que con mazas azeradas en las manos, defienden la entrada, y son tan espantosos, que solo el imaginarlos arredra. Verdaderamente me hazeis duelo de veros tan necios, que querais emprender tanto imposible junto: vn consejo os daria yo, y es, que echeis por el atajo, por donde oy todos los entendidos, y que saben viuir caminan: Porque aueis de saber, que aqui mas cerca, en lo facil, en lo llano, mora otra gran Reina, mui parecida en todo a Virtelia, en el aspecto, en el buen modo, hasta en el andar, que la ha cogido los aires, al fin vn retrato suyo, solo que no es ella, pero mas agradable, y mas plausible, tan poderosa como ella, y que tambien haze milagros: para el efecto es la misma, porque dezidme, vosotros que pretendeis en buscar a Virtelia, y tratarla, que os honre, que os califique, que os abone para conseguir quanto ay, la dignidad, el mando, la estimacion, la felicidad, el contento, pues sin tanto cansancio, sin costaros nada, à pierna tendida lo podeis aqui conseguir, no es menester sudar, ni afanar, ni reventar como allà: Digoos, que este es el camino de los que bien saben, todos los entendidos echan por este atajo, y assi està oy tan valido en el mundo, que no se vsa otro modo de vida.

Dificultad es de la virtud.

De fuerte, preguntó Andrenio, ya vacilando, que essa otra Reyna que tu dizes, es tan poderosa como Virtelia? Y que no la deue nada, respondiò el Hermitaño, lo que es el parecer tan buenò le tiene, y aun mejor, y se precia dello, y procura mostrarlo. Que puede tanto? Yã os digo, que obra prodigios: otra ventaja mas, y no la menos codiciable que

Milagro de la paciencia.

*Casa à
escuras.*

*Viuir de
tramoya.*

podreis gozar , de los contentos , de los gustos desta vida , del regalo , de la conuivialidad , de la riqueza juntamente con este modo de virtud , que aquella otra por ningun caso los consiente. Esta en nada escrupulea , tiene buen estomago , con tal , que no aya nota , ni se sepa , todo ha de ser en secreto ; aqui vereis juntos aquellos dos imposibles de Cielo , y tierra juntos , que los sabe lindamēte hermanar. No fue menester mas para que se diese por conuencido Andrenio , hizose al pūto de su vanda , y à le seguia , y à bolauan. Aguárda : dezia Critilo , que te vas à perder : mas èl respondia. No quiero montes , quita allà gigantes , leones guarda. Iban yà de carrera arrancada , seguialos Critilo vozeando : Mira , que vas engañado. Y èl respondia : Viuir viuir , virtud holgada , bondad al vso. Seguidme , seguidme , repetia el falso Hermitaño , que este es el atajo del viuir , que lo demas es vn morir continuado. Fue los introduciendo por vn camino encubierto , y aun solapado entre arboledas , y ensenadas , y al cabo de vn lauerinto con mil bueltas , y rebueltas , dieron en vna gran casa , harto artificiosa , que no fue vista hasta que estuueron en ella : parecia Conuento en el silencio , y todo el mundo en la multitud : todo era callar , y obrar , hazer , y no dezir , que aun campana no se tañia , por no hazer ruido , no se dè campanada. Era tan espaciosa , y auia tanta anchura , que cabrian en ella mas de las tres partes del mundo , y bien holgadas. Estaua entre vnos montes que la impedian el sol , coronada de arboles tan crecidos , y tan espesos , que la quitauan la luz con sus verduras. Que poca luz tiene este Conuento , dixo Andrenio. Assi conuiene , respondió el Hermitaño , que donde se professa tal virtud , no conuienen lucimientos. Estaua la puerta patente , y el portero mui sentado , por no cansarse en abrir : tenia calçados vnos zuecos de conchas de tartugas , desaliñadamente sucio , y remendado. Este , dixo Critilo , a ser hembra fuera la pereça : ò no , dixo el Hermitaño , no es sino el sosiego , no nace aquello de dexamiento , sino de pobreza , no es suciedad , sino desprecio del mundo. Saludòles , dando gracias de su linda vida : intimòles luego , sin mouerse , con vn gancho vn letrero que estaua encima de la puerta , y dezia con vnas letras goticas : Silencio , y comentòseles el Hermitaño. Quiere dezir , que de aqui adentro , no se dize lo que se siente , nadie habla claro , todos se entienden por señas , aqui callar , y callémos. Entraron en el claustro , pero muy cerrado , que es lo mas comodo para todos tiempos.

Iban ya encontrando algunos , que en el habito parecian Monges , y era , aunque al vso , bien extraño , por defuera lo que se veía era de piel de oueja , mas por dentro , lo que no se parecia , era de lobos nouicios , que quiere dezir rapazes. Notò Critilo , que todos lleuauan capa , y buena : es instituto , dixo el Hermitaño , no se puede deponer jamás , ni hazer cosa ,
que

que no sea con capa de santidad. Yo lo creo, dixo Critilo, y aun con capa de lastimarse: Está aquel murmurando de todo, con capa de corregir, se venga el otro; con capa de disimular permite este, que todo se relage; con capa de necesidad ay quien se regala, y está bien gordo; con capa de justicia es el juez vn sanguinario; con capa de zelo todo lo mallea el embidioso; con capa de galanteria anda la otra libertada. Aguarda, dixo Andrenio, quien es aquella que passa con capa de agradecimiento? Quien ha de ser sino la Simonia, y aquella otra la Vsurá paliada: con capa de servir a la Republica, y al bien publico, se encubre la ambicion. Quien será aquel que toma la capa, ò el manto para ir al Sermon, à visitar el Santuario? y parece el festejo? El mismo. O maldito sacrilego! con capa de ayuno ahorra la auaricia, con capa de grauedad nos quiere desmentir la grosseria: aquel que entra alli parece que lleva capa de amigo, y realmente lo es, y aun con la de pariente se introduce el adulterio.

Estos, dixo el Hermitaño, son de los milagros, que obra cada dia esta superiora, haziendo que los mismos vicios passen plaza de virtudes, y que los malos sean tenidos por buenos, y aun por mejores: los que son vnos demonios, haze que parezcan vnos angelitos, y todo con capa de virtud. Basta, dixo Critilo, que desde que al mismo justo le sortearon la capa los malos, ya la tienen por suerte, andan con capa de virtud, queriendo parecer al mismo Dios, y à los suyos. No notais, dixo el falso Hermitaño, y verdadero embuftero, que ceñidos andan todos quando menos ajustados? si, dixo Critilo, pero con cuerda; esso es lo bueno, respondió, para hazer baxo cuerda quanto quieren, y todo vâ baxo manga. No se les ven las manos, tanto es su recato: no sea, replicò Critilo, que tiren la piedra, y escondan la mano. No veis aquel bendito, que fuera del mundo anda, que merido vâ, pues no piensa en cosa suya, sino en las agenas, que no tiene cosa propia, no se le vè la cara, no es lo mejor lo descarado; à nadie mira a la cara, y a todos quita el sombrero, anda descalço por no ser sentido, tan enemigo es de buscar ruido. Quien es el tal, preguntò Andrenio, es professò? Si, con que cada dia toma el habito, y es mui bien disciplinado, dicen que es vn arrapa Altares por tener mucho de Dios. Haze vna vida extrauagante, toda la noche vela, nunca reposa; no tiene cosa, ni casa suya, y assi es dueño de todas las agenas: y sin saber como, ni por donde, se entra en todas, y se haze luego dueño dellas; es tan caritatiuo, que a todos ayuda a llevar la ropa, y a quantos topa las capas, y assi le quieren de modo, que quando se parte de alguna, todos quedan llorando, y nunca se olvidan del. Este, dixo Andrenio, con tantas prendas agenas, mas me huele à ladrón que à Monge. Así veràs el milagro de nuestra Hipocrinda, que siendo lo que tu dizes, le haze parecer vn Bendito, tanto

Capa de virtud.

Ladron centinela.

que està ya consultado en vn gran cargo, en cõpetencia de otro de casa de Virtelia, y se tiene por cierto, que le ha de hurtar la bendicion, y quando no, trata de irse a Aragón, donde muera de viejo.

Que lucido està aquel otro, dixo Critilo, es honra de la penitencia, respondiò el Hermitaño, y aunque tan bueno, no puede tenerse en pie, ni acierta a dar vn passo: bien lo creo, que no andará mui derecho. Pues sabed, que es vn hombre mui mortificado, nadie le ha visto comer jamás: esso creerè yo, que a nadie combida, con ninguno parte: todo es predicar ayuno: y no miente, que en auriendose comido vn capon, con verdad dize, ay vno: yo jurarè por èl, que en muchos años no se ha visto vn pecho de perdiz en la boca, y yo tambien; y tras toda esta austeridad que vfa cõigo, es mui suaue, assi lo entiendo, su aue de dia, y su aue de noche: mas como està tan lucido? Aí veràs la buena conciencia, tiene buen buche, no se ahoga con poco, ni se habita con cosillas, engorda con la merced de Dios, y assi todos le echan mil bendiciones: pero entremos en su celda, que es muy deuota: recibiolos con mucha caridad, y franqueòles vna alazena, no tan à secas, que no fuesse de regadío, dando fruto de dulces, perniles, y otros regalos: Assi se ayuna? dixo Critilo? Y assi ay vna gentil bota, respondiò el Hermitaño, estos son los milagros desta casa, que siendo este antes tenido por vn Epicuro, en tomando tan buena capa, se ha trocado de modo, que compite con vn Macario; y es tanta verdad esta, que antes de mucho le vereis con vna dignidad.

Tambien ai sòldados cofadres de la apariencia? preguntò Andrenio. Y son los mejores, respondiò el Hermitaño, tan buenos Christianos que aun al enemigo no le quieren hazer mala cara, con que no lo querrian ver. No vès aquel, pues en dando vn Santiago se mete à peregrino, en su vida se sabe que aya hecho mal a nadie, no tengan miedo, que èl beba de la sangre de su contrario; aquellas plumas que tremola, yo juraria, que son mas de Santo Domingo de la Calçada, que de Santiago: el dia de la muestra es soldado, y el de la batalla Hermitaño; mas haze èl con vn lançon, que otros con vna pica, sus armas siempre fueron dobles, desde que tomò capa de valiente, es vn Rui Diaz arildado: Es de tan sano coraçon que siempre le hallaràn en el quartel de la salud; no es nada vanaglorioso, y assi fuele dezir, que mas quiere escudos que armas; en dando vn espaldar al enemigo, acude al consejo con vn peto, y assi es tenido por vn buen soldado, mui aplaudido, y en competencia de dos Bernardos està consultado en vn Generalado, y dizen, que èl ferà el hombre, y los otros se lo jugaràn, que aqui mas importa el parecer que el ser. Aquel otro es tenido por vn poço de sabiduria mas honda que profunda, y èl dize, que en esso esta su gcozo; aqui mas valen testos, que testa, nunca se cansa de estudiar,

Soldado
hipocri-
ta.

Sabidu-
ria apa-
rente.

diar, su mayor conceto dize ser, el que dèl se tiene, y aun todos los agenos nos vende por suyos, que para esto compra los libros, de letras menos de la mitad basta, y lo demas de fortuna, que el aplauso mas ruido haze en vacío, y al fin mas facil es, y menos cuesta el ser tenido por docto, por valiente, y por bueno, que el serlo.

De què firuen, preguntò Andrenio, tantas estatuas como aqui teneis? O, dixo el Hermitaño, son idolos de la imaginacion, fantasmas de la apariencia, todas estàn vacías, y hazemos creer que estàn llenas de substancia, y solidez: metese vno por dentro en la de vn sabio, y hurtale la voz, y las palabras; otro en la de vn señor, y a todos manda, y todos sin replica le obedecen, pensando que habla el poderoso, y no es sino vn vergante. Esta tiene la nariz de cera, que se la tuercen, y retuercen como quieren la informacion, y la passion, ya al derecho, ya al siniestro, y ella passa por todo. Mirà bien, reparà en aquel Ministro de Iusticia, que zeloso, que justiciero se muestra, no ai Alcalde Ronquillo rancio, ni fresco. Quiñones que le llègue, con nadie se ahorra, y con todos se viste, à todos les và quitando las ocasiones del mal, para quedar se con ellas; siempre và en busca de ruindades, y con esse titulo entra en todas las casas ruines libremente, desfarma los valientes, y haze en su casa vna armeria, destierra los ladrones, por quedar el solo; siempre và repitiendo justicia, mas no por su casa, y todo esto con buen titulo, y aun colorado. Vieron otros dos, que con nombre de zelosos, eran dos grandissimos impertinentes, todo lo querian remediar, y todo lo inquietauan, sin dexar viuir à nadie, diziendo se perdia el mundo, y ellos eran los mas perdidos. A esta traça iban encontrando raros milagros de la apariencia, estrañas marauillas de la hipocresia, que engañaran à vn Vlises.

Cada dia acontece, ponderaua el Hermitaño, salir de aqui vn sugeto amoldado en esta oficina, instruido en esta escuela, en competencia de otro de aquella dè arriba de la verdadera, y solida virtud, pretendiendo ambos vna dignidad, y parecer este mil vezes mejor, hallar mas fauor, tener mas amigos, y quedar se el otro corrido, y aun cansado; por que los mas en el mundo, no conocen, ni examina lo que cada vno es, sino lo que parece; y creedme, que de lexos tanto brilla vn clauèque, como vn diamante, pocos conocen las finas virtudes, ni saben distinguirlas de las falsas. Veis alli vn hombre mas liuiano que vn bosc, y parece en lo exterior mas graue que vn Presidente. Como es esto, dixo Andrenio, què querria aprender esta arte de hazer parecer como se h zen estos plausibles milagros? Yo os lo dire: Aqui tenemos variedad de formas para amoldar qualquier sugeto por incapaz que sea, y ajustarle de pies à cabeça: si pretende alguna dignidad, le hazemos luego cargado de espaldas, si casam:eto que

*Oficina
de hipro-
critas.*

*Arte de
Artima-
ña.*

ande mas derecho que vn vfo , y aunque sea vn chifgarauis le hazemos que muestre autoridad , que ande à espacio , hable pausado , arquee las cejas , pare gesto de ministro , y de misterio , y para subir alto , que hable baxo : ponemosle vnos antojos , aunque vea mas que vn linze , que autorizan grandemente , y mas quando los desembaina , y se los calça en vna gran nariz , y se pone à mirar de acuallo , haze estremecer los mirados. A mas desto tenemos muchas maneras de tintes , que de la noche à la mañana transfiguran las personas , de vn cuerbo en vn cisne callado , y que si hablare sea dulcemente palabras confitadas : si tenia piel de vibora , le damos vn baño de paloma , de modo que no muestre la hiel aunque la tenga , ni se enoje jamàs , porque se pierde en vn instante de colera quanto se ha ganado de credito de juizio en toda la vida , mucho menos muestre assomo de liuiandad , ni en el dicho , ni en el hecho. Vieron vno , que estaua escupiendo , y haziendo grandes ascos. Que tiene este? preguntò Andrenio. Acercate , y le oiràs dezir mucho mal de las mugeres , y de sus trages , cerraua los ojos por no verlas. Este si , dixo el Hermitaño , que es cauto : mas valiera casto , replicò Critilo , que desta fuerte abrafan muchos el mundo en fuego de secreta luxuria , introducen en las casas como golondrinas , que entran dos , y salen seis.

Mas aora , que hemos nombrado mugeres , dime , no ai clausura para ellas? Pues de verdad , que pueden professar de enredo. Si le ai , dixo el Hermitaño , Conuento ai , y bien malignante , Dios nos defienda de su multitud , aqui están de parte , y assomoles a vna ventana , para que viesfen de passo , no de proposito su proceder. Vieron yà vnas mui deuotas , aunque no de San Lino , ni de S. Hilario , que no gustan de devociones al vfo , si de San Alexos , y de toda romeria. Aquella que alli se parece , dixo el Hermitaño , es la viuda recatada , que cierra su puerta al Aue Maria. Mira la doncella que puesta en pretina , no sea en cinta. Aquella otra es vna bella casada , tienela su marido por vna santa , y ella le haze fiestas quando menos de guardar : à esta otra nunca le faltan joyas , porque ella lo es buena : à aquella la adora su marido , será porque lo dora , no gusta de galas por no gastar la hazienda , y gatale la honra. De aquella dize su marido , que meteria las manos en vn fuego por ella ; mas valiera que las pusiera en ella , y apagára el de su luxuria. Estaua vna riñendo vnas criadas pequeñas , porque brujuleo no sè que ceños , y ella con mayor , dezia : en esta casa no se consiente , ni aun el pensamiento , y repetia entre dientes la criada el eco. Desta otra anda siempre predicando su madre ; lo que ella no se confiesa. Dezia otra buena madre de su hija , es vna bienaventurada , y era assi , que siempre quisiera estar en gloria. Como están tan descoloridas aquellas? reparò Andrenio. Y el Hermita-

*Profes-
sas de
enredo.*

ño: pues no es de malas, sino de purò buenas; son tan mortificadas, que echan tierra en lo que comen, no sea varro. Mira que zelosas se muestran estas, mas valiera zeladas.

Nunca llegamos, dixo Critilo, à ver esta virtud acomodada, esta prelada suaue, esta platica bondad? No tardaremos mucho, respondió el Hermitaño, que ya entramos en el refitorio, donde estará sin duda haziendo penitencia. Fueron entrando, y descubriendo cuerpo, y cuerpo, y mas cuerpo, al fin vna muger toda carne, y nada espiritu: tenia el gesto estirgado, mas no el gusto, desmentidor del regalo, y quanto mas amarillo dize, que tiene mejor color, hasta el rosario era de palo santo, y tenia por estremo, que siempre anda por ellos, vna muerte, para darse mejor vida. Estaua sentada, que no podia tenerse en pie, equiuocando regueldos con suspiros, muy rodeada de nouicios del mundo, dandoles liciones de saber viuir. No me seais simples les dezia, aunque lo podeis mostrar, que es gran ciencia saber mostrar no saber: sobre todo os encomiendo el recato, y el no escandalizar. Ponderauales la eficacia de la apariencias; aqui està todo en el bien parecer. que ya en el mundo no se atiende à lo que son las cosas, sino a lo que parecen; porque mirad, dezia, vnas cosas ai, que ni son, ni lo parecen, y essa es ya necedad, que aunque no sea de ley procure parecerlo: otras ai, que son, y lo parecen, y esso no es mucho: otras que son, y no parecen, y essa es la suma necedad, pero el gran primor es no ser, y parecerlo, esso si que es saber. Cobrad opinion, y conseruadla, que es facil, que los mas viuen de credito, no os metais en estudiar, pero alabaos con arte: todo Medico, y Letrado han de ser de ostentacion; mucho vale el pico, que hasta vn papagayo, porque le tiene, halla cauida en los Palacios, y ocupa el mejor balcon. Mirà que os digo, que si sabeis viuir, os sabreis acomodar, y sin trabajo alguno, sin que os cueste cosa, sin sudar, ni rebentar, os he de sacar personas, por lo menos que lo parezcáis, de modo que podais ladearos con los mas verdaderos virtuosos, con el mas hombre de bien: y sino tomad exemplo en la gente de autoridad, y de experiencia, y vereis lo que han aprouechado con mis reglas, y en quan grande predicamento están cy en el mundo, ocupando los mayores puestos.

Estaua tan admirado Andrenio, quan pagado de tan varata felicidad, de vna virtud tan de valde, sin violencias, sin escalar montañas de dificultades, sin pelear con fieras, sin correr agua arriba, sin remar, ni sudar, trataua ya de tomar el habito de vna buena capa, para toda libertad, y professar de hipocrita. Quando Critilo boluiendose a su Hermitaño, le preguntò: Dime, por tu vida larga, sino buena, con esta virtud fingida, podremos nosotros conseguir la felicidad verdadera? O pobre de mi!

ref.

*ingaña
mundo.*

respondió el Hermitaño, en esso ay mucho que dezir, quedese para otra fitiada.

CRISI OCTAVA.

Armeria del Valor.

*Testa-
mento
del va-
lor.*

E Stando ya sin virtud el valor, sin fuerças, sin vigor, sin brio, y a punto de espirar; dizese, que acudieron allà todas las Naciones, instándole hiziesse testamento en su fauor, y les dexasse sus bienes. No tengo otros, que à mi mismo, les respondiò, lo que yo os podrè dexar, serà este mi lastimoso cadauer, este esqueleto de lo que fuy: id llegando, que yo os lo irè repartiendo. Fueron los primeros los Italianos, porque llegaron primeros, y pidieron la testa, yo os la mando, dixo, fereis gente de gouerno, mandareis el m^{do} à entrambas manos. Inquietos los Franceses, fueronse entremetiendo, y deseosos de tener mano en todo, pidieron los braços; temò, dixo, que si os los doi, aueis de inquietar todo el mundo, fereis actiuos, gente de braço, no parareis vn punto, malos sois para vezinos: pero los Ginoueses de passo les quitaron las vnias, no dexandoles, ni con que afir, ni con que detener las cosas; pero a los Españoles les han dado tan valientes pellizcos en su plata, que no haziera mas vna bruja, chupandoles la fangre quando mas dormidòs: Item mas dexo el rostro a los Ingleses, fereis lindos, vnos Angeles, mas temo, que como las hermosas aueis de ser faciles en hazer cara à vn Calbino, à vn Lutero, y al mismo diablo: sobre todo guardaos no os vea la vulpeja, que dirà luego aquello de hermosa fachata, mas sin celebros: mui atentos los Venecianos, pidieron los carrillos: rieronse los demas, pero el Valor, no lo entendeis, les dixo, dexad que ellos comieran con ambos, y con todos. Mandò la lengua à los Sicilianos; y auiendo duda entre ellos, y los Neapolitanos, declarò que à las dos Sicilias. A los Irlandeses el higado. El talle à los Alemanes fereis hombres de gentil cuerpo, pero mira, que no lo estimeis mas que el alma. La mesa à los Polacos, el liuiano à los Moscobitas: todo el vientre à los Flamencos, y Olandeses, con tal que no sea vuestro Dios: el pecho à los Suecos, las piernas à los Turcos, que con todos pretenden hazerlas, y donde vna vez meten el pie, nunca mas lo leuantan; las entrañas à los Persas, gente de buenas entrañas; à los Africanos los huesos, que tengan que roer como quien son; las espaldas à los Chinos, el coraçon à los Japones, que son los Españoles del Asia, y el espinazo à los Negros. Llegaron los vltimos los Españoles, que auian estado ocupados en

en sacar huéspedes de su casa, que vinieron de allende à echarlos de ella. *Manda à los Españoles.* Que nos dexas à nosotros? le dixeron, y èl, tarde llegais, yà està todo repartido; pues à nosotros replicaron, que somos tus primogenitos, que menos que vn mayorazgo nos has de dexar? No sè ya que daros, si tuuiera dos coraçones, vuestro fuera el primero; pero mirà, lo que podeis hazer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, rebolued contra ellas, y lo que Roma hizo antes, hazed vosotros despues: dad contra todas, repelad quanto pudieredes, en fe de mi permission. No lo dixo à los fardos, hanse dado tan buena maña, que apenas ai Nacion en el mundo, que no la ayan dado su pellizco, y à pocos repelones se huieran alçado con todo el valor de pies à cabeça.

Esto les iba exagerando à Critilo, y Andrenio à la salida de Francia por la Picardia, vn hombre que lo era, y mucho, pues assi como tienen vnos cien ojos para ver, y otro cien manos para obrar, este tenia cien coraçones para sufrir, y todo èl era coraçon. Saldreis, dizia, con cariño de la Francia *definida.* Francia? no por cierto le respondieron, quando sus mismos naturales la dexan, y los estrangeros no la buscan. Gran Prouincia, dixo el de los cien coraçones, si, respondiò Critilo, si se contentasse con si misma. Que poblada de gentes? Pero no de hombres. Que fertil? Mas no de cosas substanciales. Que llana, y que agradable? Pero combatida de los vientos, de donde se les origina à sus naturales la ligereza. Que industriosa? Pero mecanica. Que laboriosa? pero vulgar, la Prouincia mas popular que se conoce. Que belicosos, y gallardos sus naturales? Pero inquietos, los duendes de la Europa en mar, y tierra. Son vn rayo en los primeros acometimientos; y vn desmayo en los segundos. Son dociiles: si, pero faciles: officiosos: pero despreciables, y esclauos de las otras Naciones. Emprenden mucho, y executan poco, y conseruan nada: todo lo emprenden: y todo lo pierden. Que ingeniosos, que viuos, y que prontos? Pero sin fondo. No se conocen tontos entre ellos, ni doctos, que nunca passan de vna mediania. Es gente de gran cortesia: mas de poca fe, que hasta sus mismos Enricos no viuen essentos de sus aleuosos cuchillos: son laboriosos assi es al passo que codiciosos. No me podeis negar que han tenido grandes Reyes; pero los mas de poquissimo prouecho. Tienen vizarras entradas para hazerse señores del mundo. Pero que desairadas salidas? Que si entran a Laudes salen a Visperas. Acuden con sus armas a amparar quantos se socorren de ellas. Es que son los rufianes de las Prouincias Adulteras. Son aprouechados? si, y tanto, que estiman mas vna onça de plata, que vn quintal de honra. El primer dia son esclauos: pero el segundo amos, el tercero tiranos insufribles: passan de estremo a estremo sin medio, de humanos a insolentissimos. Tienen grandes virtudes, y tan gran-

des vicios, que no se puede facilmente averiguar qual sea el Rey, y al fin ellos son antipodas de los Españoles. Pero dezidme cómo fue aquello del Hermitaño, que salida dió a la sagaz pregunta de Critilo? Confessóme, que a la virtud aparente, no le corresponde premio solido, ni verdadero, que bien se les puede echar dado falso a los hombres; pero que Dios no es reído. Oyendo esto, hizimonos del ojo, y en viendo la nuestra tratamos de colgar el mal habito de fingidos, y saltar las vardas de la vil hipocresia.

O que bien hizistes, porque el gozo del hipocrita no dura vn instante entero, es como vn punto. Entended vna verdad, que de cien léguas se conoce la que es verdadera virtud, ó falsa, está yá mui despauilada la aduertencia, luego le conocen a vno de que pie se mueue, y de qual coge, al passo que el engaño anda metafísico, tambien la cautela futil, vale a los alcances, y por mas capa que tome de bondad no se le escapa de vicio. La virtud solida, y perfecta es la que puede salir a vistas del Cielo, y de la tierra, éssa la que vale, y para, que es tenuta por clara, y por eterna. La bellissima Virtelia es la que importa buscar, y no parar hasta hallarla, aunque sea passando por picas, y por puñales, que ella os encaminará a vuestra Felisinda, en cuya busca toda la vida vais peregrinando. Animauales mucho à emprender aquel monte de dificultades, que tan acobardado tenia à Andrenio. Ea acaba, le dezia, que éssa tu cobarde imaginacion te pinta aquel leonazo del camino mui mas brauo de lo que es: adierte, que muchos tiernos mancebos y delicadas donzellitas le han desquixarado: de que suerte? preguntó Andrenio. Armandose primero mui bien, y peleando mejor despues, que todo lo vence vna resolucion gallarda. Que armas son éssas, y donde las hallaremos? Venid conmigo, que yo os llevaré donde las podreis escoger, fino al gusto al prouecho. Ibanle yá siguiendo, y razonando: que importa, dezia, sobren armas, si falta el valor, éssas mas seria llevarlas para el enemigo. De modo, que yá finó el valor? preguntó Critilo. Si, yá acabo, respondió él, ya no ai Hercules en el mundo que fúgeten monstruos, que deshagan tuertos, agrauios, y tiranias; que las hagan si, que las conseruen también, obrando cien mil monstruosidades cada dia. Vn solo Caco auia entoncés, vn embustero solo, vn ladron en toda vna Ciudad, y aora en cada esquina ay el fuyo, y cada casa es su cueua. Muchos Anteos, hijos del figlo, nacidos del poluo de la tierra, pues arpías agarradoras, hidras de siete cabeças, y de siete mil caprichos, jaualis de su torpeza, leones de su soberuia, todo está hiruiendo de monstruos adozenados, sin hallarse ya quien tenga valor para passar las columnas de la fortaleza, y fixarlas en los fines de los humanos intentos, poniendo termino à sus quimeras. Que poco duró el valor en el mundo! dixo Andrenio; poco, que

El valor
apurado.

el

el hombre valiente, y aquellas sus camaradas, nunca duran mucho, y de que murió de veneno. Que lastima, si fuera en vna inmortal por tan mortal batalla de Norlinguen, en vn sitio de Barcelona, passé, que vn buen fin, toda la vida corona, pero de veneno? Ay tal fatalidad! Y en que se le dieron? En vnos poluos mas letiferos que los de Milan, mas pestilentes que los de vn royo, de vn mal fin, de vn traidor, de vna madrastra, de vn cuñado, y de vna suegra; diráslo porque estos valientes siempre acaban levantando poluaredas, que paran en lodos de sangre. No sino con toda realidad, digo, que la malicia humana se ha adelantado de modo, que no dexa que obrar a los venideros; ella ha inuentado ciertos poluos tan venenosos, y tan eficaces, que han sido la peste, y la ruina de todos los grandes hombres, y desde que estos corren, y aun buelan, no ha quedado hombre de valor en el mundo, con todos los famosos han acabo. No ay que tratar ya de Cides, ni de Roldanes como en otros tiempos. Fuera aora Hercules juguete, viuiera Sanzon de milagro; digoos, que han desterrado del mundo la valentia, y la brauer. Y que poluos son estos tan traidores? preguntò Critilo. Son acaso de basiliscos molidos, de entrañas de viboras destiladas, de colas de escorpiones, de ojos embidiosos, de lasciuos, de intenciones torcidas, de voluntades maleuolas, de lenguas maldicientes: hase buuelto à quebrar otra redomilla en Delfos apestando toda la Asia? Aun son peores: y aunque dicen componerse de aquel alcrebite infernal, del salitre estigio, y de carbones alentados à esternudos del demonio, pero yo digo, que del coraçon humano, que excede á la intratabilidad de las furias, á la inexorabilidad de las Parcas, á la crueldad de la guerra, á la tirania de la muerte, que no puede ser otro vna inuencion tan sacrilega, tan execrable, tan impia, y tan fatal como es la Poluora, dicha assi, porque conuierte en poluo el genero humano. Esta ha acabado con los Hec- *Estragos de la Poluora.* tores de Troya, con los Aquiles de Grecia, con los Bernardos de España: ya no ay coraçon, ni valen fuerças, ni aproueche la destreza, vn niño derriba vn gigante, vn gallina haze tiro á vn leon, y al mas valiente el cobarde, con que yá ninguno puede lucir ni campear. Antes aora, dixo Critilo, he oído ponderar, que está mas adelantado el valor que antes, porque quanto mas coraçon es menester para meterse vn hombre por cien mil bocas de fuego, quanto mas animo para esperar vn toruellino de bombardas, hecho terrero de rayos? Esse sí que es valor, que todo lo antiguo fue niñeria, aora está el valor en su punto, que es en vn coraçon intrepido, que entonces en vn buen braço, en tener mas fuerças que vn gañan, en los jarretes de vn saluage. Engañase de varra a varra quien tal dize, que dictamen tan exotico, y errado, pues esse que él celebra, no es valor, ni lo conoce, no es sino temeridad y locura, que es muy diferente. Aora *Temeridad valerosa.* digo,

digo, confirmó Andrenio, que yà la guerra es para temerarios, y aun por esso diria aquel gran hombre, tan celebrado de Prudente en España, en la primera batalla, y la última en que se hallò, oyendo zumbir las balas: es possible, que desto gustaua mi Padre? Y hanle seguido muchos confirmandose en su opinion tan segura. Siempre oí dezir, que desde que riñeron la valentia, y la cordura, nunca mas han hecho paz; aquella salió de sus casillas à campaña, y esta se apelò al juicio: No tienes razon, dixo el Valeroso, que hiziera la fortaleza sin la prudencia, que por esso en la varonil edad està en su fazon, y del valor tomó el renombre de varonil; es en ella valor lo que en la mocedad audacia, y en la vejez rezelo, aqui està en un medio mui proporcionado.

Armeria
vitorio-
sa.

Llegaron yà a vna gran casa, tan fuerte como capaz, dieron, y tomaron el nombre, que aqui se cobra la fama. Entraron dentro y vieron un espectáculo de muchas marauillas del valor, de instrumentos prodigiosos de la fortaleza. Era vna armeria general de todas armas antiguas, y modernas, calificadas por la experiencia, y à prueua de esforçados braços de los mas valientes hombres que figueron los pendones Marciales. Fue gran vista lograr juntos todos los trofeos del valor, espectáculo bien gustoso, y gran empleo de la admiracion. Acercaos, dezia, reconocè y estimà tanto, y tan executiuo portento de la fama. Pero saltèdse de prompto un intensissimo sentimiento à Critilo, que le apretò el coraçon hasta exprimirle por los ojos: reparando en ello el valeroso, solicitò la causa de su pena: y èl: Es possible, dixo, que todos estos fatales instrumentos se forjaron contra vna tan fragil vida? Si fuera para conseruarla, estuuiera bien, merecian toda recomendacion, pero para ofendella, y destruilla, contra vna oja, que se la lleva el viento, tantas ojas afiladas ostentan su potencia! O infelicidad humana, que hazes trofeo de tu misma miseria! Señor, los filos deste alfanje cortaron el hilo de la vida à un famoso Rei Don Sebastian, digno de la vida de cien Nestores: este otro la del desdichado Ciro Rei de Persia: esta faeta fue la que atrauesò el lado al famoso Rei D. Sancho de Aragon, y esta otra al de Castilla, malditos sean tales instrumentos, y execrable su memoria, no los vea yo de mis ojos: passemos adelante. Esta tan luciente espada, dixo el Valeroso, fue la celebrada de Iorge Castrioto, y esta otra del Marques de Pescara: dexamelas ver mui à mi gusto, y despues de bien miradas, dixo: No me parecen tan raras como yo pensaua, poco se diferencian de las otras, muchas he visto yo de mejor temple, y no de tanta fama. Es que no vès los dos braços que las mouian, que en ellos consistia la braueza. Vieron otras dos todas tintas en sangre desde la punta al pomo, mui parecidas: estas dos estàn de competencia qual venció mas batallas campales: y cuyas son? Esta es del Rei Don Jaime el Conquistador,

Trofeos
del va-
lor.

dor, y esta otra del Cid Castellano: yo me atengo a la primera como mas provechosa, y quedese el aplauso para la segunda mas fabulosa. Donde està la de Alexandro Magno, que deseo mucho verla? No os causeis en buscarla, que no està aqui. Como no, auiendo conquistado todo vn mundo? porque no tuuo valor para vencerse a si mundo pequeño, sujetò toda la India, mas no su ira. Tampoco hallareis la de Cesar. Effiano, quando yo creí fuera la primera? Tampoco, porque gastò mas sus azeros contra los amigos, y segò las cabeças mas dignas de vida. Algunas ai aqui, que aunque buenas, parecen quedar cortas: no dixera esso el Conde de Fuentes, à quien ninguna le pareció corta, con abanzarse, dezia, vn passò mas al contrario. Estas tres son de los famosos Franceses, Pepino, Carlo Magno, y Luis Nono. No ai mas Francesas? preguntò Critilo. No sè yo que aya mas, pues auiendo auido en Francia tan insignes Reyes, tantos Pares sin par, y tan valerosos Mariscales? Donde estàn las de los dos Virones, la del Grande Enrico Quarto, como no mas de tres? Porque essas tres solas emplearon su valor contra los Moros, todas las demas contra Christianos. Mui metida en su bina vieron vna, quando todas las otras estauan desnudas, yà brillantes, yà sangrientas: rieronlo mucho, mas el Valeroso: de verdad, dixo, que es heroica, y llamada por antonomasia, la grande. Como no està desnuda? Porque el Gran Capitan su gran dueño, dezia, que la mayor valentia de vn hombre consistia en no empeñarse, ni verse obligado à sacarla. Tenia otra vna mui brillante contera de oro fino, y dixo: Esta fue la que echò à su vitoriosa espada el Marques de Leganès, derrotando al Inuencible vencido.

Deseò Andrenio saber qual auia sido la mejor espada del mundo. No es facil de aueriguar, dixo el Valeroso, pero yo diria, que la del Rei Catolico Don Fernando. Y porque no la de vn Hector, de vn Aquiles? Respondiò Critilo, mas celebres, y plausibles tan decantadas de los Poetas. Yo *La mejor* lo confieso, respondiò, pero esta no tan rugidosa, fue mas provechosa, y *espada.* la que conquistò la mayor Monarquia que reconocieron los siglos. Esta oja del Rey Catolico, y aquel arnés del Rey Filipo el Tercero, pueden salir donde quiera que aya armas, aquella para adquirir, y este para conseruar. Qual es esse arnés tan heroico de Filipo? Mostròles vno todo esmado de doblones, y reales de a ocho alternados, y ajustados vnos sobre otros como escamas haziendo vna ricamente hermosa vista. Este, dixo el Valeroso, fue el mas eficaz, el mas defensiuo de quantos huuo en el mundo. En que guerra lo vistió su gran dueño, que nunca tuuo ocasion de armarse, ni se vió jamás obligado à pelear? Antes fue para no pelear, para no tener ocasion: en se deste, despues de la assistencia del Cielo, conseruò su grande, y dichosa Monarquia, sin perder vna

almena, que es mucho mas el conseruar, que el conquistar; y assi dezia vno de sus mayores Ministros: Quien posee, no pleitee, y quien està de ganancia no baraje. Entre tantos, y tan lucientes azeros campeaua vn baston muy basto, pero mui fuerte: Hizole nouedad a Andrenio, y dixo: Quien metiò aqui este ñudoso palo? Su fama, respondiò el Valeroso, no fue de algun gañan como tu piensas, sino de vn Rei de Aragon llamado el Grande, aquel que fue baston de Franceses, porque los abrumò à palos. Extrañaron mucho ver dos espadas negras, y cruzadas entre tantas blancas, tan matantes: De que firuen aqui estas, dixo Critilo, donde todo và de veras, y aunque fuesen del brauo Carranza, y del diestro Naruaez no merecen este puesto. No son, dixo, si no de dos grandes Principes, y mui poderosos, que despues de muchos años de guerra, y auerse quebrado las cabeças con harta perdida de dinero, y gente, se quedan como antes, sin auerse ganado el vno al otro vn palmo de tierra; de modo, que al cabo mas fue juego de esgrima, que guerra verdadera.

Aqui echò menos, diz: Andrenio, las de muchos Capitanes mui celebrados, por auer subido de soldados ordinarios à gran fortuna. O, dixo el Valeroso, aqui se hallan, y se estiman algunas de essas. Aquella es del Conde Pedro Navarro, la otra de Garcia de Paredes: alli està la del Capitan de las Nuezes, que fueron mas que el ruido de la fama; y si faltan algunas, es, porque fueron mas ganchos que estoques, que algunos mas han triunfado con los oros, que con las espadas. Que se hizo la de Marco Antonio, aquel famoso Romano, competidor de Augusto, essa, y otras sus iguales andan por effos fuelos hechas pedazos, a manos tan flacas como femeniles. La de Anibal la hallareis en Capua, que auiendo sido de azero, las delicias la ablandaron como de cera. Que espada es aquella tan derecha, y tan valiente, sin torcer a vn lado, ni a otro, que parece el fiel à las balanças de la equidad? Essa, dixo, siempre hiriò por linea recta, fue del Non plus vltra de los Cesares CARLOS QUINTO, que siempre la desembainò por la razon, y justicia. Al contrario aquellos corbos alfanques del brauo Mahometo, de Soliman, y Selim, como siempre pelearon contra la Fè, justicia, derecho, y verdad, ocupando tiranicamente los agenos estados, por esso estàn tan torcidos. Aguarda, que espada tan dorada es aquella que tiene por pomo vna esmeralda, y toda ella està esmaltada de perlas? Que cosa tan rica! no sabriamos cuya fue? Esta, respondiò, alçando la voz el Valeroso, fue del tan celebrado despues, como emulado antes, pero nunca bastantemente, ni estimado, ni premiado, D. Fernando Cortès Marques del Valle. Que esta es? dixo Andrenio, como me alegro de verla. Y es de azero? Pues de que auia de ser? Es, que yo auia oido dezir, que era de caña, por auer peleado cõtra Indios, que esgrimian espadas

Valor
justifica-
do.

de

de palo, y vibrauã lanças de caña. He, que la entereza de la fama siempre venciò la emulacion: digã lo que quifieren estos, y aquellos, que esta con su oro diò azeros à todas las de España, y en virtud de ella han cortado las demas en Flandes, y en Lombardia. Vierõ ya vna tan nueva como lucida, atrauesando trës coronas, y amagando a otras. Que espada tan heroicamente coronada, ponderò Critilo, y quien es el valeroso, y dichoso dueño de ella? Quien ha de ser sino el moderno Hercules, hijo del Iupiter de España, que va restaurando la Monarquia, à Corona por año. Que tri- *El señor D. Juan de Austria.* dente es aquel, que en medio de las aguas està fulminando fuego? Es del valeroso Duque de Alburquerque, que quiere igualar por la valentia la fama de su gran Padre, conseguida en Cataluña por gouierno.

Que arco seria aquel, que està hecho pedazos en el suelo, y todos sus arpones rotos, y despuntados; en lo pequeño parece juguete de algun rapaz, mas en lo fuerte de algun gigante? Esse, respondió, es vno de los mas heroicos trofeos del Valor. Pues que gran cosa, replicó Andrenio, rendir vn niño, y desarmarle? Essi no la llames hazaña, sino melindre: miren que claua de Hercules rompida, que rayo de Iupiter desmenuzado, que espada de Pablo de Parada hecha trozos? O si, que es muy orgulloso el rapaz, y quanto mas desnudo, mas armado; mas fuerte quando mas flaco; mas cruel quando llorando; mas certero quando ciego; creedme, que es grã triunfo vencer al que à todos vence: y dinos, quien le rindiò? Quien de mil vnos; aquel Fenis de la castidad, vn Alfonso, vn Filipo, vn Luis de Francia. Que direis de aquella copa hecha tambien pedazos, sembrados todos por tierra? Que otro blason esse, dixo Andrenio, y mas siendo de vidro, que gran cosa? Essas mas son hazañas de pages, de que hazen ciento al dia. Pues de verdad, ponderò el Valeroso, que era bien fuerte el que hazia la guerra con ella, y que derribò à muchos, del mas brauo no hazia el mas caso que de vn mosquito. Què, estaria hechizada? no sino que hechizaua, y les trastornaua a muchos el juicio: no dió Circe mas bebedizos que brindó con esta vn viejo: y en que transformaua las gentes? Los hombres en gimios, y las mugeres en lobas; el era vn raro veneno, que apuntaua al cuerpo, y heria el alma al vientre, y pegaua en la mente: ó quantos sabios hizo preuaricar! y es lo bueno que todos los vencidos quedauan muy alegres. Pues bien està por tierra, la que a tantos derribó, y este sea el blason de los Españoles.

Que otras armas son aquellas, preguntó Critilo, que se conocen bien su valor en su estimacion, pues están conseruadas en armarios de oro? Estas, respondió el Valeroso, son las mejores, porque son defensiuas. Que escudos tan vizarros? Y aún los mas son escudos. Este primero parece de cristal? Si: y al punto que se carea con el enemigo le deslumbra, y le rinde, *El mayor valor.*

de, es de la razón, y verdad, con que el buen Emperador Ferdinando Segundo triunfó del orgullo de Guitabo Adolfo, y de otros muchos. Estos otros tan cortos, y tan lunados, de quien son, que parecen de algun alunado capricho? Estos fueron de mugeres. De mugeres, replicó Andreño, y aquí entre tanta valentia? Si, que las Amazonas sin hombres, fueron mas que hombres, y los hombres entre mugeres, son menos que mugeres. Este que aquí veis, dicen, está encantado, que por mas golpes que le den, por más tiros que le hagan, no le hazen mella, ni los mismos rebels de la Fortuna, y esto à prueua de la paciencia del mismo D. Gonzalo de Cordoua. Repara en aquel tan brillante, parece moderno? Y es impenetrable del sagaz, y valeroso Marques de Mortara, que con su mucha espera, y valor, ha restaurado a Cataluña. ¿Esta rodela azerada, grauada de tantas hazañas, y trofeos, fue del primer Conde de Ribagorça, cuyo valor prudente pudo hazerse lugar, y aun campear al lado de tal padre, y de vn tal hermano. Diol' curiosidad de entender vna letra, que en vn escudo dezia: ò con Este, ò en Este. Esta fue la noble empresa de aquel gran vencedor de Reyes, en que quiso dezir: que, ò con el escudo victorioso, ò en el muerto. Dioles mucho gusto ver en vno pintado vn grano de pimienta por empresa: como lo podrá diuísar el enemigo? dixo Andreño. O sí, dixo, que el famoso General Francisco-González Pimienta, se abança tanto al enemigo, que le haze ver, y aun probar su picante braveza. Vieron ya vno en forma de coraçon. Este deuia ser de algun grande amartelado? dixo Andreño. No fue sino de quien todo es coraçon, hasta el mismo escudo, digo, aquel gran descendiente del Cid, heredero de su inclito valor el Duque del Infantado. Auia vna rodela hecha de vna materia bien extraordinaria, ni usada, ni conocida: es, dixo, de la oreja de vn elefante; con esta se armaba de igual valor à su mucha prudencia el Marques de Caracena.

Que brillante zelada aquella, celebrò Critilo: Si lo es, dixo el Valeroso, y que zelaua bien con ella sus intentos el Rey Don Pedro de Aragon, de tal arte, que si su misma camisa llegara a rastrearlos, al punto la abrasará. Que casco es aquel tan capaz, y tan fuerte? Este fue para vna gran testa, no menos que del Duque de Alba, hombre de superlatiuo juicio, y que no se dexaua vécer no solo de los enemigos, pero ni de los suyos, como Pompeyo en dar la batalla al Cesar cōtra su propio dictamen. Es por dicha aquel relumbrante yelmo el de Mambrino? Por lo impenetrable ya pudiera: fue de Don Filipe de Silua, de cuya gran cabeça, dixo el brauo Mariscal de la Mota, le daua mas cuidado, que seguridad sus pies impedidos de la gota. Mira aquel morrion del Marques Espinola, que defendido está con el guarda-naso de su gran sagacidad, que con la misma ver-

D. Alon-
so de A-
ragon.

Valeroso
pruden-
cia.

dad deslumbrò la atencion del viuaz Enrico Quarto. Todas estas armas son para la cabeça, y mas de hombres sagazes, que de mancebos audazes, tan importantes, que por esso este archiuo es llamado con especialidad, el retrete del valor. Aqui vieron muchas cartas hechas pedazos esparcidas por el suelo, y pisados sus cauallòs, y sus Reyes. Yà me parece, dixo Andrenio, que te oigo exagerar vna gran batalla que aqui se dio, y la gran vitoria conseguida. Por lo menos no me negaras, replicò el Valeroso, que huuo barajas, que siempre se componen de espadas, y oros, y luego andan los palos. No te parece, que fue gran valor el de aquel, que cogiendo entre sus dos manos vna baraja, toda junta la tronchè de vna vez? Esse, respondiò Andrenio, mas parece efecto de las grandes fuerças de Don Gerónimo de Ayanzo, que de vn heroico valor. Por lo menos seria el dia de su mayor ganancia, y ten por cierto, que no ai valor igual, como escusar las barajas, ni ai mejor salida de los empeños, que no empeñarse. Quieres ver la mayor valentia del mundo? llega, y mira essas joyas, essas galas, essa vizarria pisada, y hollada en esse duro suelo. Este, replicò Andrenio, parece adreço mugeril, pues que gran vitoria fue despojar vna femenil flaqueza, triunfar de vna bellissima ternura, que arneses vemos aqui deshechos, que yelmos abollados? O si, dixo, que esto fue triunfar de vn mundo entero, y retirarse al Cielo la mas aplaudida belleza de vna Sere- *Belleza triun-*
nissima Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, seguida despues de Sor *fante.*
Dorotea, gloria mayor de Austria, que dexando de ser Angeles passaron à ser Serafines en la Religion de ellos. Tambien son trofeo de vn gran valor essas plumas de pauen esparcidas, y essos airones de vna altanera garça, penachos de su soberuia, yà despojos de vna loca vanidad rendida. Pero lo que mas les satisfizo, fue ver hecha pedazos vna afilada guadaña: Este si, que es triunfo, exclamaron, que aya valor en vn Moro Christiano, y en vna Reina Maria Estuarda, para despreciar la misma muerte.

Trataron ya de armarse los dos conquistadores del monte de Virtelia: iban escogiendo armas valientes, espadas de luz, y de verdad, que afuerça de eslabones fulminassen rayos; escudos impenetrables de sufrimiento, yelmos de prudencia, arneses de fortaleza inuencible, y sobre todo el cueradamente Valeroso les reuistiò muchos, y generosos coraçones, que no ay mayor compañía en los aprietos. Viendose Andrenio tan bien armado, dixo: Ya no ay que temer, solo lo malo, le respòdiò, y lo injusto. Dava demonstraciones de su gran gozo Critilo, con razon, le dixo, te alegras, pues aunque concurren en vn varon todas las demas ventajas de sabiduria, nobleza, gracia de las gentes, riqueza, amistad, inteligencia, si el valor no las acompaña, todas quedan estériles, y frustradas; sin

valor nada vale , todo es fin fruto; poco importa que el consejo dicte , la providencia preunga, si el valor no executa: por esso la sabia naturaleza dispuso que el coraçon, y el cerebro en la formacion del hombre començassen à la par, para que fuesen juntos el pensar, y el obrar. Esto les estaua ponderando, quando de repente interrumpiò su discurso, vna viua arma, que se començò a tocar por todas partes; acudieron prontos à tomar las armas, y à ocupar sus puestos. Lo que fue, y lo que les sucediò, nos dirà la Crisi siguiente.

CRISI NONA.

Anfiteatro de monstruosidades.

Passa vn rio , y rio de lo que passa entre margenes opuestas ; coronada de flores la vna, y de frutos la otra , prado aquella de deleites, asilo esta de seguridades. Escondianse alli entre las rosas las serpientes, entre los clauales los aspides, y bramauan las hambrientas fieras, rodeando à quien tragarfe. En medio de tan euidentes riesgos estaua descansando vn hombre, si lo es vn necio , pues pudiendo passar el rio , y meterse en saluo de la otra parte, se estaua muy descuidado, cogiendo flores, coronandose de rosas , y de quando en quando , boluiendo la mira à contemplar el rio, y ver correr sus cristales. Dauale voces vn cuerdo, acordandole su peligro, y combidandole à passarse de la otra vanda, con menos dificultad oy que mañana, mas èl muy à lo necio, respondia , que estaua esperando acabasse de correr el rio, para poderle passar sin mojarfe. O tu, que hazes mofa del fabulosamente necio, adierte, que eres el verdadero, tu eres el mismo de quien te ries, tanta, y tan solemne es tu demencia, pues instandote, que dexes los riesgos del vicio, y te acojas à la vanda de la virtud, respondes, que aguardas acabe de passar la corriente de los males. Si le preguntais al otro , porque no acaba de ajustarse con la razon, responde, que està aguardando passe el arrebatado torrente de sus passiones, que no quiere començar el camino de la virtud oy , si ha de boluer al del vicio mañana. Si le acordais à la otra sus obligaciones, la afrenta que causa à los propios, y la murmuracion a los estraños, dize, que corre con todas, que assi se vfa , que con mas edad tendra mas cordura. Consuelase aquel de no estudiar, y dize, que no piensa cansarse, pues no se premian letras, ni se estiman meritos. Escusase este de no ser hombre de substancia, diziendo, que no ay quien lo sea , todo està perdido, que no se vfa la virtud, todos engañan , adulan, mienten, roban, y viuen de artificio, y dexase

*Escusar
vulgar.*

dexase arrebatarse de la corriente de la maldad. El Iuez se lava las manos de que no haze justicia, con que todo està rematado, y no sabe por donde comenzar. Assi, que todos aguardan à que amaine el impetu de los vicios, para passarse à la vada de la virtud. Mas es tan imposible el cessar los males, el acabarse los escandalos en el mundo, mientras aya hombres, como el parar los rios; lo acertado es poner el pecho al agua, y con denodado valor passar de la otra vanda al puerto de vna seguridad dichosa.

Peleano estauan ya los dos valerosos guerreros, que no es otro la vida humana, que vna milicia à la malicia, y à esto les avian tocado arma trecentos monstruos, causa deste rebato, que con los rayos de la razon descubrieron sus ardides, las atalayas en atenciones auisaron à los fuegos de su zelo y este al valor de ambos, que denodadamente los fueron persiguiendo, y retirando tanto, que llevados de su ardor en el alcance, se hallaron a las puertas de vn hermosissimo Palacio, primer fabrica del mundo, el mas artificioso, y bien labrado, que jamàs vieran, aunque auian admirado tantos. Ocupaua el centro de vn ameno prado, con ambiciones de paraíso, de aquellos que no perdona el gusto; su materia (aunque tierra) desmentida de los primores del arte, dexaua muy atrás la misma Solar esfera; obra al fin de grande Artifice, y fabricada para vn Principe grande. Si seria este, dixo Andrenio, el tan alabado alcaçar de Virtelia, que vna cosa tan perfecta no puede ser estancia sino de su grande perfeccion, que tal suele ser el epiciclo qual la estrella. O no, Dixo Critilo, que este està à los pies del monte, y aquel sobre su cabeça, aquel se empina hasta el Cielo, y este se roza cõ el abismo, aquel entre austeridades, y este entre delicias. Esto ponderauan, quando vieron assomar por su magestuosa puerta, al cabo de muchas varas de nariz vn hombrecillo de media, que viendolos admirados les dixo: Yo no sè de què, pues assi como ay hombres de gran coraçon, y de gran pecho, yo lo soi de grandes narizes. Toda gran trompa, dixo Critilo, siempre fue para mi señal de grande trampa: y porque no de fugacidad? replicó el, pues advierte, que con esta os he de abrir camino, seguidme. Lo primero que encontraron en el mismo atrio, fue vn establo, nada estable, aunque lleno de gente lucida, hombres de mucho porte, y de mas cuenta, muy hallados todos con los brutos, sin asquear el mal olor de tan inmunda estancia. Que es esto, dixo Critilo, como estos que parecen personas, están en tan vil lugar? Por su gusto, respondió el Satiro. Pues desto gustan? Si: que los mas de los hombres eligen antes viuir en la hedionda pocilga de sus bestiales apetitos, que arriba en el salon dorado de la razon. No se sentia otro dentro, que malas voces, y bramidos de fieras, ni se oían sino monstruosidades; era in-

*Milicia
contra
malicia.*

*Varon
sagaz.*

Palacio
del al-
miso

tolerable la hediondez que despedia. O casa engañosa, exclamó Andre-
nio, por fuera toda marauillas, y por dentro monstruosidades? Sabed,
dixo el Satiro, que este hermoso Palacio, se fabricó para la virtud, mas el
vicio se ha leuantado con él, hale tiranizado, y así de ordinario vereis,
que haze su morada en la mayor hermosura, y gentileza, el cuerpo mas
lindo, y agraciado, criado para estancia hermosa de la virtud, le topareis
lleno de torpezas; la mayor nobleza de infamias, la riqueza de ruinda-
des. Començaron con esto à reusar el empeñarse temiendo el despeño,
quando vno de aquellos monstruos, les dixo: En esso no repareis, que a-
qui siempre ai salida para todo, y yo soi el que à quantos se empeñan la
hallo. A la donzellita la persuado su deshonor, diziendola, que no le fal-
tarà vna amiga, ò vna piadosa tia, de quien fiarse. Al asesino que mate,
que yà aura quien le haga espaldas, al ladron que robe, al salteador que
desuelle, que yà se hallarà vn simple compassiuo que interceda por él à la
justicia: al taùr que juegue, que no faltará vn amigo enemigo que le pre-
ste: de suerte, que por grande que sea el despeño, le pinto facil el salto, por
entrincado que sea el laberinto, le hallo el ouillo de oro, y à toda dificul-
tad la solucion: así, que bien podeis entrar, fíaos de mi, que yo os desem-
peñarè. Fue à meter el pie Critilo, y al punto encontró con vn monstruo
horrible, porque tenia las orejas de Abogado, la lengua de Procurador,
las manos de Escriuano, los pies de Alguazil; Escapate, gritó el Satiro de
todo pleito, aunque sea dexandoles la capa. Ibanse retirando con rezelo,
quando con mucho agrado se llegó à ellos, otro monstruo mui cortès, su-
plicandoles fuesen seruidos de entrar por cortesia, que no serian los pri-
meros, que se auian perdido de puro corteses, y fino preguntadle à aquel,
que parece hombre circumspecto, y de juizio, como se jugó la hazienda,
y tras ella la honra, y el descanso de su casa; y respondiòles: Señor roga-
ròme que hiziesse vn quarto que les faltaua, y deshize todos los de mi ca-
sa, porque no me tuuiesse por grosero; puseme à jugar, piqueme, y lasti-
mème à mi mismo, pensè desquitarme, y acabè con todo por cortesia. Pre-
guntadle aquel otro, que se pica de entendido, como perdio la salud, la
honra, y la hazienda con la otra loquilla; y respondiòles: que por no pa-
recer descortes mantuuò la conuersacion, de allí pasó à la corresponden-
cia, hasta hallarse perdido por cortesia. La otra, porque no la tuuiesse
por necia, respondiò al dicho, y luego al villete; el marido, por no pare-
cer grosero dissimulo cõ los muchos yentes, y vinientes à su casa: el Iuez,
obligado de la intercession del poderoso, hizo la injusticia: de suerte,
que son infinitos los que se han perdido en el mundo por cortesia; y con
esto, y mil zalemas que les hizo, les obligó à entrar. Erafe vn tan espa-
cioso atrio, que tomaua todo vn mundo, celebre anfiteatro de mon-
struo.

Cortesia
engaña-
sa.

truosidades , tan grandes como muchas donde tuuieron mas que abominar que admirar , y vieron cosas, aunque muchas vezes vistas, que no se podian ver.

Estaua en el primero , y vltimo lugar vna horrible serpiente , coco de la misma hidra , tan enuejecida en el veneno , que la auian nacido alas, y se iba conuirtiendo en vn dragon , inficionando con su aliento el mundo. Terrible cosa, dixo Critilo, que de la cola de la culebra nazca el basilisco, y de los dexos de la vibora el dragon, que monstruosidad es esta? Como destas se ven en el mundo cada dia , respondió el Satiro , vereis que acaba la otra con su deshonestidad propia , y comienza la agena ; no haze cara ya al vicio por no tenella, da alas a la otra que comienza à bolar, y haze sombra à los soles que amanecen. Pierde el taùr su grande herencia, y pone casa de juego ; dà naipes , despauila las velas abrasadoras, corta tantos para tontos. El farsante para en charlatan, y saltimbanco: el acuchillador en maestro de esgrima : el murmurador , quando viejo , en testigo falso, el holgazan en escudero , el mal fin en catedratico del duelo, el infame en libro verde , y e' bebedor en tabernero , aguandoles el vino à los otros. Iban dando la buelta , y viendo portentosas fealdades: fuelo harto ver vna muger, que de dos Angeles hazia dos demonios, digo dos rapazas endiabladas, y teniendolas desolladas , las metiò à : ffar a vn gran fuego , y comenzó à comer dellas sin ningun horror , tragando muy buenos bocados. Que fiereza es esta tan inhumana, ponderò Andreño , no mediràs quien es esta , que dexa atrás los mismos Trogloditas? Pues adierte, que es su madre : la misma que las echò á luz? y oy las escurece: esta es la que teniendo dos hijas tan hermosas como viste , las mete en el fuego de su lasciuia, dellas come, y traga los buenos bocados. Salidles de traues vn otro monstruo , no menos raro , era de tan exotica condicion, de vn humor tan desproporcionado, que si le pegauan con vn garrote de encina, y le quebrauan las costillas, ò vn braço, no hazia sentimiento ; pero si le dauan con vna caña , aunque leuemente , sin hazerle ningun daño, era tal su sentimiento, que alborotaua el mundo. Llegò vno, y diòle vna penetrante puñalada, y la tuuo por mucha honra; y porque llego otro, y le pego vn ligero espaldarazo con la espada embainada , sin facarle vna gota de sangre, lo sintiò de manera, que reboluiò toda su parentela para la vengança ; pególe vno á puño cerrado vn tan fiero mogicon, que le enfar grentó la boca, y le derribó los dientes, y no se alteró; y porque otro le assentó la mano estendida , coloreandole el rostro, fue tal su rabia , que hundia el mundo haziendo estremos ; pues què , si le arrojauan vn sombrero , no sentia tanto que le tirassen vn ladrillo, y le poluoreassen los sessos ; no tenia por afrenta el mentir , el no

*Vicios
encadenados.*

*Mala
madre.*

El duelo.

cumplir su palabra, el engañar, el dezir mil falsedades: y porque vno le dixo mentis, pensò rebentar de colera, y no quiso comer hasta tomar vengança. Que raro humor de monstruo este, celebrò Critilo, entreuerado de necedad, y locura: Affi es, dixo el Sagaz, y quien creerá, que está oy mui valido en el mundo? Será entre barbaros? No sino entre cortesanos, entre la gente mas ladina. Y no sabriamos quien es? Este es el tan sonado duelo: digole, el descabeçado, tan ciuil como criminal.

Monstruos de la necesidad.

Passaron á la otra vanda, y registraron las monstruosidades de la necedad, que eran otras tantas; vieron que no offaua comer vn camaleon por ahorrar, para que tragasse despues el puerco de su heredero, vn melancolico pudriendose del buen humor de los otros; muchos que porfiaban sin estrella; el de todos, sino de si mismo. Admiraronse de vno que pretendia por muger la que auia muerto á su marido, y el queria ser el mariuenido: vn soldado muriendo en vn barranco, mui consolado de no gastar con Medicos, ni Sacristanes: vn señor, que encomendaua a otros el mandar: estáua vno encendiendo fuego de canela para assar vn rabano; vn rico pretendiendo, y vn caduco enamorando: aqui toparon con el de cien pleitos, y vn Prelado huyendo del, porque no le metiesse pleito en la Mitra. Vieron vno, que auriendole dicho fuesse adescansar a su casa, se equiuocò, y se iba a la sepultura. Aqui estaua tambien el que hazia almohada del chapin de la Fortuna, y a su lado, el que del cogete de la Ocasión pretendia hazerse la barba, el que lleuaua descubiertas las perdizes, y no las vendia: ibase vno a la carcel por otro; pero el mas aborrecido era vn hombre baxo, descortès, estáua vno parando laços a los raposos viejos, y otro passando del dar al pedir, el que compraua caro lo que era suyo; y estaua otro papando lisonjas de sus combidados, el jublar de las casas ajenas, y en la fuya cantimplora, el que dezia, que no es de Principes el saberse que todas las cosas hazia con eminencia, sino su empleo. Entraua en el lugar del que viuia de necio, el que moria de sabio; el que pudiendo ser sol en su esfera, no era constelacion en la agena: el que fundia en balas sus doblones. Estauan dos, el vno jugando bien, y siempre perdiendo, y el otro sin saberse dexar ganando; vn presumido con quatro letras garrofales; y el que conociendo vn temerario, le fiaua todo su ser: y sobre todo, vno que viuendo de burlas, se iba al infierno de veras.

Todas estas monstruosidades, y otras mas estauan admirando, quando arrebatò de nuevo su atencion vn monstruo, que huyendo de vn Angel, se iba tras vn demonio ciego, y perdido por el. Esta si, que es portentosa necedad, dixeron, nada son las passadas: este es, dixo el Sagaz, vn hombre, que teniendo vna consorte que le diò Dios discreta, noble, rica, hermosa,

y vir-

y virtuosa, anda perdido por otra que le atraçò el diablo, por vna moça de cantaro, por vna vil, y asquerosa ramera, por vna fea, por vna loca insufrible, con quien gasta lo que no tiene; para su muger no faca el honesto vestido, y para la amiga la costosa gala; no halla vn real para dar limosna, y gasta con la ramera à millares: la hija trae desnuda, y la amiga rozando lamas; ò fiero monstruo, casado con hermosa, y amigado con fea! Vereis que vnos vicios, aunque destruyen la honra, dexan la hazienda: confumen otros la hazienda, y perdonan la salud, pero este de la torpeza, con todo acaba, honra, hazienda, salud, y vida. Lado por lado estauan otros dos monstruos tan confinantes, quan diferentes, para que campeasen mas los extremos. El primero tenia mas malos ojos, que vn vizco, siempre miraua de mal ojo; si vno callaua, dezia, que era vn necio, si hablaua que vn bachiller, si se humillaua apocado, si se mesuraua altiuo, si sufrido cobarde, y si aspero furioso, si graue, le tenia por soberuio, si afable por liuiano, si liberal por prodigo, si detenido por auaro, si ajustado por hipocrita, si desahogado por profano, si modesto por tosco, si cortès por ligero. O maligno mirar! Al contrario, el otro se gloriaua de tener buena vista, todo lo miraua con buenos ojos, con tal extremo de aficion, que à la desvergüenza llamaua galanteria, a la deshonestidad buen gusto, la mentira dezia, que era ingenio, la temeridad valentia, la vengança pundonor, la lisonja cortejo, la murmuracion donaire, la astucia sagacidad, y el artificio prudencia. Que dos monstruosidades, dixo Andrenio, tan necias, siempre van los mortales por extremos, nunca hallan el medio de la razon, y se llaman racionales. No sabriamos, que dos monstruos son estos? Si, dixo el Sagaz, aquella primera es la mala intencion, que toma de ojo todo lo bueno: esta otra al contrario, es la aficion, que siempre và diziendo; todo mi amigo es buen hombre. Estos son los antojos del mundo, ya no se mira de otro modo, y assi tanto se ha de atender a quien alaba, ò a quien vitupera, como al alabado, ò vituperado.

Rauaua vn otro bien monstruoso mui atapado: Este, dixo Andrenio, parece monstruo vergonzante: antes, respondiò el Satiro, es el de la desvergüenza, pues vna muger finella, como và atapada contra su natural inclinacion de ser vistas? Aí veràs, que quando mas descaradas esconden la cara: he que serà recato? No es sino correr el velo a sus obligaciones, ayer iba al contrario tan escotada, que parece que descubriera mas, si mas pudiera: siempre ván por extremos. Venia yá vn monstruo mui humano, haziendo reuerencias a los mismos lacayos, besando los pies aun a los moços de cocina; llamaua Señoria, a quien no merecia merced à todo el mundo con la gorra en la mano, preuiniendo de vna legua la corteſia; a vnos se ofrecia por su mayor afecto, a otros por su menor criado.

Torpe
monstruo-
sidad.

Pia, y im-
pia afi-
cion.



ambición
cor-
tes.

do. Que monstruo tan comedido este, ponderaua Andrenio, que humano, no he visto monstruo humilde hasta oy. Que bien lo entiendes, dixo el Satiro, no ay otro mas soberbio: no ves tu, que quanto mas se abate, quiere subir mas alto: para poder mandar a los amos, se humilla a los criados. Estas reuerencias hasta el suelo, son botes, y rebotes de pelota, que dà en tierra, para subir al aire de su vanidad.

La Car-
ne,

El mun-
do,

Al fin, si es que las necedades le tienen, aparecio yà la mas rara figura, vn monstruo por lo viejo decano; descubria la cabeça toda pelada, sin cabellos de altos pensamientos; ni negros por lo profundo, ni blancos por lo cuerdo, sin vn pelo de substancia: mouiansele à vn lado, y à otro sin consistencia alguna los ojos en otro tiempo tan claros, y perspicaces, ahora tan flacos, y lagañosos, que no veian lo que mas importaua, y de lexos poco, ò nada para preuenir los males. Los oídos algun dia mui oídos, tan sordos, y tan atapados, que no percibian la voz flaca del pobre, sino la del ricazo, la del poderoso, que hablan alto: la boca desierta, que no solo no gritaua con la efuscia que deuia, pero ni offaua hablar, y si algo entre los dientes, que no tenia: las manos antes, grandes ministras, y obradoras de grandes cosas, se veían gafas, vn gancho en cada dedo, con que de todo se affian, y nada soltauán: los humildes, y plebeyos pies tan gotosos, y torcidos, que no acertauan à dar vn passo: desuerte, que en todo el no auia cosa buena, ni parte sana; el se dolia, y todos se quexauan, pero nadie se lastimaua, ninguno trataua de poner remedio. Seguianle otros tres, altercándose entre si la tirania vniuersal de los mortales: traía el primero cara de veneno dulce; y era escollo de marfil, hermosa muerte, despeño deseado, engaño agradable, muger fingida, y sirena verdadera, loca, necia, atreuida, cruel, altiuo, y engañosa, pedia, mandaua, presumia, violentaua, tiranizaua, y antojauásele brauos de varios: Que cosa puede auer en el mundo, dizia, que para mi no sea? todo quanto ai al cabo, se viene à reducir à mi gusto, si se hurta es para mi, si se mata por mi, si se habla es de mi, si se desea es à mi, si se viue conmigo; de fuerte que quantas monstruosidades ai en el mundo. Effen no concederè yo dixo el mismo, tan vizarro como vano, rico pero necio, altiuo, pero ruin. Todo quanto ai, y luze, todo es para mi, todo sirue á mi pompa, y ostentacion; si el mercader roba, es para viuir en el mundo, si el Cauallero se empeña, es para cumplir con el mundo, si la muger se engalana, es para parecer en el mundo. Todos los vicios dan treguas; el gloton se ahita, el deshonesto se enfada, el bebedor duerme, el cruel se cansa, pero la vanidad del mundo, nunca dize basta, siempre locura, y mas locura, y no me enojeis, que lo darè todo al diablo. A qui esto i yo, dixo este, tomandolo todo, que no ai cosa que no sea mia, por auermela dado muchas vezes: en enojandose el mari-

marido, dize luego, muger de Bercebù, y ella responde, hombre del Diablo, lleuete Satanàs, dize la madre al hijo, y el amo, valgame mil diablos; valganle à el, responde el criado: y hombre ai tan monstruo, que dize valgame vna legion de demonios: de suerte, que no se hallarà cosa en el mundo que no se me aya dado ella à mi, ò me la ayan dado muchas vezes; y tu mismo, ò Mundo, puedes negar, que no seas todo mio? Yo, de que modo maldito seas tu, y que poca verguenza que tienes. Y aun por effo, replicò èl, que quien no tiene verguenza todo el mundo es suyo. *El diablo.* Apelaron de su porfia para el monstruo coronado, Principe de la Babilonia comun. Este oída su altercacion, les dixo: ea acabà, dexaos de pesares, venid holguèmonos, logrèmos la vida, gozemos de sus gustos, de los olores, y vnguentos preciosos, de los banquetes, y comidas, de los lasciuos deleites; mirà que se nos passa la flor de la edad, passèmos la edad en flor, comamos, y bebamos, que mañana moriremos. Andemónos de prado en prado, dando verdes a nuestros apetitos. Yo os quiero repartir las jurisdicciones, y vassallos, para que no esteis pleiteando cada dia. Tu, ò Corne, llevaràs tras ti todos los flacos, ociosos, regalones, y destemplados, reinaràs sobre la hermosura, el ocio, y el vino; seràs señora de la voluntad. Y tu, ò Mundo, arrastraràs todos los soberuios, ambiciosos, ricos, y potentados, reinaràs en la fantasia. Mas tu, Demonio, seràs el rei de los mētirosos, de los que se pican de entendidos, todo el distrito del ingenio será tuyo. Veamos aora en que pecan estos dos peregrinos de la vida, dixo, señalando á Critilo, y Andrenio, para que rindan vassallage de monstrosidad, que ni ay bestia sin tacha, ni hombre sin crimen, lo que aueriguaron de ellos se quedará para la siguiente Crisi.

CRISI DEZIMA.

Virtelia Encantada.

A Quel antipoda del Cielo, redondo siempre rodando, jaula de fieras, palacio en el ayre, albergue de la iniquidad, casa a toda malicia, niño caducando: llegò ya el mundo á tal estremo de inmundo, y sus mundanos á tal remate de desvergonçada locura, que se atreuiéron con publicos edictos á prohibir toda virtud; y esto so graues penas, que ninguno dixesse verdades, menos de ser tenido por loco: que ninguno hiziesse corte- *Leyes del mundo.* sia, so pena de hombre baxo: que ninguno estudiasse, ni supiesse, porque seria llamado el Estoico, ó el Filosofo: que ninguno fuesse recatado, so pena de ser tenido por simple, y assi de todas las demas virtudes. Al con-

trario dieron à los vicios campo franco , y passaporte general para toda la vida. Pregonòse vn tan barbaro desafuero por las anchuras de la tierra, siendo tan bien recibido oy, como executado ayer, dando vna gran campanada. Mas, ò caso raro, y increíble ! quando se tuuo por cierto , que todas las virtudes auian de dar vna extraordinaria demonstracion de su sentimiento, fue tan al contrario , que recibieron la nueua con extraordinario aplauso, dandose vnas à otras la norabuena , y ostentando indezible gozo. Al rebès los vicios andauan cabizbaxos, y corridos , sin poder diffimular su tristeza. Admirado vn discreto de tan impensados efectos , comunicó su reparo con la Sabiduria su señora ; y ella : No te admires , le dixo , de nuestro especial contento ; porque este desafuero vulgar està tan lexos de causarnos algun perjuizio , que antes bien le tenemos por conueniencia, no ha sido agrauio, sino fauor, ni se nos podia auer hecho mayor bien : los vicios si , quedan destruidos desta vez , bien pueden esconderse, y assi con justa causa se entristecen : este es el dia en que nosotros nos introducimos en todas partes, y nos leuantamos con el mundo. Pues en que lo fundas? replicò el Curioso. Yo te lo dirè , porque son de tal condicion los mortales , tienen tan estraña inclinacion à lo vedado, que en prohibiendoles alguna cosa , por el mismo caso la apetecen , y mueren por conseguirla ; no es menester mas para que vna cosa sea buscada , sino que sea prohibida ; y es esto tan prouado , que la mayor fealdad vedada , es mas codiciada que la mayor belleza concedida. Veràs que en vedando el ayuno , se dexaràn morir de hambre el mismo Epicuro, y Eliogualo : en prohibiendo el recato, dexarà Venus à Chipre, y se meterà entre las Vestales : buen animo, que yà no avrà embustes, ruines correspondencias, malos procederes, agarros, ni traiciones, cerrarsehan los publicos, teatros, y garitos, todo serà virtud, boluerà el buen tiempo, y los hombres hechos à el, las mugeres estaràn mui casadas con sus maridos, y las donzellas lo seràn de honor ; obedeceràn los vassallos à sus Reyes, y ellos mandaràn ; no se mentirà en la Corte, ni se murmurarà en la Aldea , verseha desagrauiado el sexto de todo sexo , gran felicidad se nos prometè, este si que será el figlo dorado.

*Virtud
vedada.*

Quanta verdad fuese esta, presto lo experimentaron Critilo, y Andre-
nio, que auindose hurtado à los tres competidores de su libertad , mien-
tras aquellos estauan entre si compitiendo, marchauan estos cuesta arriba
al encantado Palacio de Virtelia. Hallaron aquel aspero camino, que tan
solitario se les auia pintado , lleno de personas , corriendo à porfia en
busca della , acudian de todos estados, sexos, edades, Naciones , y con-
dicionès, hombres, y mugeres , no digo ya los pobres, sino los ricos,
hasta magnates, que les causò estraña admiracion. El primero con quien

en-

encontraron a gran dicha , fue vn Varon prodigioso , pues tenia tal propiedad, que arrojaua luz de si, siempre que queria, y quanta era menester, ^{Varon de luzes.} especialmente en medio de las mayores tinieblas ; de la suerte que aquellos marauillosos pezes del mar , y gusanos de la tierra, á quienes la varia naturaleza concedió el don de luz , la tienen reconcentrada en sus entrañas, quando no necesitan della, y llegada la ocasion, la auian, y facan fuera: assi este portentoso personage, tenia cierta luz interior, gran don del Cielo , allá en los mas intimos senos del cerebro, que siempre que necesitaua della la facaua , por los ojos , y por la boca , fuente perene de luz clarificante. Este, pues, Varon lucido, esparciendo rayos de inteligencia, los començó á guiar a toda felicidad por el camino verdadero. Era mui agria la subida sobre la dificultad de principio, dio muestrás de cansarse Andrenio, y començó á desfamar, y tuuo luego muchos compañeros; pidió que dexassen aquella empresa para otra ocasion : esso no, dixo el Varon de luzes , por ningun caso , que si aora no te atreues en lo mejor de la edad , menos podrás despues. He , replicaua vn jouen , que nosotros aora venimos al mundo , y començamos á gustar del, demos á la edad lo que es suyo , tiempo queda para la virtud. Al contrario ponderaua vn ^{Excusas de la virtud.} viejo, ò si á mi me cogiera esta aspera subida con los brios de moço , con que valor la passara , con que animo la subiera, ya no me puedo mouer, faltanme las fuerças para todo lo bueno , no ay ya que tratar de ayunar, ni hazer penitencia, harto harè de viuir con tanto achaque, no son ya para mi las vigiliass. Dezia el noble : Yo soy delicado, hanme criado con regalo ; yo ayunar ? bien podrian enterrarme al otro dia ; no puedo sufrir las costuras del cambray, que seria el saco de cerdas? El pobre por lo contrario, dezia, bien ayuna , quien mal come, harto harè en buscar la vida, para mi , y para mi familia. El ricazo si que las come holgadas , esse que ayune, de limosna , trate de hazer buenas obras : de suerte , que todos echauan la carga de la virtud a otros , pareciendoles muy facil en tercera persona , y aun obligacion. Pero el guion luciente , nadie se me exima , dezia , que no ai mas de vn camino , ea , que buen dia se nos aguarda , y echaua vn rayo de luz , con que los animaua eficazmente.

Començaron à tocarles arma las horribles fieras pobladoras del monte , sentianlas bramar rabiando , y murmurando , y tras cada mata les saltaua vna , que tiene muchos enemigos lo bueno , los mismos padres, los hermanos, los amigos, los parientes, todos son contrarios de la virtud, y los domesticos los mayores. Andà , que estais loco , dezian los amigos, dexaos de tanto rezar, de tanta Missa, y Rosario, vamos al passeio, à la ^{Enemigos domesticos.} media: sino vengais este agrauio, dezia vn pariente, no os hemos de tener

Tenta-
cion des-
cubierta.

Dificul-
tades del
vicio.

Facilida-
des de la
virtud.

por tal, vos afrentais vuestro linage, he que no cumplis con vuestras obligaciones. No ayunes, dezia la madre á la hija, que estàs de mal color, mira que te caes muerta: de modo, que todos quantos ay son enemigos declarados de la virtud. Salioles ya al oposito aquel leon tan formidable a los cobardes; arredrauase Andrenio y gritóle Lucindo, echasse mano à la espada de fuego, y al mismo punto que la coronada fiera viò brillar la luz entre los azeros, echó à huir, que tal vez piensa hallar vno vn leon, y topa vn panal de miel. Que presto se retiró, ponderaua Critilo; son estas vn genero de fieras, respondió Lucindo, que en siendo descubiertas se acobardan, en siendo conocidas huyen. Esto es ser persona, dize vno, y no es sino ser vn bruto, aqui està el valer, y el medrar, y no es sino perderse, que las mas vezes entra el viento de la vanidad por los requicios, por donde deuiera salir. Llegaron à vn passo de los mas dificultos, donde todos sentian gran repugnancia, causóle grima à Andrenio, y propusole à Lucindo, no tudiera passar otro por mi esta dificultad? No eres tu el primero que ha sacado otro tanto. O quantos malos llegan à los buenos, y les dizen, que los encomienden a Dios, y ellos se encomiendan al diablo; piden que ayunen por ellos, y ellos se hartan, y embriagan, que se deciplinen, y duerman en vna tabla, y estanfe ellos rebolcando en el cieno de sus deleites. Que bien le respondió á vno destos aquel moderno Apostol de la Andaluzia: Señor mio, si yó rezo por vos, y ayuno por vos, tambien me irè al Cielo por vos. Estando empereçando Andrenio, adelantóse Critilo, y tomando de atrás la corrida, saltò felizmente, boluiósele á mirar, y dixo: Ea resueluete, que harto mayores dificultades se topan en el camino ancho, y cuesta abaxo del vicio. Que duda tiene esso, respondió Lucindo, y sino dezime, si la virtud mandára los intolerables rigores del vicio, que dixeran los mundanos, como lo exageráran? Que cosa mas dura, que prohibirle al Auaro sus mismos bienes, mandandole, que no coma, ni beba, ni se vista, ni goze de vna hazienda adquirida con tanto sudor. Que dixera el mundano, si esto mandara la ley de Dios? Pues que si al deshonesto, que estuuiesse toda vna noche de inuierno al yelo, y al sereno, rodeado de peligros por oir quatro necedades, que èl llama fauores, pudiendose estar en su cama seguro, y descansado. Si al ambicioso, que no pare vn punto, ni descanse, ni sea suyo vna hora. Si al vengatiuo, que anduuiesse siempre cargado de hierro, y de miedo? Que dixeran desto los mundanos, como lo ponderáran, y aora, porque se les manda su antojo, sin replica obedecen. Ea Andrenio, animate, dezia Critilo, y aduierete, que el mas mal dia deste camino de la virtud, es de primavera en cotejo de los caniculares del vicio: diéronle la mano, con que pudo vencer la dificultad.

Dos veces fiero les acometió vn tigre en condicion , y en su mal modo , mas el vnico remedio fue, no alborotarse, ni inquietarse , sino espectralle mansamente, á gran colera, gran sosiego , y á vna furia , vna espera. Trató Critilo de desemboluer su escudo de cristal , espejo fiel del semblante: y assi como la fiera se vió en el tan feamente descompuesta, espantada de si misma, echó á huir con harto corrimiento de su necio exceso; de las serpientes, que eran muchas, dragones, viboras, y basiliscos, fue singular defensiuo el retirarse, y huir las ocasiones. A los voraces lobos con latigos de cotidiana diciplina los pudierõ rechazar contra los tiros, y golpes de toda arma ofensiuua se valieron del celebre escudo encantado, hecho de vna pasta real, quanto mas blanda mas fuerte, forjado con influxo celeste, de todas maneras impenetrable, y era sin duda, el de la paciencia.

*Vitoria
de la Es-
pera.*

Llegaron yá á la superioridad de aquella dificultosa montaña, tan eminente, que les pareció estauan en los mismos azaguanes del Cielo, conue- zinos de las estrellas. Dexose ver bien el deseado palacio de Virtelia, cã- peado en medio de aquella sublime corona, teatro insigne de prodigiosas felicidades. Mas quando se esp. ó que nuestros agradecidos peregrinos le saludaran con incesables aplausos, y le veneráran con afectos de admiracion, fue tan al contrario , que antes bien se vieron enmudecer llevados de vna impensada tristeza, nacida de estraña nouedad, y fue sin duda, que quando le imaginaron fabricado de preciosos jaspes embutidos de rubies, y esmeraldas, cambiando visos , y centelleando á rayos; sus puertas de zafir con clauazon de estrellas; vieron se componia de vnas piedras pardas, y cenicientas, nada vistosas, antes mui melancolicas. Que cosa, y que casa es esta? ponderaua Andrenio, por ella auemos sudado, y reben- tado? que triste apariencia tiene, que será allá dentro? quanto mejor exterior ostentaua la de los monstruos ! Engañados venimos. Aqui Lucin- do suspirando: Sabed, les dixo, que los mortales todo lo peor de la tierra quieren para el Cielo, el mas trabajado tercio de la vida, allá la achacosa vejez dedican para la virtud; la hija fea para el Conuento, el hijo contra- hecho, fea de Iglesia, el real malo a la limosna, el redroxo para el diezmo, y despues querrian lo mejor de la gloria. Demas que juzgais vosotros el fruto por la corteza; aqui todo vá al rebès del mundo , si por fuera está la fealdad , por dentro la belleza, la pobreza en lo exterior, la riqueza en lo interior, lexos la tristeza, la alegria en el centro, que esó es entrar en el gozo del Señor. Estas piedras tan tristes a la vista , son preciosas á la experiencia, porque todas ellas son beçares, ahuyentando ponzoñas, y to-

*Mansion
de la vir-
tud.*

*Baxo el
sayal.*

do el Palacio está compuesto de pitimas , y contravenenos , con lo qual no pueden empecerle, ni las serpientes, ni los dragones, de que está por todas partes sitiado. Estauan sus puertas patentes noche , y dia , aunque

alli siempre lo es, franqueando la entrada en el Cielo à todo el mundo; pero affistían en ellas dos disformes gigantes jayanes de la soberuia, enarbolando a los dos ombros sendas clauas muy herradas, sembradas de puntas para hazerla: estauan amenazando a quantos intentauan entrar, fulminando en cada golpe vna muerte. En viendolos, dixo Andrenio: Todas las dificultades passadas han sido enanas en parangon desta, basta que hasta aora auíamos peleado con bestias de brutos apetitos; mas estos son mui hombres. Assi es, dixo Lucindo, que esta ya es pelea de personas, fabled, que quando todo vâ de vencida, salen de refresco estos monstruos de la altiuez tan llenos de presuncion, que hazen desvanecer todos los triunfos de la vida: pero no ai que desconfiar de la vitoria, que no han de faltar estratagemas para vencerlos. Aduertid, que de los mayores gigantes triunfan los enanos, y de los mayores los pequeños, los menores, y aun los minimos: el modo de hazer la guerra ha de ser mui al rebès de lo que se piensa, aqui no vale el hazer piernas, ni querer hombrear, no se trate de hazer del hombre, sino hamillarse, y encogerse, y quando ellos estuuieren mas arrogantes amenazando al Cielo, entonces nosotros transformados en gusanos, y cosidos con la tierra, hemos de entrar por entre pies, que assi han entrado los mayores adalides. Executaronlo tan felizmente, que sin saber como, ni por donde, sin ser vistos, ni oídos se hallaron dentro del encantado Palacio, con realidades de vn Cielo.

A penas (digo à glorias) estuuieron dentro quando se sintieron embargar todos sus sentidos de bellissimos empleos en folla de fruicion, confortando el coraçon, y eleuando los espíritus; embistioles lo primero vna tan suaue marea exhalando inundaciones de frágancia, que pareció auerse rasgado de par en par los camarines de la primavera, las estancias de Flora, ò que se auia abierto brecha en el paraíso; oyóse vna dulcissima armonia alternada de voces, y instrumentos, que pudiera suspender la celestial por media hora: pero, ò cosa estraña, que no se veía quien gorgeaua, ni quien tañia: con ninguno topauan, nadie descubrian. Bien parece encantado este Palacio, dixo Critilo, sin duda que aqui todos son espíritus, no se parecen cuerpos. Donde estará esta celestial Reina? Si quiera, dezia Andrenio, permitierase nos alguna de sus muchas bellissimas donzellas. Donde estás, ò justicia? dixo en grito, y respondiòle al punto Eco vaticinante desde vn escollo de flores; en la casa agena. Y la verdad? Con los niños. La castidad? huyendo. La sabiduria? En la mitad, y aun. La prouidencia? Antes. El arrepentimiento? Despues. La cortesia? En la honra. Y la honra? En quien la dà. La fidelidad en el pecho de vn Rey. La amistad? No entre idos. El consejo? En los viejos. El valor? En los varones; La ventura? En las feas. El callar? Con callemos. Y el dar?

Con

Triunfo
de la hu-
mildad.

Hallaz-
go de
virtudes.

Con el recibir. La bondad? En el buen tiempo. El escarmiento? En cabeça agena. La pobreza? Por puertas. La buena fama? Durmiendo. La ofladia? En la dicha. La salud? En la templança. La esperança? Siempre. El ayuno? En quien mal come. La cordura? Adivinando. El defengano? Tarde. La verguença? Si perdida, nunca mas hallada. Y toda virtud? En el medio. Es dezir, declaró Lucindo, que nos encaminemos al centro, y no andemos como los impios rodando. Fue acertado, porque en medio de aquel palacio de perfecciones, en vna magestuosa quadra, ocupando augusto Trono, descubrieron, por gran dicha vna diuina Reina, mui mas linda, y agradable, de lo que supieron pensar, dexando mui atrás su adelantada imaginacion; que si donde quiera, y siempre parecio bien, que seria en su fazon, y su centro? Hazia à todos buena cara, aun à sus mayores enemigos; miraua con buenos ojos, y aun diuinos, oía bien, y hablaua mejor, y aunque siempre con boca de risa, jamas mostraua dientes, hablaua por labios de grana palabras de seda; nunca se le oyò echar mala voz: tenia lindas manos, y aun de Reina en lo liberal, y en quanto las ponía, salía todo perfecto; dispuesto talle, y l. i. derecho, y todo su aspecto diuinamente humano, y humanamente diuino: era su gala conforme à su belleza, y ella era la gala de todo; vestia armiños, que es su color la candidez; enlaçaua en sus cabellos otros tantos rayos de la Aurora con cinta de estrellas; al fin ella era todo vn cielo de beldades, retrato al viuo de la hermosura de su celestial Padre, copiandole sus muchas perfecciones.

Estaua actualmente dando audiencia à los muchos, que frequentauan sus fitiales, despues de prohibida. Llegò entre otros vn padre à pretenderla, para su hijo, siendo èl mui viciolo, y respondiòle, que començasse por si mismo, y le fuesse exemplar Idea. Venia otra madre en busca de la honestidad, para vna hija, y contòla lo que le sucedio à la culebra madre con la culebrilla su hija, que viendola andar torcida la riñò mucho, y mandò que caminasse derecha. Madre mia, respondiò ella, enseñadme vos à proceder, veamos como caminais; prouòse, y viendo que andaua mui mas torcida: En verdad madre, la dixo, que si las mias son bueltas, que las vuestras son rebueltas. Pidiò vn Eclesiastico, la virtud del valor: y à la par vn Virrei la deuocion con muchas ganas de rezar. Respondioles à entrambos, que procurasse cada vno la virtud competente à su estado: precièsse el Iuez de justiciero, y el Eclesiastico de rezador, el Principe del gouierno, el labrador del trabajo, el padre de familias del cuidado de su casa, el Prelado de la limosna, y desvelo: cada vno se adelante en la virtud que le compete. Segun effo, dixo vna casada, à mi bastame la honestidad conyugal, no tengo que cuidar de otras virtudes: effo no, dixo Virte- lia, no basta essa sola, que os hareis insufrible de soberuia, y mas aora po-

*Hermosa
fura
perfecta.*

*Preten-
dientes
de vir-
tud.*

*Camino
de las
Damas.*

co importa, que el otro sea limosnero, fino es casto, que este sea sabio, si à todos desprecia, que aquel sea gran Letrado, si dà lugar à los cohechos, que el otro sea gran soldado si es vn impio : son mui hermanas las virtudes, y es menester que vayan encadenadas. Llegò vna gentil Dama galanteando melindres, y dixo, que ella tambien queria ir al Cielo, pero que auia de ser por el camino de las Damas. Hizoseles mui de nuevo à los circunstantes ; y preguntò la Virtelia : que camino es esse, que hasta oi yo no he tenido noticia del? Pues no està claro, replicò ella, que vna muger delicada como yo ha de ir por el del regalo, entre martas, y entre felpas, no ayunando, ni haziendo penitencia. Bueno por cierto, exclamò la Reina de la entereza, assi se os concederá, reina mia, lo que pedis como à aquel Principe que alli entra : era vn poderoso, que muy à lo graue, tomando assiento, dixo, que èl queria las virtudes, pero no las ordinarias de la gente comun, y plebeya, fino mui á lo señor, vna virtud allá exquisita, hasta los nombres de los Santos coñocidos no los queria por comunes, como el de Iuan, y Pedro, lo tan extrauagantes, que no se hallen en ningū Calendario. Gran cosa, dezia el de Gastón, que bien suena el Perafan, pues vn Claquin, Nuño, Sancho, y Suero pedia vna Teología extrauagante. Preguntóle Virtelia, si queria ir al Cielo de los demas? Pensólo, y respondió, que fino auia otro que si : pues señor mio, no ai otra escalera para allá fino la de los diez mandamientos, por effos aueis de subir, que yo no he hallado hasta oi camino para los ricos, y otro para los pobres : vno para las señoras : y otro para las criadas, vna es la lei, y vn mismo Dios de todos. Replicó vn moderno Epicuro, gran hombre de su comodidad, diziendo de diciplina abaxo qualquier cosa de oracion, yo no me entiendo, para ayunos no tengo salud, ved como ha de ser, que yo he de entrar en el Cielo. Pareceme, respondió Virtelia, que vos quereis entrar calçado, y vestido, y no puede ser : porfiava que si, y que ya se vsa vna virtud mui acomodada, y lleuadera, y aun le parecia la mas ajustada á la lei de Dios. Preguntóle Virtelia en que lo fundaua, y èl: por que de essa fuerte se cumple á la letra aquello de assi en la tierra como en el Cielo ; por que allá no se ayuna, no ai diciplina, ni filicio, no se trata de penitencia, y assi yo querria viuir como vn bien aventurado. Enojòse mucho Virtelia oyendo esto, y dixole con escandecencia : O casi herege, ò mal entendedor, dos Cielos queriais? No es cosa que se vsa; mirad por vos, que todos estos que pretenden dos Cielos, suelen tener dos infiernos.

*Virtud
acomoda-
da.*

*Infiernos
apares.*

Yo vengo, dixo vno, en busca del silencio bueno : rieronlo todos diziendo, que callar ai malo? O si, respondió Virtelia, y mui perjudical; calla el Iuez la justicia, calla el padre, y no corrige al hijo trauioso, calla el Predicador, y no reprehende los vicios, calla el Confessor, y no pondera

dera la grauedad de la culpa, calla el malo, y no se confieſſa, ni ſe enmienda, calla el deudor, y niega el credito, calla el teſtigo, y no ſe auerigua el delito, callan vnos, y otros, y encubrenſe los males: deſuerte, que ſi al buen callar llaman Santo, al mal callar llamenle Diabło. Eſtoí admirado, dixo Critilo, que ninguno viene en buſca de la limoſna, que ſerà de la liberalidad? Es que todos ſe eſcuſan de hazerla; el oficial, porque no le pagan, el labrador, porque no coge, el Cauallero, que eſtà empenado, el Principe, que no ai mayor pobre que èl, el Ecleſiaſtico, que buenos pobres ſon los parientes. O engañoſa eſcuſa, ponderaua Virtelia, dad al pobre, ſi quiera el deſecho, lo que yà no os puede ſeruir: tampoco, que la codicia ha dado en arbitriſta, y el ſombrero traído que ſe auia de dar al pobre, perſuade ſe guarde para braones, la capa raída para contraaforros, el manto deſlucido para la criada; de modo, que nada dexan para el pobre. Llegaron vnos rematadamente malos, y pidieron vn extremo de virtud: tuuieronles todos por necios, diziendo, que començaffen por lo facil, y fueſſen ſubiendo de virtud en virtud: Mas ella; he dexadlos, que aſſeſten aora muchos puntos mas alto, que ellos baxaran harto deſpues, y ſabed, que de mis mayores enemigos, ſuelo yò hazer mis mayores apaſſionados. Venia vna muger con mas años, que cabellos, menos dientes, y mas arrugas, en buſca de la Virtud. Tan tarde, exclamó Andrenio, eſtas yo juraria, que vienen mas porque las echa el mundo, que por buſcar el Cielo. Dexala, dixo Virtelia, y eſtimeſele el no auer abierto eſcuela de maldad con catreda de peſtilencia; yo aſſeguro, que por viejos que ſean, que no vengan el taúr, ni el ambicioſo, ni el auaro, ni el bebedor; ſon beſtias alquiladas del vicio, que todas caen muertas en el camino de ſu ruindad.

Al contrario le ſucedio à vno, que llegó en buſca de la caſtidad, ahito de la torpeza, gran gentilhombre de Venus, idolatra de ſu hijuelo, pidio ſer admitido en la coſadria de la continencia, pero no fue eſcuchado por mas que el abominaua de la luxuria, eſcupiendo, y aſqueando ſu inmun-
 dicia; y aunque muchos de los preſentes rogaron por èl: no harè taí, dezia la Honeſtidad, no ay que fiar en eſtos, bien ſe ayuna deſpues de hartito: creedme, que eſtos torpes ſon como los gatos de algalia, que en boluiendoseles à llenar el ſenillo, ſe rebuelcan. Venian vnos al parecer mui pueſtos en el Cielo, pues mirando à èl: Eſtos ſi, dixo Andrenio, que con el cuerpo eſtàn en la tierra, y con el eſpiritu en el Cielo. O como te engañas, dixo la Sagacidad, gran miniſtra de Virtelia, adierte, que ay algunos que quando mas miran al Cielo, entonces eſtàn mas pueſtos en la tierra: aquel primero es vn mercader que tiene gran cantidad de trigo para vender, y anda conjurando las nubes a los ojos de ſus

*Deſho-
neſtos in-
curables.*

*Virtud
ascitada.*

enemigos: al contrario aquel otro es vn labrador hidropico de la lluvia, que jamás se vió harto de agua, y anda conciliando nublados. Este de aqui es vn blasfemo, que nunca se acuerda del Cielo, fubo para jurarle, aquel pide vergança y el otro es vn rondante, lechuzo de las tinieblas, que defecala noche mas eicura para capa de sus ruindades. Pidió vno si le querian alquilar algunas virtudes, suspiros, torcimiento de cuello, arquear de cejas, y otros modillos de modestia. Encjóse mucho Virtelia, diziendo: Pues que es mi Palacio casa de negociacion? Escusauase él diziendo, que ya muchos, y muchas con la virtud ganan la comida, y à titulo de esso la señora las introduce en el estrado, la otra las affienta à su mesa, el enfermo las llama, el pretendiente se les encomienda, el ministro las consulta, andáse de casa en casa, comiendo, y bebiendo, y regalándose de modo, que ya la virtud es arbitrio del regalo. Quitaoíme de así, dixo Virtelia, que essas tales tienen tan poca virtud, como los que las llaman mucha simplicidad.

*Premio
de la
virtud.*

Quien es aquel gran personage Heroe de la virtud, que en toda ocasion de lucimiento le encontramos, si en casa de la Sabiduria, alli esta, si en la del Valor, alli assiste, en todas partes le vemos, y admiramos. No conoceis, dixo Lucindo, al Santissimo Padre de todos? veneradle, y deprecadle siglos de vida tan heroica. Estauan aguardando los circunstantes, que tratasse de coronar algunos la gran Reina de la Equidad, y que premiaffe sus hazañas, mas fueles respondido, que no ay mayor premio que ella misma, que sus braços son la corona de los buenos, y assi à nuestros dos peregrinos que estauan encogidos venerando tan magestuosa belleza, los animó Lucindo, a que se llegassen cerca, y se abraçassen con ella, logrando vna ocasion de tanta dicha, y assi fue, que coronandolos con sus Reales braços, los transformó de hombres en Angeles, candidatos de la eterna felicidad. Quisieran muchos hazer alli mansion; mas ella les dixo: Siempre se ha de passar adelante en la virtud; que el parar, es boluer atrás. Suplicaronla, pues, los dos coronados peregrinos, les mandasse encaminar à su deseada Felisinda, ella entonces, llamando quatro de sus mayores ministras, y teniendolas delante dixo, señalando la primera; esta que es la Iusticia, os dirà donde, y como la aueis de buscar: esta segunda, que es la Prudencia, os la descubrirà: con la tercera, que es la Fortaleza, la aueis de conseguir; y con la quarta, que es la Templança la aueis de lograr. Resonaron en esto armoniosos clarines, folla acorde de instrumentos, alborozando los animos, y realçando sus nobles espiritus. Despertóse vn zefiro fragante, y bañóse todo aquel vistosissimo teatro de lucimiento. Sintieronse tirar de las Estrellas con fuertes, y suaves influxos, fue reforçando el viento, y leuantandolos à lo alto, tirandoles
para

para fi el Cielo , à fer coronados de Eftrellas , subieron mui altos , tanto que se perdieron de vista : quien quisiere saber donde pararon, adelante los ha de buscar.

CRISI VNDEZIMA.

El texado de vidro, y Momo tirando piedras.

Legò la Vanidad a tal extremo de quien ella es , que pretendiò lugar, y no el postrero entre las Virtudes. Dio para esto memorial, en que representaua ser ella alma de las acciones, vida de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento del espiritu. No vive , dezia, la vida material, quien no respira, ni la formal, quien no aspira: no ai aura mas fragante, ni que mas viuifique, que la fama, que tambien alienta el alma como el cuerpo , y es su purissimo element el airecillo de la honrilla: no sale obra perfecta, sin algo de vanidad, ni se executa accion bien, sin esta atencion del aplauso: parto fuyo son las mayores hazañas, y nobles hijos, los heroicos hechos : desuerte que sin vn grano de vanidad , sin vn punto de honrilla, nada està en su punto , y sin estos humillos , nada luze. No parecio del todo mal , la paradoxa , especialmente à algunos de primera impresion , y à otros de capricho. Pero la Razon , con todo su maduro parlamento, abominando vna pretension tan atreuida: Sabed, dixo, que a todas las passiones se les ha concedido algun ensanche, vn desahogo en fauor de la violentada naturaleza , a la Luxuria el matrimonio, a la Ira la correccion, a la Gula el sustento, a la Embidia la emulacion, a la Codicia la prouidencia, à la Pereça la recreacion, y assi à todas las otras demasias; pero à la Soberuia, mirad que tal es ella, que jamàs se le permitiò el mas minimo ensanche , no ay que fiar, toda es execrable, vaya fuera, fuera, lexos, lexos. Bien es verdad, que el cuidado del buen nombre, es vna atencion loable, porque la buena fama, es esmalte de la virtud, premio, que no precio; hase de estimar la honra , pero no afectar ; mas precioso es el buen nombre, que todas las riquezas; en no estando la virtud en su buen credito, està fuera de su centro, y quien no està en la gloria de su buena fama, forçoso es que estè condenado al infierno de su infamia, al tormento de la desestimacion, mas insufrible a mas conocimiento. Es la honra sombra de la virtud, que la figue, y no se consigue; huye del que la busca, y busca à quien la huye ; es efeto del bien obrar , pero no afecto , decorosa al fin diadema de la hermosissima virtud.

Celebre puente , como tan temida , daua passo à la gran Ciudad , illustre

La puen-
te de los
Peros.

El vul-
gar Sind.

D. Fray
Juan
Cebrian.

El rio de
la risa.

tre Corte de la heroica Honoria, aquella plausible Reina de la estimacion, y por esso tan venerada de todos. Era vn passo mui peligroso, por estar todo el sembrado de perinquinosos Peros, en que muchos tropezauan, y los mas caían en el rio del reir, quedando mui mojados, y aun poniendose de lodo, con mucha risa de la innumerable vulgaridad, que estaua à la mira de sus desaires. Era de ponderar la intrepidez con que algunos confiados, y otros presumidos se arrojauan, y los mas se despeñauan, anhelando à passar de vn extremo de baxeza, à otro de enfalçamiento, y tal vez de la mayor deshonor à la mayor grandeza, de lo negro à lo blanco, y aun de lo amarillo à lo rojo, pero todos ellos caían con harta nota fuya, y risa de los sabidores. Así le sucedio à vno que pretendio passar de villano à noble, otro de manchado à limpio, diziendo, que tras el Sabado se sigue el Domingo, pero el fue de guardar: no faltò quiẽ del mandil à Mandarin, y de moço de ciego à Don Gonzalo; y vna otra mui desvanecida de la verdura al verdugado: queria vnà passar por donzella, mas rieronse de su caída, como otro que quiso ser tenido por vn pozo de ciencia, y fue vn pozo de cieno. No auia hombre que no tropezasse en su pero, y para cada vno auia vn Sind. Grã Principe tal, però buen hombre, ilustre Prelado aquel si fuera tan limosnero como nuestro Arçobispo. Gran Letrado, sino fuera mal intencionado que valiente soldado, pero gran ladron: que honrado Cauallero este, sino que es pobre: que docto aquel, sino fuera soberuio: fulano santo, pero simple, que buen sugeto aquel otro, y que prudente, pero es embaraçado: mui bien entiende las materias, mas no tiene resolucion: diligente ministro, pero no es inteligente; gran entendimiento, pero que mal empleado: que gran muger aquella, sino que se descuida; que hermosa Dama, sino fuera necia: grandes prendas las de tal sugeto, pero que desdichado; gran medico, poco afortunado, todos se le mueren: lindo ingenio, pero sin juicio, no tiene findere sis. Así, que todos tropezauan en su pero, raro era el que se escapaua, y vnico el que passaua sin mojar se. Topaua vno con vn pero de vn antepassado, y aunque tan passado, nunca maduro, jamas se pudo digerir: al contrario otro daua de ozicos en el de sus presentes, y caían todos en el rio de la risa con un: bien lo merece, dezia vn emulo, quien le metia al peon en cauallerias. Lastima es, dezia otro, que los de tal cepa no sean puros; siendo tan hombres de bien. Las mugeres tropezauan en vna chinita, en vn diamante, terribles peros las perlas para ellas: el aire cillo las hazia bambanear, y el donaire caer con mucha nota, y es lo bueno, que para leuantarse nadie las daua la mano, si de mano. De verdad, que vn gran personage tropezò en vna Mota, quedando mui desairado, y assegurauan fue notable desorden. Toda la puente estaua sembrada de cabo à cabo de stos indigestos

tos peros, en que los mas de los viandantes tropezauan, y fino en vno, dauan de ojos en otro, aun en los passados. Lamentauale vn discreto, diciendo: Señores, que tropieze vno en el propio, y personal, merecelo, mas en el ageno, porque? Que aya de tropezar vn marido en vn cabello de su muger, en vn pelillo de su hermana, que lei es esta? Llegò vno jurando à fe de Cauallero, tan bueno, dezia como el Rei, no faltò quien le arrojò vna etre, con que de Rei se hizo de reir. A vn cierto Rui le echò vn malicioso vna tilde, y bastò para que rodasse. Tropezò otro en vn quarto, y quedòse en blanco: rodauales á algunos la cabeça, y quedauan hechos equis, por auer deslicado en los brindis. Començò á passar cierta Dama, mui airosa, hizieronla vnos, y otros passo con plausible cortesia, pero al mas liuiano descuido, dio en el lodo con toda su vizarria, que fue varro. Tropezauan las mas en piedras preciosas, y eran mui despreciadas. Llegò á passar vn gran Principe, y mui adulado: Este si, dixeron todos, que pasará sin riesgo, no tiene que temer: los mismos peros le temeran a el: mas, ò caso tragico! deslizó en vna plaza, y tumbò al rio, quedando muy mojado; en vna aguja de coser tropezò alguno, y en vna lezna otro, y era titulo, en vna pluma de gallina vn vizarro General. Pues que si alguno entraua cogeandò y de mal pie, era cierto el rodar, y en duda de tropiezo estaua la malicia por la deshòra. Creyò vno le valdria aqui su riqueza, que en todos los demas passos por peligrosos que sean, suele sacar á su dueño de trabajo, mas al primer passo se desegañò, que no vale aqui, ni la espuela de oro, ni la vira de plata. Cruel passo, dezia todos, el de la hòra, entre tropiezos de la malicia, ò que delicada es la fama, pues vna mota, es ya nota.

Aqui llegaron nuestros dos peregrinos á serlo, encaminados de Virtelia á Honoria, su gran cara, aunque confinante, tan querida, que la llamaua su gozo, y su corona. Deseauan passar a su gran Corte, pero temian con razon, el azar passo de los peros, y era preciso, porque no auia otro. Estauan pasmados viendo rodar a tantos, y teñiblauales la barba, viendo las de sus vezinos tan remojadas. Assomò en esta fazon á querer passar vn ciego: leuantaron todos el alarido, viendole començar tentando, y tuuieron por cierto, auia de tumbar al primer passo, mas fue tan al contrario, que el ciego pasó mui derecho: valiole el hazerse sordo, porque aunque vnos y otros le siluauan, y aun le señalauan con el dedo, el como no veía, ni oía, no se cuidaua de dichos agenos, sino de obras propias, y passar adelante con gran quietud de animo, y assi sin tropezar, ni en vn atomo llegó al cabo de lo que queria, con dicha harto embidiada. Al punto dixo Critilo: este ciego ha de ser nuestra guia, que solos los ciegos, sordos, y mudos pueden yá viuir en el mundo: tomèmos esta leccion, seamos ciegos para los desdoros agenos, mudos para no zaherirlos,

rirlos, ni jaçtarnos, conciliando odio con la murmuracion, en la reciproca vengança: seamos sordos para no hazer caso de lo que diràn: con esta lición pudieron passar, por lo menos fueron passaderos, con admiracion de muchos, y imitacion de pocos.

Entraron yà por aquel celebre emporio de la honra, poblado de magestuosos edificios, magnificos palacios, soberbias torres, arcos, piramides, y obeliscos, que cuestan mucho de erigir, pero despues eternamente duran. Repararon luego, que todos los texados de las casas, hasta de los mismos palacios, eran de vidro, tan delicado como sencillo, mui brillantes, pero mui quebradizos, y assi pocos se veían sanos, y casi ninguno entero. Descubrieron presto la causa, y era vn hombrecillo, tan no nada, que aun de ruin jamas se veía harto, tenia cara de pocos amigos, y à todos la torcia, mal gesto, y peor parecer; los ojos mas asquerosos que los de vn Medico, y sea de la Camara, braços de acriuador, que se queda cõ la vasura, carrillos de Catalan, y aun mas chupados, que no solo no come à dos, pero à ninguno, de puro flaco consumido, aunque todo lo mordia; robado de color, y quitandola a todo lo bueno; su hablar era zumbir de moscon, que en las mas lindas manos, despreciando el nacar, y la nieue, se afienta en el venino, nariz de fatiro, y aun mas fisgona, espalda doble, aliento insufrible, señal de entrañas gastadas, tomava de ojo todo lo bueno, y hincava el diente en todo lo malo, èl mismo se jaçtava de tener mala vista, y dezia: maldito lo que veo, y mirava à todos. Este, pues, que por no tener cosa buena en si, todo lo hallava malo en los otros: àuia tomado por gusto el dar disgusto, andauase todo el dia, y no fante, tirando peros, y piedras, y escondiendo la mano, sin perdonar texado; persuadiase cada vno, que su vezino se las tirava, y arrojaualle otras tantas: este creía que le hazia el tiro aquel, y aquel que el otro, sospechando vnos de otros, y tirandose piedras, y escondiendo todos la mano, en duda arrojauan muchas, por acertar con alguna, y todo era confusion, y popular pedrisco, de tal modo, ò tan fin èl, que no se podia viuir, ni àuia quien pudiesse parar: venian por el ayre bolando piedras, y tiros, sin saberse de donde, ni por que; assi que no quedava texado sano, ni honra segura, ni vida inculpable, todo era malas voces, hablillas, famas echadizas, y los duendes de los chismes no parauan. Yo no lo creo, dezia vno, pero esto dicen de fulano: lastima es, dezia otro, que de fulana se diga esto, y con esta capa de compassion hazia vn tiro, que quebraua todo vn texado, pero no faltava, quien de retorno les rompia a ellos las cabeças, y a todo esto andava rebolviendo el mundo aquel duendecillo vniuersal.

Àuia tomado otro mas perjudicial deporte, y era arrojar à los rostros en vez de piedras, carbones que tiznavan feamente, y assi andauan casi todos

todos mascarados, haziendo ridiculas visiones, vno con vn tizne en la frente, otro en la mexilla, y tal que le cruzaua la cara, riendose vnos de otros, sin mirarse à si mismos, ni aduertir cada vno su fealdad, fino la a- *Ninguna*
 gena. Erà de ver, y aun de reir, como todos andauan tiznados, haziendo *no se co-*
 burla vnos de otros. No veis, dezia vno, que mancha tan fea tiene fulano *noce.*
 en su linage, y que offe hablar de los otros; pues èl, dezia otro, que no
 vea su infamia tan notoria, y se meta a hablar de las agenas, que no aya
 ninguno con honra en su lengua! mirà quien habla, saltaua otro, teniendo
 la muger que tiene; quanto mejor fuera cuidàra èl de su casa, y supiera de
 donde sale la gala. Estando diziendo esto, estaua actualmente otro santi-
 guandose; que este no aduerta, que tiene èl porque callar, teniendo vna
 hermana qual sabemos; pero deste añadia otro, harto mejor fuera, que se
 acordàra èl de su abuelo, y quien fue: siempre lo vereis, que hablan mas
 los que devrian menos. Ai tal desvergüenza en el mundo, que offe hablar
 aquel, ai tal descoco de muger, que se adelante ella à dezir, y quitarla à la
 otra la palabra de la lengua. Desta fuerte andaua el juego, y la risa de to-
 do el mundo, que siempre la mit...: dèl, se està riendo de la otra, burlando-
 se vnos de otros y todos mascarados; estos se físgauan de aquellos, y a-
 aquellos destos, y todo era risa, ignorancia, murmuracion, desprecio, pre-
 funcion, y necesidad, y triunfaua el ruincillo.

Reparauan algunos mas aduertidos, si no mas felices, en que se reían *Espejo*
 dellos, y acudian à vna fuente, espejo comùn en medio de vna plaça à exa- *latino.*
 minarse de rostro en sus cristales, y reconociendo sus tiznes alargauan la
 mano al agua, que despues de auer auisado del defeto, dà el remedio, y
 limpia; pero quanto mas porfiaban en lauarse, y alabarse, peores se po-
 nian, pues enfadados los otros de su afectado desvanecimiento, dezian:
 No es este aquel que vendia, y compraua? pues que nos viene aqui vén-
 diendo honras; aguarda, no es aquel hijo de aquel otro? pues por qua-
 tro reales que tiene, anda tan deslauado? no siendo su hidalguia tanto al
 yso quanto al Aspa. Lo peor era, que la misma agua clara facua a luz
 muchas manchas, que estauan yà olvidadas; y assi a vno que tratò de ala-
 barse de ingenuo, le salio vna esse, que era dezir, esse es esse. Yo lo sè de
 buena tinta, dezia vno, que fulano es vn tal, y no era fino harto mala, pues
 echaua tales borrones. Sentia mucho cierta señora, que blasonaua de la
 mas roja sangre del Reino, se le atreuiesse la murmuracion, y no aduertia
 que la mancha de vn descuido, sale mas en el brocado, como la roncha
 en la belleza. Estaua otra mui corrida, de que siendo yà Matrona, la echa-
 uan en la cara no sè que niñeria de allà quando rapaza. Estaua el otro
 para conseguir vna dignidad, y saliale al rostro vn tizne de no sè que tra-
 uesura de su mocedad. Pero el que se sintio mucho fue vn Principe, en
 cuya

Ninguna
fin
crimen.

Momo
de su
biro.

Honra
munda-
na.

cuya esclarecida frente echò vn Historiador vn borron sacudiendo la pluma. Aquello de auer sido, no podia vno tolerar, que el ser aora salga à la cara, pafse, pero porque allà mi tartarabuelo lo fue, que razon ay, que por lo que pafso en tiempo del Rey que rabiò, ponderaua otro me hagan à mi rabiar? Lo mas acertado era callar, y callèmos, y no alabarfe; porque de los blafones de las armas, hazian los otros baldones, y aun desde que dieron en lauarse en la fuente de la presuncion, y desvanecimiento, les fallieron mas manchas a la cara, y vnos, y otros se dauan en rostro con las fealdades de allà de mil años, y fue de fuerte, digo desdicha, que no quedò rostro fin lunar, ojo fin lagaña, lengua fin pelo frente fin arruga, mano fin berruga, pie fin callo, espalda fin giba, cuello fin papera, pecho fin tos, nariz fin romadizo, vña fin enemigo, niña fin nube, cabeça fin remolino, ni pelo fin repelo, en todos auia algo que señalasse con el dedo aquel mal fin, y de que se rzelassen los otros; y aun todos iban huyendo del, diziendo á voces: Guarda el ruincillo, guarda el maldiciente: ò maldita lengua! Conocieron con esto, que era Momo, y huyeran tambien fino les emprendiera el mismo, preguntandoles que buscan, que parecian estraños en lo perdido. Respondieronle venian en busca de la buena Reina Honoria; y el al punto: Muger, y buena, y en esta Era? Yo lo dudo, en mi boca por lo menos, no lo será; yo las conozco todas, y a todos, y no hallo cosa buena: el buen tiempo ya pafso, y con el todo lo bueno; en boca del viejo, todo lo bueno fue, y todo lo malo es. Con todo effo, yo os quiero oi seruir de brujula, vamos discurriendo por la Ciudad, prouèmos ventura, que no será poca hallarla, siendo vna de aquellas cosas de que piensa estar lleno el mundo, quando mas vacío.

Oyeron que estaua vno persuadiendo à otro perdonasse à su enemigo, y se quietasse y respondia el, y la honra? Dezianle à otro que dexasse la manceba, y el escandalo de tantos años, y el: no seria honra aora: à vn blasfemo, que no jurasse, ni perjurasse, y respondia en que estaria la honra. A vn prodigo, que mirasse à mañana, que no tendria hazienda para quatro dias: no es mi honra. A vn poderoso, que no hiziesse sombra al rufian, y al affesino: no es mi honra: pues hombres de Barrabàs, dixo Momo, en que está la honra? No digo yo. A otro lado oyeron dezir á vno mirá fulano en que pone su honra, y respondia este, y el, en que la pone? mirá este, mirá aquel, y miradlos á todos en que la ponen. Dezia vn linajudo muipreciado de honrado, que á el le venia mui de atrás, allà de sus antepassados, de cuyas hazañas viuia: Esta honra, señor mio, le dixo Momo, yá no huele bien, rancia está, tratad de buscar otra mas platica, poco importa la honra antigua, si la infamia es moderna: y fino os vestis de las ropas de vuestros antepassados, porque no son al vfo; ni salis vn dia

dia con la martingala de vuestro abuelo, porque se reñían de tal vejez, no pretendais tampoco arrear el animo de sus honores, buscad en nuevas hazañas la honra al uso. No faltó quien les dixo, hallarian la honra en la riqueza: no puede ser, dixo Momo, que honra, y prouecho no caben en esse saco. Encaminaronse a casa de los hombres famosos, y plausibles, y hallaron se auian echado a dormir. Encontraron vn Cauallero nuevo, corriendo ilustre sangre, y al punto dixerón: este sí, que sabrá della, hallaronle que estaua sudando, y rebentando mas que si lleuara vn mundo a cuestras, gemia, y suspiraua sin cessar. Que tiene este hombre? dixo Andrenio, de que trasuda? No ves, dixo Momo, aquel punto indiuisible, que carga sobre sus ombros? pues esse es el que le abruma. Mirá aora, replicó Andrenio, que Atlante parando espaldas a vn Cielo? Que Hercules apuntalando la Monarquia de todo el mundo? Pues esse puntillo, ponderó Momo, les haze a muchos sudar, y tal vez rebentar por conseruar aquel punto en que se metió, ò le metieron, anda toda la vida gimiendo; faltanle las fuerças, añadense las cargas, crecen los gastos, menguan las haziendas, y el punto no ha de faltar. Si la auer de hallar, les dixo vno, ha de ser en lo que arrastra: honra que va por tierra, ponerse ha de lodo, dixo Critilo; digo que sí, que lo que arrastra honra. Effeno no, saltó Momo, yo digo al rebès, que lo que honra arrastra, y esta negra honrilla trae arrastrados a muchos. O á quantos traen arrastrados las galas, y cadenas de las mugeres, las libreas de los pages, y andan corridos quando mas honrados; dizē que hazen lo que deuen; yo digo al rebès, que deuen lo que hazen, y digalo el mercader, y el oficial, y los criados. Hallaron otro, y otros muchos, que estauan echando los bofes, y la misma hiel por la boca. Peor es esto, idixo Andrenio: pues si en algunos se ha de hallar la honra, dixo Momo, ha de ser en estos, y por que? Porque rebientan de honrados; caro les cuesta la negra de la honrilla, y lo peor es, que quando mas la piensan conseguir, entonces la alcanzan menos, perdiendo tal vez la vida, y quanto ai. No os canseis, dixo vno, que no la hallareis en toda la vida, sino en la muerte. Como en la muerte? Si, que aquel dia es el de las alabanzas, y tras la muerte le hazen las honras. O que donosa cosa, dixo Andrenio: en vn saco de tierra poca honra cabrá; cara es la honra que cuesta el morir; y si vn muerto es tierra, y nada, toda su honra será no nada.

Mucho es, ponderaua Critilo, que ni hallèmos a Honoria en su Corte, ni la honra en vna tan populosa Ciudad. Honra, y en Ciudad grande, dixo Momo, mui mal se enquáderman; en otro tiempo aun se hallara la honra en las Ciudades, pero yá esta desterrada de todas. Assseguroos, que todo lo bueno se perdió en esta, el dia que echaron della aquel gran personaje, tan digno de eterna obseruacion, y conseruacion, a quien

Don Pe-
dro Pa-
blo Za-
pata.

Proue-
chos del
que di-
rán.

todos respetauan por su gran caudal, y gouierno: èl salia por vna puerta que lastima! y todas las ruindades entrauan por otra, que desdicha! Que varon fue esse, preguntaron, de tanta importancia, y autoridad? Era el Gouernador de la Ciudad, y aun dizen hijo de la misma Reina Honoria; no auia Licurgo como èl, ni huuò jamàs Republica de Platon tan concertada como esta, todo el tiempo que èl la assitìò, no se conocian vicios, ni se sonaua vn escandalo, no paraua malhechor, ni ruin, porque todos le temian mas que al mismo Gouernador de Aragon; mas recabaua su respeto, que las mismas leyes, y mas le temian a èl, que a las dos columnas del suplicio, pero luego que èl faltò se acabo todo lo bueno. No nos diras quien fue vn personage tan insigne, y tan cabal? De verdad que era bien nombrado, y me espanto mucho, no deis en la cuenta. Este era el prudente, el atento, el temido? que diràn? sugeto bien conocido, que los mismos Principes le respetauan, y aun le temian, diziendo: que diràn de vn Principe como yo, que deuiendo ser el espejo que compone todo el mundo, foi el escandalo que lo descompone? Que diràn dezia el Titulo, que no cumpla con mis obligaciones siendo tantas, que degenero de mis antepassados famosos Heroes, que me dexaron tan empeñado en hazañas, y yo me empeño en baxezas? Que diràn de mi, dezia el Iuez, que atropello la justicia deuiendola yo amparar, y de juez me hago reo? esso no diràn de mi. Quando mas acosada la casada acordauase del, y dezia: que diràn de mi, que vna matrona como yo de Penelope, me trueco en Elena, que pago mal el buen proceder de mi marido con mi mal parecer, esso no, libreme Dios de tan mal gusto. Hasta la recatada donzellita se conseruaua en el jardin de su retiro, diziendo: yo que soy vna fragante flor, auia de dar tan mal fruto? yo siendo vna rosa, ser risa del mundo? yo ver, ni ser vista? yo por hablar dar que dezir? de esso me guardarè yo muy bien. Que diràn, dezia la viuda, que à muerto marido, amigo venido; que del riego de mi llanto, nace el verde de mis gustos, que tan presto trueco el Requiem en Aleluy. No diràn tal, dezia el soldado, que yo me calcè botas de fuina. Que diràn de vn Español, que entre Galos foi gallina? Que dirian de vn hombre de mis prendas, dezia el Sabio, que de alumno de Minerva, me hago vil esclauo de Venus. Que diràn los moços, dezia el viejo, y que diràn los viejos, dezia el moço, que diràn los vezinos, dezia el hombre de bien, y con esto todos se recatauan; que dirian mis emulos, dezia el cuerdo, que buen dia para ellos, y que mala noche para mi. Que dirian los subditos, dezia el superior, y que diria el superior, dezian los subditos. Desta suerte todo el mundo le temia, y le respetaua, y todo iba, no de concierto, pero mui concertado. Faltò èl, y faltò todo lo bueno esse mismo dia, todo està ya perdido, todo rematado. Pues que se hizo vn

Catòn

Catòn tan feüero, vn Licurgo tan regular? Que se hizo? que no pudiendolo sufrir vnos, y otros, no pararon hasta echarle. Barbaro vulgar Ostracismo, se conjurò contra èl, y por ser bueno le desterraron al uso de oy: *Ostracismo vulgar.* fabled que con el tiempo, que todo lo trastorna, fue crecièdo esta Ciudad, aumentandose en gente, y confusion, que toda gran Cortè es Babilonia, no se conocian ya vnos a otros, achaque de poblaciones grandes, començaron con esto poco à poco à desestimar su gran gouierno, de aí à no hazer caso dèl, luego à atreuersele; como todos eran malos no se espantauan vnos de otros, no dezian èstos de aquellos, cada vno se miraua à sí, y enmudecia; metia la mano en el seno, y sacaua la tan farnosa, que no se picaua de la agena, no dezian ya que diràn, sino que dirè yo dèl, que no diga èl de mi, y mucho mas; desta fuerte mancomunados todos echaron fuera el que Diràn, y al punto se perdiò la verguenza, faltò la honra, retiròse el recato, huyò el pundonor, yà no se atendia a obligaciones, con que todo se affolò: al otro dia la Matrona dio en Matrera, la donzella de Vestal en bestial, el mercader a escrras, para dexar a ciegas, el Iuez se hizo parte con el que parte, los sabios con resabios, el soldado quebrado, hasta el espejo vniuersal se hizo comun. Affi, que yà no ai honra, ni se parece; he no nos cansemos en buscar tarde, lo que otros no pudieron hallar, ni al medio dia. Pues en vna Ciudad tan famosa? ponderaua Critilo. Trocòse en fumosa, dixo Momo, con tanto humo, y tanto hollin, y todo confusion. *Honra desestimada.*

Tu te engañas, replicò en alta voz vn otro personage, que alli se dexò ver por ser bien visible en lo grueffo, y bien visto en lo agradable, mui diferente de Momo, y aun su Antagonista, en su aspecto, trato, genio, trage, hechos y dichos. Que sugeto es este? preguntó Andrenio, a vno de los del sequito, que era tan mucho como popular, y respondiòle: biẽ dixiste, sugeto a todos, y de todos. Que colorado que està? Como el que de nada se pudre, que aprouechado trata de viuir, parece hombre de lindos higados, y mejor mesa: como ha engordado tanto en estos tiempos? Come el pan de todos: parece simple, es conueniencia; porque en siendo vno entendido, es temido, y luego aborrecido; no muestra saber de la Missa la media, harto sabe, pues sabe dezir amen; y como se llama? Tiene muchos nombres, y todos buenos, vnos le llamã el buen hombre, otros el buen Iuàn, escolan de amen, manja con tuti, el buen pan, pasta real; pero su propio nombre en Español es si si, y en Italiano, bono bono, y assi como à Momo se le dio el nombre de Nò Nò, que corrompida la ene por ignorancia, ó malicia, quedó en Mo Mo, assi à este de bono bono, le quedó el Bobo, porque todo lo abona, y todo lo alaba: pues aunque sea la mas alta necesidad, dize bueno bueno, al mas solemne disparate, que bien!

El contrario de Momo.

à la mayor mentira si si, al peor defacierto està bien, à la mas calificada boberia, linda mēte: desta suerte viue y beve con todos, y de todo engorda, que tiene linda renta en la agena boberia: pues si effo es llamarle Eco de la necedad. Pero dime, como no le tuvieron por Dios los antiguos, assi como à Momo, y con mas razon, por ser mas plausible, y mas agradable? Ai mucho que dezir en effo: fienten vnos, que aunque siempre trata de lisongear como cada vno piensa, que se le deue lo que se le dize, ninguno lo agradece. Sirue à muchos, y ninguno le paga, y morirà comido de lobos. Otros dizen, que realmente no es de prouecho en el mundo, antes de mucho daño. Lo cierto es, que la malicia humana no ha estimado tanto sus simplicidades, quanto temido las quemazones de Momo. Alborotòse mucho este luego que le viò, traudòse entre los dos vna reñida pendencia: acudieron todos los apassionados de ambos, ha-
 ziendo se a dos vandas los Satrapas, los Criticos, entendidos, bachilleres, podridos, caprichosos, satiricos, y maldicientes se empeñaron por Momo. Al contrario los Panarras buenos hombres, a nenistas, lisonjeros, sencillos, y buenas pastas, se hizieron à la vanda de Bobo. Critilo, y Andrenio se estauan a la mira, quando se llegó à ellos vn prodigioso sugeto, y les dixo: No ay mayor necedad, que estar selas oyendo: si venis en busca de la Honra, seguidme, que yo os guiare adonde està la honra del mundo entero: Donde los lleuò, y donde realmente la hallaron, se queda para otra Crisi.

Lisonja
 permi-
 ciosa.

CRISI DVODEZIMA.

El Trono del mando.

Compe-
 tencia de
 las Cien-
 cias.

Competian las Artes, y las Ciencias el soberano titulo de Reina; fol del entendimiento, y Augusta Emperatriz de las letras. Despues de auer hecho la salua a la sagrada Teologia verdaderamente diuina, pues toda se consagra à conocer à Dios, y rastrear sus infinitos atributos; auindola sublimado sobre sus cabeças, y aun sobre las Estrellas que fuera indecencia adozenarla: prosiguiòse la competencia entre todas las demas que se nombran de las texas abaxo, luzeros de la verdad, y nortes seguros del entendimiento. Vieronse luego hazer de parte de ambas Filosofias todos los mayores sugetos, los Ingeniosos a la vanda de la Natural, y los Iuiziosos de la Moral, señalandose entre todos Platon, eternizando diuinades, y Seneca sentencias. No fue menos numeroso, ni lucido el seguito de la Humanidad, gente toda de buen genio, y entre todos

todos vn discreto de capa, y espada; auiendo arengado por ella concluyó diziendo : O plausible Enciclopedia , que à ti se reduce todo el platico saber , tu mismo nombre de humanidad , dize quan digna eres del hombre : con razon los entendidos te dieron el apellido de las buenas letras, que entre todas las Artes tu te nombras en pluralidad la buena. Pero ya Bartulo , y Baldo començaron á alegar por la Jurisprudencia, acotando entre los dos docientos textos con memoriosa ostentacion : probaron con euidencia, que ella auia hallado aquel marauilloso secreto de juntar honra, y prouecho , leuantando los hombres a las mayores dignidades hasta la suprema. Rieronse desto Hipocrates, y Galeno, diziendo: Señores mios, aqui no vâ menos que la vida, que vale todo sin salud? y el Complutense Pedro Garcia , que desmintió lo vulgar de su renombre con su fama , ponderaua mucho aquel auer encargado el diuino sabio el honrar los Medicos, no los Letrados, ni los Poetas. Aqui de la Honra , y de la Fama , blasonaua vn Historiador : esto si que es dar vida, y hazer inmortales las personas. He, que para el gusto no ay cosa como la Poesia, glossaua vn Poeta: Bien concebido yo, que la Jurisprudencia se ha alçado con la honra , la Medicina con el prouecho, però lo gustoso , lo deleitable quedese para los canoros Cisnes. Pues què , y la Astrologia , dezia vn Matematico , no ha de tener Estrella quando se carez con todas , y se roza con el mismo Sol? He que para viuir, y para valer, dezia vn Ateïsta , digo vn Estadista , a la Politicame atengo : esta es la Ciencia de los Principes , y assi ella es la Princesa de las Ciencias. Desta fuerte corria la pretension à todo discurrir. Quando el gran Cancellor de las letras, digno Presidente de la docta Academia oídas las partes, y bien ponderadas sus eficacissimas razones , dió muestras de pronunciar sentencia. Calmò en vn punto el confuso murmullo , y fue tanta la atencion , quanta la expectacion: alli se viò todo pedante sacar cuello de cigueña , plantar de grulla , atisbar de mochuelo , y parar oreja de liebre. En medio de tan Antonina suspension , que ni vna mosca se oía ; desabrochando el pecho el seuero Presidente , sacò del seno vn libro Euano , no tomo , sino atomo , de pocas mas que doze hojas , y leuantandole en alto à toda ostentacion , dixo : Esta si , que es la corona del saber , esta la ciencia de Ciencias , esta la brujula de los entendidos. Estauan todos suspensos admirandose, y mirandose vnos à otros , deseosos de saber que Arte fuesse aquella, que segun parecia, no se parecia y dudauan del desempeño. Boluìò èl segunda vez a exagerar , este si que es el platico saber , esta la Arte de todo discreto , la que dà pies , y manos , y aun haze espaldas à vn hombre : esta la que del polvo de la tierra , leuanta vn Pigmeo al trono del mando. Cedan las Autenticas del Cesar , retirense los Aforismos

*Platico
saber.*

del Medico, llamados así, yà por lo desahogado, yà porque echan fuera del mundo á todo viuiete. O que lición esta del valer, y del medrar: ni la Política, ni la Filosofía, ni todas juntas alcançan lo que esta, con sola vna letra. Crecia á varas el deseo con tanta exageracion, y mas por estrañar-se en la boca de vn atento. Finalmente, dixo, este librito de oro, fue parto noble de aquel celebre Gramatico, prodigioso desvelo de Luis Viues, y se intitula, *de conscribendis epistolis*. Arte de escriuir; no pudo acabar de pronunciar cartas, porque fue tal la risa de todo aquel erudito teatro, tanta la tempestad de carcajadas, que no pudo en mucho rato tomar la vez, ni la voz para desempeñarse: boluía yá á esconder el librito en el seno, con tal seueridad, que bastó á serenarlos, y mui compuesto, les dixo: Mucho he sentido el veros oi tan vulgarizantes, solo puede ser satisfacion el reconoceros desengañados. Aduerti, que no ai otro saber en el mundo todo, como el saber escriuir vna carta, y quien quisiere mandar, platique aquel importante aforismo, *qui vult regnare scribat*, quien quiere reynar escriua.

Este ponderatiuo suceso les refirió vn, ni persona, ni aun hombre, sino sombra de hombre, rara vision, y al cabo nada, porque ni tenia mano en cosa, ni voz, ni espaldas, ni piernas que hazer, ni podia hombrear, ni en toda su vida se vió hecha la barba: tanto, que admirado Andrenio, le preguntó: Eres, ó no eres, y si eres, de que viues? Yo, dixo, soi sombra, y así siempre ando á sombra de texado, y no te espantes, que los mas en el mundo no nacieron mas de para ser sombras de la pintura, no luzes, ni realces; porque vn hermano segundo, que otra cosa es sino sombra del mayorazgo, el que nació para seruir, el que imita, el que se dexa llevar, el que no tiene, si, ni no, el que no tiene voto propio: qualquiera que depende, que son todos sino sombras de otros? Creedme, que los mas son sombras que aquellos las hazen, y estos les figuen: la ventura consiste en arriarse a buen arbol, para no ser sombra de vn espino, de vn alcornoque, de vn quexigo, por esso yo voy en busca de algun gran hombre, para ser sombra suya, y poder mandar el mundo. Tu, replicó Andrenio, mandar? Si, pues muchos que fueron menos, y aun nada, han llegado a mandarlo todo; yo sé, que me vereis bien presto entronizado, dexá que lleguemos a la Corte, que si aora soy sombra, algun dia seré assombro. Vamos allá y allí vereis la honra del mundo en el inclito, justo, y valeroso Ferdinando Augusto, él es la honra de nuestro siglo, la otra Columna del non Plus ultra de la Fè, trono de la justicia, vasa de la fortaleza, y centro de toda virtud: y creedme, que no ai otra honra, sino la que se apoya en la virtud, que en el vicio no puede auer cosa grande. Alegraronse mucho ambos peregrinos, viendo se acercauan á aquella Ciudad, estancia de su busca-
da

Diſtar
vna car-
ta.

Honra y
virtud.

da prenda, y termino de su felicidad deseada.

Vieron ya campear en la superioridad de la mas alta eminencia vna Imperial Ciudad la primera que los solares rayos coronan: fueronse acercando, y admirando vn numero, sin cuenta de gentes, anhelando todos en su falda, por subir á su corona, para mas fatisfacerse ambos peregrinos, preguntaron si era aquella la Corte? Pues no se dá bien á conocer les respondieron en la muchedumbre de impertinentes. Esta es la Corte, y aun todas las Cortes en ella: este es el trono del mando, donde todos rebientan por subir, y affillegan rebentados, vnos á ser primeros, otros á ser segundos, y ninguno á ser postrero; vieron que echauan algunos, bien pocos por el rodeo de los meritos, mas era vn acabar de nunca acabar. El mas manual, mas que el de las letras, del valor, y virtud, era el del oro, pero la dificultad consistia en fabricarse escala, que de ordinario los mas benemeritos suelen ser los mas impossibilitados. Echaronle á vno por fauor, mas que por eleccion, vna escala de lo alto, y èl en estando arriba la retirò porque ningun otro subiesse. Al contrario otro arrojó desde abaxo vn gancho de oro, y enganchóse en las manos de dos, ó tres, que estauan arriba, con que pudo trepar ligero; y destes auia raros bolatines de la ambicion, que por maromas de oro bolauan ligerissimos. Estaua votando vno, y blasfemando: que tiene este? preguntò Andrenio: y respondieronle, echa votos, por los que le han faltado. Lo que mas admiraron fue, que siendo la subida mui resvaladiza, y llena de deslizaderos, llegó vno, y començò à vntarlos con vn vnto, que en lo blanco parecia jabon, y en lo brillante plata; ay mas calificada necedad! dezian: pero èl affombrado: Aguardà, dixo, y vereis el marauilloso efeto; fuelo har-to, pues en virtud desta diligencia pudo subir con ligereza, y seguridad, sin amargar el menor baiuen. O gran secreto, exclamó Critilo, vntar las manos à otros, para que no se le deslizen à èl los pies. Ostentauan algunos prolijas barbas, torrentes de la autoridad, que quando mas afectan ciencia, descubren mayor legalidad. Porque estos, preguntó Andrenio, no se hazen la barba? O, respondió el affombrado, porque se la hagan. Reconocieron vno, que parecia necio, y realmente lo era, segun aquel constante aforismo, que son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen; y con ser incapaz, auia muchos entendidos, que le ayudauan a subir, y lo diligenciauan por todas las vias possibles, no cessando de acreditarle de hombre de gran testa (contra todo su dictamen) de gran valor, y mui cabal para qualquier empleo. Que pretenden estos Sabios, reparó Critilo, con fauorecer à este tonto, procurando con tantas veras entronizarle? O, dixo el affombro, ya espanto; no veis que si este sube vna vez al mando, que ellos le han de mandar à èl; es testa

Corte de
Cortes.

Bolati-
nes de la
ambicion.

Vntar
para no
resbar-
lar.

de

de ferro en quien afiançan ellos el tenerlo todo a su mano. O lo que valia aqui vna onça de pia aficion, y vn amigo vn Perú, sobre todo vn paciente, aunque sea cuñado, porque dezian de los tuyos ayas.

Mas Critilo, anteviendo tantas, y tan inaccesibles dificultades, trataba de retirarse, consolandose a lo zorro de los razimos, y diziendo: He, que el mandar, aunque es empleo de hombres, pero no felicidad; y cierto ponderaua, que para gouernar locos es menester gran seso, y para regir necios gran saber. Yo renuncio à los cargos por sus cargas, y encojiendo los ombros boluia las espaldas. Detuuole el affombro con aquella paradoxa sentencia, para vnos de vida, y de muerte para otros. Que vn hombre auia de nacer, ò Rei, ò loco, no ai medio, ò Cesar ò nada. Que Sabio, de zia, puede viuir sugeto à otro, y mas à vn necio? Mas le vale ser loco, no tanto para no sentir los desprecios, quanto para dar luego en Rei de imaginacion, y mandar de fantasia. Yo con ser sombra no me tengo por defauciado de llegar al mando. Pues en que confias? dixo Andreño. Quando se oyò vna voz, que desde lo mas alto dezia: Allà vâ, allà vâ, estauâ todos suspensos en expectacion de que vendria; quando vierõ caer à los pies de la sombra vnâ espaldas de hombre, y muy hombre, fuertes ombros, y trauadas costillas: segundò el grito, allà vâ, y cayeron dos manos cõ sus braços tan rollizos, que parecia cada vno vn brazo de hierro. Desta fuerte fueron cayendo todas las prendas de vn varon grande; estauan los circunstantes atonitos de ver el suelo poblado de humanos miembros, mas la sombra los fue recogiendo todos, y rebistiendoselos de vno en vno, con que quedò mui persona, hombre de poder, y valer, y el que antes parecia nada, y podia nada, y era tenido en nada, se mostrò agora vn tan estirado gigante que todo lo podia: de modo, que vno le hizo espaldas, otro la barba, no faltò quien le diò la mano, ni quien le fuese pies, con que pudo hazer piernas, y hombrear, hasta entendimiento tuuo quien le dieffe. En viendose hombre, tratò de subirse à mayores, y pudo, y aun prestar fauor à sus camaradas, à quienes hizo espaldas para su mayor ascenso.

La fuente
de del ol-
vido:

Toparon en la primera grada del medrar vna fuente rara, donde todos se preuenian para la gran sed de la ambicion, y causaua contrarios efectos, vno de los mas notables era vn oluido tan estraño de todo lo pasado, que no solo se oluidauan de los amigos, y conocidos de antes, causandoles increíble pesadumbre ver testigos de su antigua baxeza, pero de sus mismos hermanos, y aun huuo hombre tan barbaramente soberbio, que desconocido el padre que le engendrò, borrando de su memoria todas las obligaciones passadas, los beneficios recibidos, fauoreciendo hechuras nuevas, queriendo antes ser acreedores que obligados, mas esti-

ma.

mauan fiar, que pagar, pero que mucho si llegaron los mas à oluidarse de si mismos, y de lo que auian fido, de aquellos principios de charcos en viendose en alta mar, y de todo quãto les pudiera acordar su vafura, obligandoles à deshazer la rueda. Infundia vna ingratitud increible, vna tesura enfadosissima, vna estrañez notable, y al fin mudaua vn entronizado totalmente, dexandole como eleuado, que ni el se conocia, ni los otros le acabauan de conocer, tanto mudan las honras las costumbres.

Llegaron á lo alto en ocasion que todos andauan turbados, y la Corte alborotada, por auer desaparecido vno de los mayores Monarcas de la Europa, y auiendole buscado por cien partes no le podian descubrir, sospechauan algunos se avria perdido en la caça, que no seria el primero que en casa de algun villano avria hecho noche, despartando de su gran sueño, y cenando defengaños, el que tan ayuno viuia de verdades; *Principe de Estrella.* mas llegó el dia, y no pareció; era grande, y general el sentimiento, por que era amado de todos por sus grandes prendas: Principe de Estrella, que no es poco: no quedó Iuste, San Dionis, Casa de Campo, bosque, ni jardin donde no le buscassen, hasta que finalmente le hallaron donde menos pensauan, ni pudiera imaginarse, pues en vn mercado entre los ganapanes, y esportilleros, vestido como vno dellos, portando tercios, y alquilando sus ombros por vn real. Quedaron atonitos de verle tan trocado, comiendo vn pedaço de pan con mas gusto, que en su palacio los faifanes. Estuuieron por vn gran rato suspensos, sin acertar à dezir palabra, no acabando de creer lo que veían. Quexaronse con el deuido sentimiento, de que huuiesse dexado su Real trono, y se huuiesse abatido à vn empleo tan foz: mas el les respondió: en mi palabra, que es menos pesada la mayor carga destas, aunque sea de muchas arrobas de plomo, que la que he dexado: el tercio mas cantioso me parece vna paja respeto de vn mundo à cuestras, y que me lo han agradecido mis ombros. Que cama de brocado como este suelo sin cuidados, donde he dormido mas estas quatro noches, que en toda mi vida. Suplicauanle boluiesse à su grandeza; mas el: dexadme estar, respondió, que aora comienço à viuir, y à me gozo, y foi Rei de mi mismo. Pues señor, boluieronle á hazer *Rey de si mismo.* instãcia, como vn Principe de tan alto genio ha podido humanarse á conuersar con tan vil canalla, horrura mayor del vulgo? He, que no se me ha hecho de nueuo, no andaua yo en el Palacio rodeado de truanes, simples, enanos, y lisongeros, peores sauandijas á dicho de vn Rei Magnanimo? Rogaronle vnos, y otros boluiesse al mando, y el por vltima resolucion les dixo: Andad, que auiendo prouado yá esta vida gran locura seria boluer á la passada.

Trataron de elegir otro (que deua ser en Polonia) y pusieron la mira

en vno nada niño, y mucho hombre, de gran capacidad, y valor, de gran inteligencia, y execucion, con otras mil prendas magestuosas, allí de hombre como de Rei, presentaronle lá corona; mas èl tomandola en sus manos, y sospesandola dezia: A gran peso gran pesar, quien podrá sufrir vn dolor de cabeça de por vida? Tu pensando, y yo pensando. Pidió que por lo menos se la sustentasse cō dos manos vn hombre de valor, porque no cargasse todo el peso sobre su cabeça. Mas dixole el venerable Presidente del Parlamento; esso Sire, mas seria tener el otro la corona en su mano, que vos en la cabeça. Llegò à vestirse la rica, y vistosa purpura, y hallandola forrada no en martas de piedad, sino en erizos de pena, vestiasela algo holgada, mas diziendole el Maestro de ceremonias se la auia de ceñir de modo, que quedasse bien ajustada, començò à suspirar por vn pellico. Pusieronle el cetro en la mano, y fue tal el peso, que preguntò si era remo: temiendo mas tempestades que en el golfo de Leon: era, quanto mas precioso mas pesado, y tenia por remate, no las hojas de vna flor, sino los ojos en frutos: vn ojo muy vigilante, que valia por muchos, preguntò que significaua, y el gran Cancellor le dixo: esta haziendoos del ojo, y diziendo: Sire ojo à Dios, y à los hombres, ojo a la adulacion, y à la entereza, ojo a conseruar la paz, y acabar la guerra, ojo al premio de los vnos, y al apremio de los otros, ojo a los que estàn lexos, y mas a los que estàn cerca, ojo al rico, y oreja al pobre, ojo a todo, y a todas partes: mirad al Cielo, y a la tierra, mirad por vos, y por vuestros vassallos. Todo esto, y mucho mas està auisando este ojo tan dispierto; y aduerti, que si tiene ojos el Cetro, tambien tiene alma, como lo experimentareis tirando de la parte inferior: executòlo, y desembainò vn acicalado estoque, que es la justicia el alma del Reinar. Leyerone las leyes, y pensiones de su cargo, que dezian, la primera no ser suyo, sino de todos, no tener hora propia, todas ajenas: ser esclauo comun, no tener amigo personal; no oír verdades, lo que sintió mucho; auer de dar gusto à todos, contentar à Dios, y à los hombres, morir en pie y despachando. Basta, dixo, que yo tambien me acojo al sagrado de la libertad, y desde aora renuncio vna corona, que se llamó assi del coraçon, y sus cuidados, vna purpura felpada de cambrones, vn cetro remo, y vn trono potro de dar tormento. Acercòsele vn monstruo, ò ministro, y dixole al oído, que tratasse de tomar los cargos, y no las cargas: Reine, dezia su madre, aunque me cueste la vida: tocaron à aplauso los Coribantes, embelesandole con ruidosa pompa, en que salió cortejado de la noble vizurria, y aclamado de la populosa vulgaridad. En medio della estaua Andrenio, ponderando la magestuosa felicidad del nueuo Principe, quando vn estremado varon, llegando se à èl, le dixo: Crees tu, que este que

Cetro
con ojos.

Cetro
cō alma.

vès, es el Principe que manda? Qual pues, si este no, respondió Audrenio; y èl: O, como te engañas de varra à varra, y mostrandole vn esclauo vil con su argolla al cuello, cadena al pie, arrastrando vn grande globo. Este es, le dixo, el que manda el mundo, tuuolo, ò por necedad, ò por chifte, y començòle à solemnizar: mas el se fue desempeñando à toda seriedad: porque mira, le dixo, aquella gran bola de hierros, que puede ser fino el mundo, que èl le trae al retortero: vès aquellos eslabones? pues aquella es la dependencia, aquel primero es el Principe, aunque tal vez, facendo bien la cuenta, es el tercero, el quinto, y tal vez el dezimotercio. El segundo es vn fauorecido, a este le manda su muger, ella tiene vn hijuelo en quien idolatra; el niño està aficionado à vn esclauo, que pide al rapaz lo que se le antoja: este llora a su madre, ella importuna a su esposo, èl aconseja al Principe, que decreta: defuerte, que de eslabon en eslabon viene el mundo à andar rodando entre los pies de vn esclauo errado de sus passiones. Passò el triunfo, que de todo triunfa el tiempo, y guiandoles el varon de estremos haziendolos, llegaron à vna gran plaça, donde quatro ò seis personages muy ahorrados, sin ahorrarse con ninguno, y aforrandose de todos: estauan jugando a la pelota, este la arrojaua á aquel, y aquel al otro, hasta que boluia al primero, passando circulo politico, que es el mas vicioso; rodando siempre entre vnos mismos, sin salir jamás de sus manos: todos los demas estauan mirando, que no hazian otro que ver jugar. Reparò Critilo, y dixo: Esta parece la pelota del mundo entre cuero, y viento, ò borra? Y este es, respondió el estremado, el juego del mando: este el gouierno de todas las Comunidades, y Republicas; vnos mismos son los que mandan siempre, sin dexar tocar pelota a los demas, que no ay politica, que no tenga sus faltas, y sus azares. Pero si me creeis, dexaos de todo mentido mando, y seguidme, que yo os prometo mostrar el señorio real, que es el verdadero. Aqui hazemos alto, respondió Critilo: el mayor fauor seria guiarnos a casa de aquel inclito Marques, Embaxador de España, cuya casa es nuestro centro, donde pensamos poner termino à nuestra prolija peregrinacion, hallando nuestra felicidad deseada. Lo que les respondió, y sucedió aqui, relatarà la Crisi siguiente.

CRISI DEZIMATERCIA.

La jaula de todos.

CRece el cuerpo hasta los veinte y cinco años, y el corazón hasta los cinquenta, mas el animo siempre, gran argumento de su inmortalidad. Es la edad varonil el mejor tercio de la vida, como la que está en el medio; llega ya el hombre a su punto, el espíritu a su sazón, el discurso es substancial, el valor cumplido, y el dictamen de la razón muy ajustado à ella, al fin todo es madurez, y cordura: desde este punto se auia de comenzar à viuir, mas algunos nunca comenzaron, y otros cada dia comiençan. Esta es la Reina de las edades, y fino perfecta absolutamente, con menos imperfecciones, pues no ignorante como la niñez, ni loca como la mocedad, ni pesada, ni pasada como la vejez, que el mismo Sol campea de luzes al medio dia. Tres libreas de tres diferentes colores dà en diuersas edades la naturaleza a sus criados; comienza por el rubio, y purpurante en la aurora de la niñez, al salir del sol de la juventud, gala de color, y de colores, pero viste de negro, y de decencia la barba, y el cabello en la edad varonil, señal de profundos pensamientos, y de cuidados cuerdos fenece con el blanco, quedandose en èl la vida, que es el buen porte de la virtud, librea de la vejez lo candido.

*Las tres
libreas
del hom-
bre.*

Auia Andrenio llegado à la cumbre de la varonil edad, quando yà Critilo iba descaeciendo questa abaxo de la vida, y aun rodando de achaque en achaque. Ibales conboyando aquel varon raro, muy de la Ocasión, por que aunque auian topado otros bien prodigiosos en el discurso de tan varia vida, que quien mucho viue, mucho experimenta; mas este les causò harta nouedad, porque crecia, y menguaua como èl queria; estirauase quando era menester, y iba sacando el cuerpo, alçaua cabeça, leuantaua la voz, y hombreauase de modo, que parecia vn gigante, tan descomunal, que hiziera cara al mismo Capitán Plaza, y aún à Pepo. Por otro estremo, quando à el le parecia se boluia à encoger, y se empequeñecia de modo que parecia vn Pigmeo en lo poco, y vn niño en lo tratable. Estaua atonito Andrenio de ver vna virtud tan variable. No te admires, le dixo èl mismo, que yo con los que tratan de empinarfe, y leuantarse à mayores, con los que quieren llevar las cosas de mal à mal, tambien se hazer piernas, pero con los que se humillan, y llevan las cosas de bien à bien, me allano de modo, que de mi condicion haràn cera, quando mas sincera: que tengo por blason perdonar à los humildes, y contrastar los sober-

*Gigante
enano.*

soberuios. Este, pues, hombre por extremos, auíendoles desengañado, de que el Marques Embaxador, que ellos buscauan, no assistia yá en la Corte Imperial, sino en la Romana con negocios de extraordinaria grandeza; y auíendo ellos resuelto despues de mucha defazon, y sentimiento proseguir el viage de su vida, hasta conseguir su alejada felicidad, y marchar à la astuta Italia: ofrécioles el voluntario Gigante su compañía hasta los Alpes canos, distrito yá de la sonada vexecia: y porque me empenè, dezia, en mostraros el señorio verdadero, sabed, que no consiste en mandar á otros sino á si mismo: que importa sugete vno todo el mundo, si el no se sugeta à la razon, y por la mayor parte los que son señores de mas, suelen serlo menos de si mismos; y tal vez el que mas manda mas se desmanda. El Imperio no es felicidad, sino pension, pero el ser señor de sus apetitos, es vna inestimable superioridad. Aseguroos, que no ai tirania como la de vna passion, y sea qualquiera, ni ai esclauo sugeto al mas barbaro Africano, como el que se cautiua de vn apetito. Quantas vezes querria dormir à sueño suelto el necio amante, y dizele su passion: quita perro, que no se hizo para ti esse Cielo, sino vn infierno de estar suspirando toda la noche à los umbrales de la desvanecida belleza. Quisiera el misero enganar, sino satisfacer, su hambre canina, y dizele su codicia: Anda perro, ni vna sed de agua, y siempre de dinero. Suspira el ambicioso por la quietud dichosa, y gritale el deseo de valer: Ola, perro, anda aperreado toda la vida. Ai Berberia tan barbara qual esta! He, que no ai en el mundo señorio como la libertad del coracon; esso si, que es ser Señor, Principe, Rei, y Monarca de si mismo. Esta sola ventaja os faltaua para llegar al colmo de vna inmortal perfeccion, todo lo demas auiais conseguido, el honroso saber, el acomodado tener, la dulce mitad, el importante valor, la ventura deseada, la virtud hermosa, la honra autorizada, y desta vez el mando verdadero.

*Tiranía
de pasio-
nes.*

Que os ha parecido, preguntò el agigantado camarada de los brauos Alemanes? Grandes hombres, iba à dezir Critilo, quando perturbò su definicion vno que parecia venir huyendo en lo desalentado, y à gritos mal distintos repetia, guarda la fiera, guarda la mala bestia; no dexaron de asustarse, y mas quando oyeron repetir lo mismo à otro y a otros, que todos boluian atrás de espanto. Es possible, dixo Andrenio, que jamás nos hemos de ver libres de monstruos, ni de fieras; que toda la vida ha de ser arma? Tratanan de huir, y ponerse en cobro, quando boluiendose àzia su camarada el Gigante no le vieron, pero le sintieron metido en vno de sus zapatos tamaño; creció su espanto creyendo fuesse efeto del miedo, mas el con voz intrepida les animò, diziendo: No temais no, que esta no es desdicha, sino fuerte: como fuerte? gritò vno de los fugitiuos,

si está así una fiera tan cruel, que no perdona al hombre mas persona? Como nos guias por aquí? instó Critilo, y él: Porque es el camino de mas ventajas, el de los grandes hombres; y esta fiera tan temida no es para mi asombro, sino trofeo. Dauase a las furias oyendo esto Andrenio, y preguntóle á uno de los menos asustados, no me dirias que fiera es esta? Vístela tu? Y aun he experimentado, respondió, por desgraciada dicha su fiereza. Este es un monstruo tan ruin como de sapiadado, que solo se sustenta de hombres muy personas: cada dia le han de echar para su pasto, el mejor hombre que se conoce, un Heroe, y por el mismo caso que es conocido y nombrado, el sugeto mas eminente, ya en armas, ya en letras, ya en gouerno, y si muger, la mas linda, la mas bella, y luego la despedaza rosa a rosa. Estrella á Estrella, y se la traga, que de las feas, y fieras como él no haze caso. Todos los famosos hombres peligran: en auiendo un sabio, un entendido, al punto le huele de mil leguas, y haze tales estragos, que sus mismos conocidos se le traen, y tal vez sus propios hermanos, que el primer hombre que despedazó, un hermano suyo le conduxo. Es cosa lastimosa ver un gran soldado, quanto mas valiente, y hazañoso, como parece hecho victima de su vilissima rabia. Pues qué á los valientes se atreue? como si se atreue? al mismo Torrecuso, al animoso Cantelmo, al mismo Duque de Feria, y otros tan excelentes: fiero monstruo de deshazer todo lo bueno. Pues ver como lo malea con dientes, con la lengua, hasta con el gestillo, con el modillo, y de todas maneras. Que buen gusto deue tener? dixo Critilo. Antes no, pues todo lo bueno le sabe mal, y no lo puede tragar, aunque muerde lo mejor; y si tal vez se lo traga, porque lo cree, no lo puede digerir, porque no se le cueze: tiene malissimo gusto, y peor olfato, oliendo de cien leguas una eminencia, y rabia por deshazerla, y así yo doy voces, a fuera lindas, a huir sabios, guardaos valientes, alerta Principe, que viene, que llega rabiando la apocada bestia, guarda, guarda. He, aguarda, dixo, el ya Enano Gigante, por lo menos no puedes negar que es grande, quien así se ceba en todas las cosas grandes. Antes es muy poca cosa, y aunque no hinca el diente venenoso, sino en lo que sobrefale, es de todas maneras ruin, y rebienta cada dia. No ay cosa mas pestilente, que su aliento, como salido de tan fatal boca, mala lengua, y peores entrañas; yo la he visto eclipsar el Sol, y deslucir las mismas Estrellas, los cristales empaña, y la plata mas brillante desdora; desuerte, que en viendo alguna cosa excelente, y rara, la toma de ojo, y de tema. No ay un Paladin, que deguelle esta horca tan perjudicial? preguntó Andrenio. Quien la ha de matar? No los pequeños, que no les haze daño, antes los venga, y consuela, no los grandes hombres, porque ella acaba con todos, pues quien le ha de emprender? es bruto, ó persona, algo (aunque poco) tiene de hombre, de muger mucho, y de fiera todo.

Ya en esto venia para ellos vn rayo en monstruo, dando crueles dentelladas, espumando veneno: aqui el remedio es, gritó el ya Enano, y mucho menos, no sobrefalir en cosa, no lucir, ni campear, no ostentar prenda alguna. Assi lo platicaron, y la que venia rechinando colmillos, y relamiendose en espumajos de veneno, viendoles que tan poco sobrefalian, y que el imaginado Gigante era vn Pigmeo, no dignandose, ni aun de mirarlos, los despreció dando la buelta a su poquedad, y vileza. Que os ha parecido de la monstruosa vieja? preguntó el ya otra vez Gigante. Y Critilo: Yo dudè, si era el Ostracismo moderno, que a todos los insignes varones destierra, y querria echar del mundo, no mas de porque lo son; en oliendo vn docto, le haze processo de excelente hombre, y le condena à no ser oído; al esclarecido à deslucido, al valiente le haze cargos, transformandole las proezas en demeritos, al mayor ministro, y de mejor gobierno le publica por insufrible, la hermosura mayor à no ser vista, y al fin toda eminencia, que vaya fuera, y se le quite delante. Y esto executauan hombres de juizio en Atenas? replicó Andrenio. Y oy passa en hecho de verdad, le respondió: y donde v'n a parar tantos buenos? Donde? Los valientes à Estremadura, y la Mancha, los buenos ingenios à Portugal, los cuerdos a Aragon, los hombres de bien à Castilla, las discretas à Toledo, las hermosas à Granada, los bellos dezidores a Seuilla, los varones eminentes a Cordoua, los generosos a Castilla la nueva, las mugeres honestas, y recatadas à Cataluña, y todo lo lucido à parar en la Corte. A mi me pareció, dixo Andrenio, en aquel mirar de mal ojo, en el torcer de boca, en el hazer gestillos, en el modillo de hablar, y en el enfadillo, que era la Embidia. La misma, respondió el Gigante, aunque ella lo niega.

Libres yá de embidiados, y embidiosos, llegaron á vn passo ineuitable, donde assistia mui de assiento vn varon mui de proposito. Este era el que tenia en su mano la justa medida de los entendimientos de como han de ser; y era cosa rara, que llegando cada instante vnos, y otros á medirse, ninguno se ajustaua de todo punto: vnos se quedauan mui cortos, a tres, o á quatro dedos de necios; yá por esto, ya por lo otro, vno porque aunque en vnas materias discurria, en otras no acertaua: Este era ingenioso, pero candido, aquel docto, pero rustico; de modo que ninguno venia cabal del todo. Al contrario otros passauan del coto, y eran bachilleres, resabidos, sabiondos, y aun casi locos; hablaban vnos bien, pero se escuchauan; sabian otros, pero se lo presumian y todos estos enfadauan. Assi, que vnos por cortos, otros por largos, vnos por carta de mas, otros de menos, todos perdian; á vnos les faltaua vn pedazo de entendimiento, y á otros les sobraua. Qual, y qual vno entre mil, venia á ser de la medida, y aun quedaua en opiniones. En viendo el juizioso varón, que vno no llegaua, ó vn otro se passaua
los

los mandaua meter en la gran jaula de todos, llamada assi por los infinitos, de que siempre estaua llena, que de loco, ò simple raro es el que se escapa: los vnos porque no llegan, los otros por que se passan, condepan- dose todos, vnos por tontos, otros por locos. Començò à vozearles vno de los que yà estauan dentro, y dezia: Entrad acá, no teneis que mediros, que todos somos locos, los muchos, y los pocos. Tomaronse la honra, que en la tierra de los necios, el loco es Rei; y guiados de su gran hombre entraron allà. Vieron como los mas andauan, pero no discurrían cada vno con su tema, y alguno con dos, y tal con quatro; auia caprichosas setas, y cada vno celebraua la suya, el vno de entendido, el otro de dezidor, este de galan, aquel de brauo, tal de linajudo, y qual de afectado, de enamora- dos muchos, de descontentos de todo algunos, los graciosos mui desgra- ciados; los dexados mui frios, los porfiados insufribles, los singulares seña- lados, los valientes furiosos, los mui voluntarios fáciles, los encarecedores desacreditados, los tiesos enfadosos, los vulgares desestimados, los jurado- res aborrecidos, los descorteses abominados, los rencillosos malquistos, los artificios temidos. Admirado Andreniò de ver tan trascendente locu- ra, quiso saber la causa, y dixerónle: Aduerti, que esta es la semilla que mas cunde oi en la tierra, pues dà à ciento por vno, y en partes à mil; cada lo- co haze ciento, y cada vno destos otros tantos, y assi en quatro dias se lle- na vna Ciudad. Yo he visto llegar oi vna loca à vn pueblo, y mañana auer ciento imitadoras de sus profanos trages: y es cosa rara, que cien cuerdos no bastan hazer cuerdo vn loco, y vn loco buelue orates à cien cuerdos: de nada firuen los cuerdos a los locos, estos si hazen gran daño aquellos; es en tanto grado, que ha acontecido poner vn loco entre muchos, y mui cuerdos por ver si se remediaría; y como en todo quanto hablaua, y ha- zia le repugnauan, començò a dar gritos, diciendo: Que le sacassen de entre aquellos locos, sino querian que perdieffe el juizio en quatro dias.

Era de ponderar quales procedían sin parar vn punto, ni reparar en cosa, y todos fuera de si, y metidos en otro de lo que eran, y tal vez todo lo contrario; porque el ignorante se imaginaua sabio, con que no estaua en si, el nonadilla se creía gran hombre, el vil gran Cauallero; la fea se soñaua hermosa, la vieja niña; el necio muy discreto: de suerte, que nin- guno està en si, ni se conoce ninguno en el caso, ni en casa; y era lo bue- no, que cada vno preguntaua al otro si estaua en su juizio? hombre del diablo estais loco? Estamos en casa? dezia vno. Estais conmigo? dezia otro, y à fe estuuiera bien apañado si con èl. A todos los otros imagina- uan sus antipodas, y que andauan al rebès, persuadiendose cada vno, que èl iba derecho, y el otro cabeça abaxo; dando de colodrillo por esos cie- los, èl mui tieso, y los otros rodando. Que errado anda fulano, dezia este,

y respondia el otro: que calçado por agua vá èl: todos se burlauã vnos de otros: El auaro del deshonesto, y este de aquel, el Español del Francès, y el Francès del Español. Ai locura de todo el mundo, filosofaua Critilo, y cõ quanta razon se llamó jaula de todos. Iban discurriendo, y toparon los Ingleses metidos en vna mui alegre jaula; que alegremente se condenan estos? dixo Andrenio, y respondierõ-le, estauan alli por vanos, es achaque de la belleza, vieron los Españoles en otra por maliciosos, los Italianos por inuencioneros, los Alemanes por furiosos, los Franceses por cien cosas, y los Polacos a la otra vanda: auia sauandijas de todo elemento: locos del aire los soberuios, del fuego los colericos, de la tierra los auaros, y del agua los Narcisos, y este era simplicissimo elemento: en el quinto los lisongeros, diziendo, que fin èl no se puede viuir en la Corte, ni en el mundo.

Topauan estremadas locuras, brauos caprichos. Auia dado vno en no hazer bien à nadie, y podia: Preguntòle Andrenio la causa, y respondiòle, Señor mio, por no morirme luego; antes no, le replicaron, que haziendo bien a todos, todos os desearàn la vida: Engañais os, respondiò èl, que ya el hazer bien sale mal; y fino prestà vuestro dinero, y vereis lo que passa, los mas ingratos son los mas beneficiados: He, que estos son quatro ruines, y por ellos no han de perder tantos buenos, que lo reconocen, y agraaecen. Quien son estos, dixo èl, y haremosle vn elogio: Al fin señor no os canseis, que yo no me quiero morir tan presto, que ya sabeis, que quien bien te harà, ó se te irà, ó se te morirà. A par deste estaua otro gran agorero, y era hombre de porte; en encontrandò vn vizco se bolúia á casa, y no salia en quinze dias, que si tuerto, en todo vn año. No auia remedio que comiesse, melancolico, perdido: Que teneis, le preguntó vn amigo, que os ha sucedido? y èl, vn grande azar: Què? que se bolcó el salero en la mesa: riólo mucho el otro, y dixole: Dios os libre no se buelque la olla, que parami no ay otro peor agüero que salir ella guera. Hizoles gran nouedad, ver vna jaula llena de hombres tenidos por sabios, y mui ingeniosos, y dezia Critilo: Señor, que estèn aqui los amantes, vaya, que no vá fino vna letra para amentes; que estèn los músicos en su traste, bien; pero hombres de entendimiento? O si, respondia Seneca, que no ay entendimiento grande sin vena.

Travaronse de palabras, que no de razones, vn Aleman, y vn Francès; llegaron a terminos de perderse los, y el Francès trató al Aleman de borracho, y este le llamó loco: Dióse por muy agraiado el Francès, y arremetiendo para èl, que siẽpre procuran ser los agressores, y con esso ganã: Iuraua le auia de sacar la sangre pura, que no fuera poco; y el Aleman, que le auia de hazer saltar los seños que no tenia. Pusose de por medio vn Español, mas aunque echò algunos votos, no podia aplacar al Francès: no teneis razon, le dixo, que si èl os ha tratado de loco, vos á èl de borracho, con que sois iguales; no Mosiur, dezia el Francès, mas cargado quedo yo, peor es loco que borracho; malo es lo vno, y lo otro, replicó el Español, pero la locura es falta, y la embriaguez es sobra; assi es dixo el Francès, pero aquello de ser mentecato de alegria, es vna gran ventaja, es tacha de gusto: He, que tambien vn loco si dà en Rey, ò Papa, passa vna linda vida; assi, que no sé yo de que os dais.

por tan sentido? Siempre estoi en mis treze, dixo el Francés; que yo hallo gran diferencia de loco à borracho; porque el vno es mentecato de secano, y el otro de regadio. Estaua vna muger loca rematada de su herinosura, que las mas destas no tienen vn adarme de juzio: Esta si, dixo Critilo, que boluerà locos à cientos; y aun à mas, dixo Andrenio; y fue assi, que ella estaua loca, y loca fu madre con ella, y loco el marido de zelos, y locos quantos la mirauan. Daua voces vn gran personaje; y dezia, a mi, a vn hombre como yo de mi calidad, a vn Magnate intentar meterlo aqui, effo no, si es por esto, y esto, yo tuue mirazon, no se ha de dar cuenta de las acciones à todos: si es por aquello engañanse, que saben ellos de las execuciones de los grandes personajes, que no las alcançan, porque se meten à censurarlas, que ay Historiador, y aun los mas, que no tocan en cielo, ni en tierra: defendiase todo lo possible, mas los superintendētes de la jaula, tratandole muy mal, hasta ajarle, le lleuauā muy contra su voluntad, diziendo, aqui no se juzga de la cordura interna, sino de la locura externa, vaya a la jaula derecho quien hizo tantos tuerros. Llegó Critilo, y viendo era vn gran personaje bien conocido, dixo: les no tenian razō de meterle alli vn hombre semejante: He, si señor, dixerō ellos que estos hombres grandes hazen siempre locuras de su tamaño, y mayores quanto mayores. Por lo menos, replicó Critilo, no le pongais en el comun sino aparte, aya vna jaula retirada para los tales; rieronle mucho ellos, y dixeron: señor mio à quien perdiò el mundo entero, todo èl sea su jaula. Al contrario otro suplicaua con grande instancia le honrasen con vna jaula de loco, mas los del gouierno no quisieron, antes le lleuaron à las de los simples, que estauan de la otra vanda; y fue, porque pretendia mandar, que à todos los pretendientes de mando los metian à vn lado del Limbo.

Auia locos de memoria, que era cosa nueva y nunca vista (que de voluntad y entendimiento ya es ordinario) y estos eran los prosperos, los hartos, no acordándose de los hambrientos, los presentes de los ausentes, los de oi de los de ayer, los que dos veces tropezaron en vn mismo passo, los que se engolfaron segunda vez, y los que se casaron dos; los engañados entre los bobos, y el que dos veces, jaula doble, señalaron pienso à los de penseque: Estauan altercando dos, qual auia sido el mayor loco del mundo, que el primero ya se sabe, nombraron muchos, y bien solemnes; antiguos, y modernos, en Francia à Parès, y en España à nones: concluyeron la disputa, concluyendo el Poema del galan Medoro. Preguntó Andrenio, porque ponian los alegres junto à los tristes, los consolados à par de los podridos, los satisfechos de los confiados? respondió vno, que para igualar el peso y el pesar; pero otro mejor, para que los vnos curen con los otros. Pues que sanan algunos? Si, alguno, y aun effe por fuerça, como se viò en aquel, que auiendole sanado vn gran Medico, no le queria despues pagar; citóle ante el Iuez, que admirado de tal ingratitud, dudó si auia buuelto à estar loco: Respondia, que ni con èl se auia hecho el concierto, ni le auia hecho buena obra, sino muy mala en auerle buuelto à su juizio, diziendo que no auia tenido mejor vida, que quando estaua loto; pues no sentia los agravios, ni aduertia los desprecios, de nada se pudria, vi
dia

dia se imaginaba Rei, otro Papa, ya rico, ya valiente, y vitoriofo, ya en el mundo, ya en el Paraifo, y fiempre en gloria; pero aora fano, de todo fe confumia, de todo fe pudria, viendo qual anda todos; intimòle que pagaffe, ò bolueffe à fer loco, y èl ef cogiò efto vltimo.

Llamòles vno con grande instancia, que eftaua en la jaula de los defcontètos, començòles a hablar con grande confequencia, quexandofe de que le tenian alli fin caufa, daua tan buenas razones, que les hizo dudar fi la tendria, porque dezia, feñores mios, quien puede viuir contento con fu fuerte? Si es pobre, padece mil miferias; fi rico, cuidados; fi cafado, enfados; fi foltero, foledad; fi fabio, impaciencias; fi ignorante, engaños; fi honrado, penas; fi vil, injurias; fi moço, pafiones; fi viejo, achaques; fi folo, defamparos; fi emparentado, pelares; fi fuperior, murmuraciones; fi vaffallo, cargas; fi retirado, melancolias; fi tratable, menofprecios: pues que ha de hazer vn hombre, y mas fi es persona, quien puede viuir contento, fino algun tonto, no os parece que tengo razon? Affi tuuieffe yo ventura, que entendimiento no me falta. Aqui fe la conocieron, y grande, mal de muchos viuir tã fatifechos de fu entendimiento, quan defcontentos de fu poca dicha: O quantos, dixo Critilo, echan la culpa de la obra de fu locura, à la falta de fu ventura. Mui confiado vno llegò à entretenerfe, y ver las gaulas, mas al punto agarrarõ del para reueftirle la librea, defendiafe preguntando, que porque, pues el ni era mufico, ni enamorado, ni defvañecido, ni falia fiança por el mifmo Crefo, ni auia confiado en hõbres, ni fiado de mugeres, mucho menos de Franceses, ni fe auia cafado por los ojos à lo antiguo, ni por los dedos à lo moderno contando el dinero, ni auia lleuado plumage, ni ramo, ni fe mataua de lo que otros viuian, ni fufpiraua de lo que otros dauan carcajadas, ni por dezir vn dicho auia perdido vn amigo, ni era de alguna de las quatro Naciones, y affi que à ningũ trafte pertenecia, nada le valió: Engauieñe, gritaua el Regidor mayor; y èl: porque? Porque èl folo fe tiene por cuerdo, y aunque no fea loco, puede fer tenido por tal, como acontece cada dia: Y entiendan todos, que por cuerdos que fean, fi dan los otros en dezirles al loco al loco, ò le han de facar de tino, ò de credito.

Ponderaua Andrenio, que cafi todos eran hõbres, no auia niños, ni muchachos: es, que aun no fe han enamorado, le refpondiò vno: mas otro, como hã de perder lo que aun no tienen? defendia vn Fifico, que por fer humedos de cerebro; pero mejor vn Filofofo, que por viuir fin penas. Traxeron los Efbirros vn Tudefco; y el dezia, que por yerro de cuenta, que fu mal no procedia de fequedad de cerebro, fino de fobrada humedad, y affeguraua que nunca mas en fu iuizio, que quando eftaua borracho. Dixerõle que en que fe fundaua, y el con toda puridad dezia, que quando eftaua de aquel modo, todo quanto miraua le parecia andar al rebès, todo al trocado, lo de arriba abaxo; y como en realidad de verdad, affi va el mundo, y todas fus cosas al rebès, nunca mas acertado iba èl, ni mejor le conocia que quando le miraua al rebès, pues entõces le veia al derecho, y como fe auia de mirar: Con todo cayò de fu cafa, y le dixerõ, que aunque le veia al rebès, no era por andar el derecho; y affi le metieron entre los alegres.

Donde quiera que se boluian topauan, ò locos, ò mentecatos, todo el mundo lleno de vacio: yo creí, dixo Andrenio, que todos los locos cabiã en vn rincón del mundo, y que estauan recogidos allà en su Nūcio, y aora veo, que ocupan toda la redondez de la tierra: podiamos respōder à esso, dixo vno, lo que el otro en cierta Ciudad bien noble, y bien florida, que auíendola passeado con vn estrangero, y auíendole mostrado todas las cosas mas celebres, y mas de ver, que eran tan muchas como grandes, soberuios edificios, plaças abundantes, jardines amenísimos, y magníficos Tēplos: reparó el huesped, que no le auia lleuado a vna casa de que el gustaua mucho. Qual es? que al punto os lleuarè alla, la casa de los que no estan en ella: O, señor, respondió, aqui no ai casa especial, toda la ciudad lo es. De lo que mucho se marauillaua Andrenio, era de ver locos de buen entendimiento: estos, le dixo vno, son los peores, porque no tienē cura, he alli vno, que tiene el mayor entendimiento que se conoce, pero entendimiento que menos sirua a su dueño, yo dudo que le aya.

O casa de Dios! exclamó Critilo, poblada de orates, mas al dezir esto se enfurecieron todos, y arremetieron contra ellos de todas partes, y Naciones. Vieronse rodeados en vn instante de mentecatos, sin poderse defender dellos, ni ponerles en razon. Aqui el Gigante, echando mano a la cinta, descolgó vna bocina de marfil terço, y puro, y aplicandola à la boca, començó à hazer vn son tan desapacible para ellos, que todos al punto, boluiendo las espaldas, se echaron a huir, y se retiraron aunque no con buen orden: con esto se vierō libres de su furia, quedandoles el passo desembarazado. Admirado Andrenio, le preguntó, si era acaso aquel el cuerno de Astolfo tan celebrado? primo hermano del, aunque mas moral es este: lo que yo puedo dezir es, que me lo dió la misma verdad, con el me he librado muchas vezes, y de terribles trances: porque como aueis visto, en oyēdo cada vno la verdad, luego buelue las espaldas, vnos tras otros se van, y me dexan estar, todos vereis que enmudecen, en oyendo que les dizen las verdades se van mas que de passo. En diziendole al otro desvanecido, que aduierta, que no tiene de què, que se acuerde de su abuelo, al punto se yela: Si le dezis al Magnate, que no adietue lo grande con lo vicioso, luego os tuerce el rostro: si le dezis a la otra, que no parece tambien como se pinta, aunque sea vn Angel, os para vn gesto de vn demonio: si le acordais al rico la limosna, y que todos los pobres le echan maldiciones, luego se sacude la capa, y os sacude de si: si al soldado, que lo sea en la conciencia, y no la tēdrà tan rota: si a Baldo, que no sea venal, ni admita todas las causas: si al marido, que no sea siempre nouio: si al Medico, que no se mate por matar: si al Iuez, que no se equiuoque con Iudas: si a la doncella, que no comiença ya bien con el don: ni la dama con el dar: si a la bella casada, que escuse el vella. Todos bueluen las espaldas, de modo, que en resonando el odioso cuerno de la verdad, vereis que el pariente os niega, el amigo se retira, el señor desfaorece, todo el mundo os dexa, y todos van gritando: a huir a huir por no oir. Despejado el passo de la vida, fueronse encaminando a los canos Alpes, distrito de la temida Vejecia. Lo que por allà les sucediò, ofrece referir la tercera parte en el erizado Inuierno de la Vejez.

Fin de la Parte Segunda, de la Varonil Edad,